

GUILLEMO ROJO

**PERIFRASIS
VERBALES EN
EL GALLEGO
ACTUAL**



Verba, ANUARIO GALLEGO DE FILOGIA

Anejo 2

Universidad de Santiago de Compostela

VERBA, Anuario Gallego de Filología

Contenido del Volumen 1. 1974

ARTICULOS: H. MEIER, Problemas de gramática gallega; A. SANTAMARINA, Contribución pra un estudio das partículas comparativas *que=ca*, *como=coma* en galego; R. CARBALLO CALERO, La constitución del gallego como lengua escrita; J. L. PENSADO, En torno a una cantiga de escarnio del Rey Sabio; M. ALVAR, Galicia en la cartografía lingüística; J. M. PIEL, Sobre una suposta identificación dos topónimos galport. *Groba*, *Grova*, etc., com o etnónimo pré-romano *Grovii*; G. ROJO, La temporalidad verbal en español; C. GARCÍA, *Amanecer* en gallego; R. LORENZO VÁZQUEZ, Algunas consideraciones del léxico gallego medieval; J. L. COUCEIRO, Notas etno-lingüísticas en torno a la pesca de río en Galicia (río Mandeo); M. C. RÍOS PANISSE, Vida mariñeira de Saða.

NOTAS Y REVISTA DE LIBROS

SUSCRIPCIÓN: Solicitaria del

Secretariado de Publicaciones

Universidad

Santiago de Compostela



© *Universidad de*
SANTIAGO DE COMPOSTELA

SECRETARIADO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO

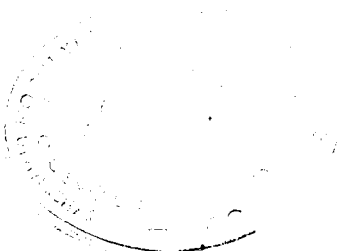
Depósito Legal: C. 325-1974

I.S.B.N. 84-600-6220 - I

ARTES GRÁFICAS GALICIA, S. A. - Segovia, 15 - Vigo, 1974

GUILLELMO ROJO

**PERÍFRASIS VERBALES
EN EL
GALLEGO ACTUAL**



Verba, ANUARIO GALLEGO DE FILOLOGIA
Anejo 2

Universidad de Santiago de Compostela

2

NOTA PRELIMINAR

El presente trabajo tiene por objeto el estudio y la descripción del sistema perifrástico verbal gallego. A esta doble finalidad responde la existencia de dos partes bien diferenciadas en el texto. En la primera (capítulos I y II) se afrontan, tras una somera caracterización del verbo gallego, los problemas de tipo general planteados por la existencia del fenómeno perifrástico, su integración en los paradigmas verbales y la cuestión de la auxiliaridad.¹ Tales temas no habían sido tratados en trabajos paralelos a éste — como el de Gougenheim sobre el francés y el de Roca Pons para el español — de acuerdo con su importancia. Por ello les hemos dedicado aquí un espacio y atención mayores de lo que el título podría sugerir.

La segunda parte (capítulos III a VII) consiste en la aplicación de las ideas desarrolladas en la primera a la descripción de las perífrasis empleadas actualmente en gallego. Para ello hemos agrupado las diferentes construcciones según la categoría verbal que expresan: tiempo, aspecto, modalidad y diátesis.²

El material utilizado para este trabajo consta de veintinueve obras literarias. A pesar de que algunas de ellas presentan un marcado carácter lingüístico popularizante, para evitar el riesgo de basarnos únicamente en la observación de una lengua estilísticamente trabajada, hemos analizado también varios textos dialectales recogidos por diferentes autores. Todo ello, incluyendo los resultados del examen de algunos textos medievales, ha resultado un conjunto de aproximadamente cuatro mil fichas de las cuales hemos partido para la elaboración del estudio y ejemplificación de cada perífrasis en sus diferentes valores.

Como puede observarse en la lista incluida al final,³ las obras examinadas pertenecen de modo casi exclusivo a la época presente. La finalidad que nos impulsamos en el desarrollo de este trabajo fue el hacer una descripción del sistema perifrástico vigente en nuestros días, tanto en la lengua literaria como en la coloquial. Consideramos que esto, al lado del estudio teórico, es mucho más importante en la situación actual de los estudios sobre el gallego que realizar una indagación acerca de otras etapas de la lengua o seguir paso a paso la evolución de cada perífrasis a lo largo de la historia. Por ello son escasas las referencias y ejemplos anteriores al siglo XX. Hemos tratado de dar una descripción del sistema perifrástico de hoy sin hacer mención de situaciones anteriores más que cuando era estrictamente necesario para aclarar algún punto.⁴

Hemos trabajado exclusivamente sobre las construcciones perifrásticas gauligas. No hay, por tanto, intento alguno de relacionar este sistema con los existentes en otros romances. Esto no quiere decir, naturalmente, que no se haya recurrido a otras lenguas cuando el problema tratado lo requiera. Nos hemos basado en la comparación en varios casos, pero se presenta siempre como algo esporádico y nunca concebido de modo habitual.

En las listas de ejemplos podrán observarse ortografías diferentes. Esto se debe a que hemos respetado siempre el sistema utilizado por cada autor.

* * *

Este trabajo fue presentado como tesis doctoral en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santiago de Compostela el 13 de marzo de 1972 y defendido ante el tribunal formado por el Prof. Dr. D. Rafael Lapasa, Presidente, y los Profs. Drs. D. Fernando Lázaro, D. Constantino García (director de la tesis), D. Félix Monge y D.^a Carmen Bobes, Vocales. Obtuvo la calificación de Sobresaliente cum laude y, posteriormente, el Premio Extraordinario de Doctorado. El tiempo transcurrido desde el término de su primera redacción y las observaciones críticas de los miembros del tribunal que lo juzgó han aconsejado ciertas modificaciones. Asimismo, se ha engrosado la Bibliografía con algunos estudios aparecidos entre una y otra redacción y, en ocasiones, se han incorporado al texto las ideas en ellos contenidas.

El capítulo de reconocimientos se haría demasiado extenso si se pretendiera dejar constancia de todas aquellas personas que con su apoyo han hecho posible este trabajo. Sería injusto, sin embargo, no manifestar mi deuda con el Prof. Dr. D. Constantino García, que lo dirigió y prestó continua atención en todas sus fases, así como con los Profs. Drs. D. Rafael Lapasa, D. Fernando Lázaro, D. Félix Monge y D.^a Carmen Bobes, cuyas observaciones sobre la primera redacción han mejorado considerablemente la segunda. La realización inicial de este trabajo fue en parte posible gracias a una beca de investigación concedida por el Ministerio de Educación y Ciencia en los cursos 1970-71 y 1971-72.

G. R.

Compostela, marzo de 1973

CAPÍTULO I

EL VERBO GALLEGO

I. GENERALIDADES

En este capítulo trataremos de resumir, en unas cuantas páginas, los hechos fundamentales que pueden establecerse con respecto al verbo. Sería absurdo, a estas alturas, pretender realizar un estudio sobre el verbo como parte de un trabajo más especializado. Se trata, simplemente, de enmarcar la perfrasis verbal en el lugar que le corresponde: el sistema verbal. Por otro lado, hemos de reconocer que el verbo gallego no ha merecido hasta ahora excesiva atención por parte de los especialistas, a excepción de unos cuantos trabajos que reseñaremos más adelante*. Trataremos, por tanto, de dar un enfoque general del problema.

Dada una frase como (1):

(1) *o home varea o castiñeiro*

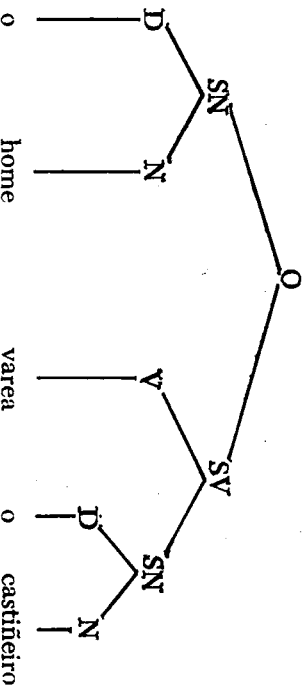
un análisis distribucional nos dará dos secuencias de segmentos que tenemos que considerar como los constituyentes inmediatos de esa oración:

a) un sintagma nominal: *o home*

b) un sintagma verbal: *varea o castiñeiro*.

El sintagma nominal (en adelante SN) tiene como constituyentes inmediatos (CI) un término subordinante (el sustantivo *home*) y un término subordinado (el determinante *o*).

El sintagma verbal (SV) está constituido por un verbo (V) y un SN del mismo tipo que el anterior. Según esto, el indicador sintagmático de (1) puede ser representado como (2):



* Véase ahora el estudio de SANTAMARINA, A.: *El verbo gallego*, *Verba*, anejo n.º 4, Universidad de Santiago de Compostela, 1974.

Todos los segmentos que puedan aparecer en la misma relación distribucional que *varea* serán considerados como verbos. El verbo es el elemento fundamental del SV. Puede constituirlo por sí solo, como en (3)

(3) *o home treballa*

o bien ser uno de sus constituyentes como en (1).

El examen del elemento clasificado como verbo, nos lleva al establecimiento de sus constituyentes. Hemos de distinguir un lexema al que se fijan diferentes morfemas. Al lexema corresponde la expresión del contenido semántico principal y al morfema matizaciones de diversos tipos sobre la base del lexema. Así:

(4) *traball-o*

traball-ðu

traball-ade

traball-emos

traball-arán

indican diferentes modificaciones sobre el contenido fundamental del lexema *traball-*, que corresponden a las distintas categorías verbales. No siempre existe un elemento específico en el morfema para la expresión de cada una de ellas. Con frecuencia, el mismo elemento indica persona, número, modo, tiempo y aspecto. Puesto que no estamos directamente interesados aquí en los hechos morfológicos, prescindiremos de estos problemas.

Podemos resumir, al menos inicialmente, las formas verbales a una fórmula como (5):

(5) $L + (VT) + AF$

donde L = lexema, VT = vocal temática y AF = afijo. El término VT está entre paréntesis para indicar que no es obligatorio.

2. CATEGORÍAS VERBALES

2.1. Persona y número

Estas dos categorías gramaticales no son exclusivas del verbo. Aparecen en otros elementos oracionales: el número en sustantivos y adjetivos; número y persona en los pronombres. En la oración, la ocurrencia de diferentes personas y número en el verbo depende del sintagma nominal sujeto. Se trata, pues, de un hecho de concordancia.

La persona es una categoría eminentemente deíctica. Refiriéndonos exclusivamente al nivel de la lengua (esto es, prescindiendo de que en todo proceso lingüístico existe un hablante, una comunicación y un oyente), podemos considerar la categoría personal como indicativa. La primera persona se refiere al hablante, la segunda al oyente y la tercera a algo o alguien exterior a hablante y oyente. Adoptando la relación establecida por Benveniste¹ podemos partir de una oposición inicial entre la 1.^a y la 2.^a /vs/ la 3.^a como "personas" /vs/ "no-persona". La no-persona engloba todo aquello que no

1 BENVENISTE É.: "Estructura de las relaciones de persona en el verbo", en *Problemas de Lingüística general*, Siglo XXI, México, 1971, pp. 161-171. Para más datos bibliográficos, véase, al final, el apéndice *Bibliografía*.

es el hablante ni el oyente, únicas personas verdaderas. Precisamente por esto, la 3.^a es la apropiada para los casos en que, por algún motivo, se quiere "despersonalizar" la expresión.

Entre la primera y la segunda personas (ya opuestas a la 3.^a) podemos establecer todavía una "correlación de subjetividad". La primera es la "persona subjetiva" frente a la 2.^a, "persona no-subjetiva". La primera designa inequívocamente al hablante. La 2.^a suele designar al oyente, pero hay casos en que, a pesar de su característica de no-subjetiva, puede afectar también al hablante: *you ó cine os dias nos que non sabes qué facer* o indicar impersonalidad lo mismo que la tercera: *a miña mesa é a primeira según entras*.

En cuanto al número, no existe oposición singular / plural, idéntica a la que se puede establecer en el sustantivo, más que en la no-persona. Benveniste habla de la distinción entre "persona estricta" (singular) y "persona ampliada" (plural) para las otras dos.

2.2. El modo

Expresa morfémicamente la actitud del hablante ante el hecho indicado por el verbo. Así, en las frases:

- a) *o home traballa*
- b) *quero que traballes*
- c) *!traballa!*

cada una de ellas supone una posición subjetiva distinta. (a) indica el hecho como constatación de una acción real; (b) expresa un deseo o mandato atenuado y (c) indica una orden directa.

La primera corresponde al indicativo, la segunda al subjuntivo y la tercera al imperativo.

Alarcos Llorach, en un estudio sobre la estructura del verbo en castellano², distingue estos mismos modos según dos correlaciones (después de haber desgajado las formas de infinitivo, gerundio y participio):

A) Formas que pertenecen solamente al plano de la apelación ("Appel" de Karl Bühler) / Formas que no pertenecen solamente al plano de la apelación.

El imperativo se distingue así del conjunto de las formas verbales por su pertenencia a un plano específico. Su función es la apelación directa al interlocutor.

Esta peculiaridad se refleja también en el plano morfológico. Así, en las formas de 2.^a persona (las únicas realmente imperativas):

traballa
traballade
traballas, traballabas, traballes, traballaches...
traballades, traballabades, traballedes, traballáchedes...

observamos que reciben una afixación que no se corresponde con los morfemas de estas mismas personas en el resto de la conjugación:

² ALARCOS LLORACH, E.: "Sobre la estructura del verbo español", en *Estudios de gramática funcional*, Gredos, Madrid, 1970, pp. 50-89. Vid. también su *Gramática estructural*, Gredos, Madrid, 1951, pp. 108-110.

Hemos de observar que en gallego no se dan las diferencias sintácticas que existen en castellano:

castellano: *dime / me dijo*
gallego: *dime / dixome*.

Una vez apartado el imperativo, el resto de las formas verbales se estructuran según la correlación:

B) Formas que no indican irrealidad / Formas que indican irrealidad. Es decir, indicativo /vs/ subjuntivo.

"El modo, además, es una categoría de morfemas que presenta dirección heteronexual, esto es, la presencia de morfemas de indicativo o de subjuntivo depende de la noción expresada en otro nexa (=frase), al que determina. El subjuntivo determina (es regido por) ciertos verbos o palabras que indican ideas irrealas; hay una categoría de verbos y palabras que dirigen el subjuntivo"³.

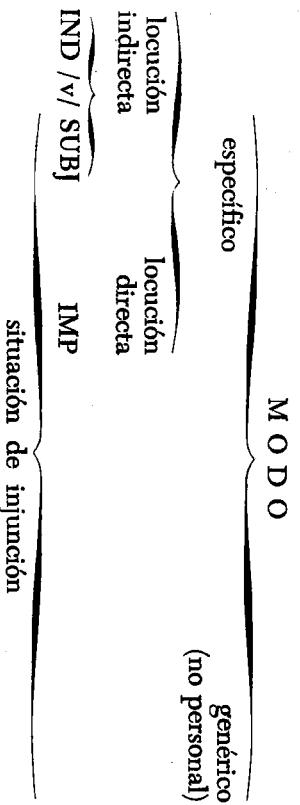
Más tarde, en un artículo sobre la forma *cantaría* en castellano⁴, modificó su postura inicial en el sentido de admitir una zona intermedia entre indicativo y subjuntivo. El esquema modal sería entonces:

- (a) modalidad cero (*canto, cantaba, canté*)
- (b) posibilidad-posterioridad (*cantare, cantaré, cantaría*)
- (c) modalidad plena (*cante, cantara* → *cantase*).

Un esquema muy similar al primero de Alarcos es el que propone Potier, también para el castellano⁵:

- (a) modo *genérico* (no personal)⁶; sólo conoce el identificador de aspecto;
- (b) modo *imperativo*, personal; supone la situación de locución directa;
- (c) *subjuntivo e indicativo*, personales; forman la oposición de base del taxema de modo.

En esquema:



Sánchez Ruipérez, en cambio, opina que en el sistema verbal castellano no existen más que dos modos: indicativo (el no-modo) y subjuntivo. De las formas *canta* y *cantad* no se puede hacer un modo aparte, ya que están en

³ "Sobre la estructura del verbo español", cit., p. 62.

⁴ ALARCOS LLORACH, E.: "Cantaría: modo, tiempo y aspecto", en *Estudios de gramática funcional del español*, cit., pp. 95-108.

⁵ POTTIER, B.: *Gramática del español*, Ed. Alcalá, Madrid, 1970, p. 114.

⁶ Este carácter no sería válido en gallego. Vid. cap. II.

polo tanto, é menos caracterizado, máis valeiro que o imperativo, pois a realización dunha neutralización é sempre, nunha oposición privativa, o término non marcado. Segundo, pois, unha liña de máis a menos, estes modos distribúanse así:

\emptyset	\emptyset	---
IMPERATIVO	SUBXUNTIVO	POTENCIAL

Isto é, o subxuntivo será o término neutro, o menos caracterizado; o potencial, o término negativo e o imperativo o positivo"¹¹.

Aunque no sea éste el lugar de entrar en la polémica que se mantiene en torno a los modos verbales, tampoco estará de más hacer unas cuantas observaciones que puedan ser útiles en el desarrollo posterior de este trabajo.

Prescindiendo de las formas nominales, de las que trataremos en el capítulo siguiente, la discusión parece centrarse en torno a la consideración de *cantarei* y *cantaría* como formas indicativas o pertenecientes a algún otro modo y a la distinción entre subjuntivo e imperativo.

En cuanto al primer punto, parece indudable que no se puede mantener la postura de hacer un modo aparte exclusivamente con *cantaría*. Sus relaciones con *cantarei* son estrechas, innegables, tanto en lo que se refiere a sus valores temporales como modales. El problema consiste en si debemos prestar más atención a los rasgos que unen estas dos formas a las claramente indicativas o a aquéllos que las diferencian de ellas. En nuestra opinión, *cantéi*, *canto*, *cantarei* constituyen una clara correlación de temporalidad. *Cantéi* es el término de anterioridad, *canto* el de simultaneidad y *cantarei* el de posterioridad. Paralelamente, *cantara*, *cantaba* y *cantaría* expresan estas mismas relaciones con referencia a un punto del pasado. *Cantarei* y *cantaría* son, pues, términos de posterioridad con respecto al presente y al pasado.

Por otro lado, estas dos formas poseen características modales no comparadas por las formas consideradas como plenamente indicativas: los valores de probabilidad. Ahora bien, no creemos que estos matices modales dependan, como señala Porto, de que "mentres o presente e pretérito indican unha acción real, que efectivamente ten ou tivo lugar, a forma *cantarei* non indica máis que unha realidade en potencia, en hipótese, e, conseguintemente, non pertence ao modo indicativo"¹². El que la acción haya tenido o no lugar en la realidad no puede ser considerado como motivo para la adscripción de una forma a una determinada subcategoría gramatical. En este caso, lo importante es el modo en que el hablante enfoca esa acción. Y cuando *cantarei* se usa con valor exclusivamente temporal, la acción es tan real en su visión como una forma del presente o del pasado. Nótese, de paso, que el mismo argumento se vuelve en contra al referirlo a *cantaría* que, dado que expresa una acción posterior a un momento del pasado, puede referirse a un punto objetivamente anterior al presente.

Puede pensarse que las formas de posterioridad poseen, precisamente por esta característica temporal, unos determinados valores modales que hay que tener en cuenta. Creemos, de todos modos, que los matices modales pueden

¹¹ *Art. cit.*, pp. 19-20.

¹² Porto, x.: *art. cit.*, p. 18.

considerarse como secundarios, esto es, que las formas posteriores poseen, además, un valor modal de probabilidad. De esta forma podemos asignarlas al indicativo en cuanto que la correlación temporal de este modo las integra como miembros al mismo nivel que las formas de pasado o de presente.

En cuanto al establecimiento de una oposición privativa entre subjuntivo: *cecdís señan as catro* y "potencial": *serán as catro* propuesta por Porto, en base al rasgo probabilidad de la segunda forma, hemos de reconocer que, en nuestro sentidamiento lingüístico, parece estar más cerca de la realidad *serán as catro*, aunque no podamos afirmarlo rotundamente dada la proximidad semántica de ambas expresiones. De todos modos, el contraste debería establecerse entre *cecdís señan as catro* y *cecdís serán as catro* (un tanto extraña esta última) para evitar la matización que la incidencia de *cecdís* pueda provocar en sólo una de las dos formas. Establecida de este modo, puede pensarse que la verdadera oposición debe establecerse entre *cecdís son as catro* y *cecdís señan as catro*. *Serán*, forma de posterioridad, aplicada al presente adquiere un valor modal de probabilidad que no se combina demasiado bien con *cecdís*. En todo caso, se trataría de la oposición indicativo / subjuntivo matizada además con el valor modal de *cantaréi* cuando se refiere al presente.

Tampoco consideramos correcta la distinción ya reseñada arriba entre "potencial" e imperativo que se hace en el mismo trabajo. Establecer una oposición privativa entre ambos a partir de que el "potencial" puede indicar mandato (*amardás a teus pais*), mientras que el imperativo no puede ser empleado como "potencial", que es lo que hace Porto, no parece adecuado. Por la misma razón, habría que considerar los usos imperativos del indicativo presente. En el caso del futuro, se trata de un valor totalmente secundario, bastante restringido y probablemente debido a su característica temporal. En el imperativo, en cambio, es el único valor posible.

En lo que se refiere a la distinción entre subjuntivo e imperativo, creemos que este último puede considerarse como una especie de subjuntivo reforzado. Así lo había hecho ya Bello al afirmar que el subjuntivo común presta sus formas a un modo optativo que, en una forma particular, se llama imperativo¹³. Realmente, tal como indica Ruipérez, no debemos hacer de *canta* y *cantade* un modo aparte puesto que están en distribución complementaria con las indiscutiblemente subjuntivas *cantes* y *cantedes*:

canta / *non cantes*
ven / *non veñas*.

Y lo mismo en estilo indirecto:

di: ven / *di que veñas*
di: canta / *di que cantes*.

No puede, por ello, establecerse oposición entre estas formas. Las imperativas no son más que variantes combinatorias (que aparecen en el plano de la elocución directa afirmativa) del subjuntivo.

En resumen, los modos del verbo gallego pueden reducirse a dos: indicativo (modalidad cero) / subjuntivo (modalidad).

Las formas de posterioridad del indicativo poseen unos usos "modales" que

¹³ BELLO, A. Y CUERVO, R.: *Gramática de la lengua castellana* (con prólogo y notas de N. Alcalá-Zamora), Sopena, Buenos Aires, 1964, p. 178.

las diferencias del resto. El subjuntivo posee unas formas especiales que funcionan únicamente cuando existe elocución directa.

2.3. La temporalidad

Se ha repetido a menudo la frase de Guillaume de que "le verbe est un *sémanème* qui *implique* et *explique* le temps"¹⁴. El tiempo implicado sería el aspecto y el explicado el tiempo verbal. Las variaciones del primero, siempre según este autor, se expresan de modo semilexicológico y las del segundo mediante la flexión conjugativa. Ambos tienen origen en la diferencia entre el "temps immanent", el tiempo que se va, que huye, y el "temps transcendant", el tiempo que viene, el que no es todavía.

Tradicionalmente, la temporalidad ha sido considerada como la noción fundamental en el verbo. Según esta concepción, las diferentes formas conjugativas están estructuradas primariamente con respecto a las categorías de modo y tiempo.

La expresión del tiempo no es exclusiva del verbo. Algunos sustantivos, como *mes*, *século* indican tiempo también. Lo mismo sucede con ciertas partículas sustantivales como *ex* en *exalumno*... Y, por otro lado, los "adverbios de tiempo": *ante*, *mañana*, *hoy*..., adjetivos, preposiciones y conjunciones.

Efectivamente, hay otros elementos además del verbo que pueden expresar o contener alusiones al tiempo, pero lo hacen siempre de modo distinto al verbo. Es decir, *mes* es siempre la indicación de un número determinado de *días* que, a su vez, tienen siempre un mismo número de *horas*, etc. Del mismo modo, *ante* es siempre el día anterior a aquél en que nos encontramos. La referencia al tiempo es entonces, en este tipo de elementos, siempre fija. Es su contenido semántico el que determina esta referencia invariable al tiempo real.

La diferencia entre esta serie de elementos y el verbo radica en que este último es el único capaz de expresar relaciones temporales mediante procedimientos flexivos. Un mismo lexema puede indicar diferentes épocas según los morfemas que se le afijen. Por tanto, si bien las formas *cantón*, *canta*, *cantará* expresan diferentes épocas que pueden ponerse en relación con las indicaciones temporales de *ante*, *hoy*, *mañana* (nútese la imposibilidad de *cantón mañana* o *cantará ante*), lo hacen mediante procedimientos totalmente distintos. La temporalidad es, en el verbo, una categoría gramatical que, por tanto, es explicitada en la flexión mientras que en los demás elementos las referencias temporales pertenecen puramente al aspecto semántico.

Así pues, el verbo expresa tiempo. Pero ¿qué debemos entender por "tiempo" como categoría gramatical? Con frecuencia se ha puesto de relieve el que el tiempo verbal y el tiempo físico o real no se corresponden exactamente. En el verbo existen formas de "pasado", "presente" y "futuro", pero podemos referirnos a acciones objetivamente futuras a través de formas pertenecientes al campo del "pasado"; las formas de "presente" pueden indicar,

¹⁴ GUILLAUME, G.: "Immanence et transcendence dans la catégorie du verbe. Esquisse d'une théorie psychologique de l'aspect", en *Langage et science du langage*, Nizet, París / Presses de l'Université Laval, Québec, 1964, pp. 46-58, p. 47.

entre otras, acciones habituales, pasadas o futuras; un hecho presente puede ser designado mediante formas futuras, etc. El tiempo verbal no puede ser, simplemente, como cree Mattoso Cámara, una categoría que "marca, como o seu nome indica, o tempo, ou época, da ocorrência do proceso verbal em relação ao momento em que se fala"¹⁵. Si así fuese, las relaciones entre formas verbales y épocas objetivas serían constantes y fijas.

Pasaremos revista, a continuación, a algunas de las teorías formuladas acerca de este problema.

Alarcos¹⁶ considera el tiempo como una categoría que presenta recepción homonexual y heteronexual, por contraposición al aspecto, que muestra siempre recepción homonexual. Es decir, la "consecutio temporum" afecta al tiempo, no al aspecto.

Según este mismo autor, el tiempo está basado en los contrastes remoto / irremoto y prospectivo / improspectivo. El primero puede formularse como la oposición entre "formas que no indican tiempo realizado (irremotospectivas)" /vs/ "formas que indican tiempo realizado (remotospectivas)". Es decir, presentes y futuros /vs/ pasados. Y el segundo como "formas que no indican virtualidad del tiempo (improspectivas)" /vs/ "formas que indican virtualidad del tiempo (prospectivas)". Es decir, presentes y pasados /vs/ futuros.

Frente a este tipo de enfoque, otros autores han establecido, desde diferentes puntos de vista, la existencia de dos agrupaciones, dos subconjuntos, en las formas conjugacionales. Aunque hay que señalar antes la distinción entre formas "noncales" (de *nunc*) y "toncales" (de *tunc*) establecida por Danourette y Pichon¹⁷, podemos partir de la teoría expresada por Benveniste acerca de la estructuración doble de las formas verbales.

Según este autor¹⁸, las formas verbales (los "tiempos") no se emplean como miembros de un sistema único, sino que se distribuyen en dos sistemas distintos y complementarios. Estos dos sistemas son los de la *historia* y el *discurso*. La enunciación histórica emplea las siguientes formas: el aoristo (es decir, el "passé simple" o "passé défini"), el imperfecto (con la forma en *-rait*) y el pluscuamperfecto. También se puede utilizar esporádicamente un presente intemporal y el futuro perifrástico prospectivo. La tercera persona es la más propia de este sistema.

En cambio, la enunciación de discurso utiliza todas las personas y todas las formas a excepción del aoristo (simple y compuesto).

Esto podría explicar, según Benveniste, la desaparición casi total del "passé simple" en la lengua francesa hablada salvo en tercera persona.

En una línea semejante se encuentra la teoría de Weinrich, autor de un amplio trabajo sobre las formas verbales que es, probablemente, el que mayor

¹⁵ MATTOSO CÁMARA, J.: *Principios de Lingüística Geral*, Livraria Académica, Rio de Janeiro, 1969 (3.ª impresión), p. 140.

¹⁶ *Gramática estructural*, cit., p. 71 y 110-111. Vid. también "Estructura del verbo español", cit.

¹⁷ DAMOURETTE, J. - PICHON, E.: *Des mots à la pensée. Essai de grammaire de la langue française*, D'Arthey, Paris, vol. V, 1936.

¹⁸ BENVENISTE, É.: "Les relations de temps dans le verbe français", en *Problèmes de linguistique générale*, Gallimard, Paris, 1966, pp. 237-250; vid. esp., pp. 238 y ss.

repercusión ha tenido en los últimos años ¹⁹. Este autor parte del rechazo de la ecuación: tiempo verbal = tiempo físico. Establece dos grupos de tiempos según el criterio de la concordancia. Estos dos conjuntos de formas sirven para indicar dos posibles actitudes en el hablante: una actitud *comentadora* y una actitud *narrativa*. Cada una de ellas enfoca los hechos expresados de un modo diferente. La primera, está comprometida con el mundo, la segunda se distancia de él. Las formas correspondientes a cada una se denominan, por tanto, formas del mundo comentado y del mundo narrado. En ninguno de los dos grupos existe la noción de Tiempo (= tiempo físico). En cada forma verbal, encontramos indicación acerca de tres dimensiones: actitud comunicativa (comentario o narración), perspectiva comunicativa (grado cero o prespección y retrospección) y relieve (que sólo se da en algunos sectores del mundo narrado). Además, aporta la información de un cierto contenido semántico, persona y modo. Las tres dimensiones señaladas constituyen el sistema temporal.

En el examen del verbo castellano, establece los dos grupos de la siguiente forma ²⁰:

Grupo Temporal I (mundo comentado)	Grupo Temporal II (mundo narrado)
habrá cantado	habría cantado
cantará	cantaría
va a cantar	iba a cantar
canta	cantaba
ha cantado	había cantado
acaba de cantar	hubo cantado
está cantando	acababa de cantar
	estaba cantando

Las formas contenidas en cada grupo pueden ser aumentadas. Lo importante es que cada forma verbal ha de ser adscrita a uno u otro grupo.

Las estadísticas sobre castellano citadas por Weinrich ²¹ parecen confirmar esta distinción. Las obras de carácter expositivo muestran una clara preponderancia de las formas del Grupo Temporal I y en las de carácter narrativo predominan ampliamente las del Grupo Temporal II.

Aunque desde una perspectiva diferente, la teoría de los niveles de actualidad nos lleva también a la delimitación de dos subconjuntos en las formas verbales. Según Potter, "las lenguas románicas distinguen el plano del actual, del primario, del plano del inactual, del secundario (subordinación semántica)" ²². Compárense, por ejemplo:

<i>diyo: vendría</i>	<i>diyo que vendría</i>
<i>diyo: vengo</i>	<i>diyo que venía</i>

¹⁹ WEINRICH, H.: *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Gredos, Madrid, 1968.

²⁰ WEINRICH, H.: *ob. cit.*, p. 194.

²¹ *Procedentes de BULI*, W.: "Modern Spanish verb-form frequencies", en *Hispania*, XXX, 1947, pp. 451-466.

²² POTTER, B.: *Presentación de la lingüística*, Alcalá, Madrid, 1968, p. 77.

Como puede observarse, el cambio del estilo directo al indirecto (del nivel actual al inactual) provoca el cambio en las formas utilizadas, aunque no se hayan producido alteraciones temporales (de tiempo físico).

Lamíquiz²³, al aplicar esta teoría al sistema verbal del español, establece las correspondencias:

	<i>canté</i>	<i>canto</i>	<i>cantaré</i>
en el nivel actual del indicativo y			
	<i>cantara</i> ¹	<i>cantaba</i>	<i>cantaría</i>

en el inactual del mismo modo. Justifica la inclusión de *cantara* con valor indicativo en lugar de *había cantado* con argumentos históricos, estructurales y por uso frecuente en determinadas regiones.

Además, existen tres épocas fundamentales: pasado, presente y futuro. Las formas correspondientes en indicativo son: *canté, canto, cantaré*. Todas las demás formas de indicativo y subjuntivo son relativas.

Las tres teorías reseñadas últimamente tienden, como hemos visto, a explicar el fenómeno de la temporalidad verbal mediante algún tipo de correlación no temporal.

No podemos pasar por alto una referencia a la división tradicional entre formas absolutas y relativas. Continúa siendo útil a condición de tener en cuenta que, en realidad, ambos grupos son relativos en diferentes grados (las "absolutas" se refieren al momento de la locución) y que las formas no son absolutas o relativas sino que funcionan como tales en un contexto determinado.

Una formalización de las relaciones temporales puede encontrarse en los trabajos de Bull, Klum y Rallides²⁴. R. Martin²⁵ distingue en toda forma verbal un origen, una referencia y una perspectiva. El origen es el punto en la sucesión temporal a partir del cual se contempla el proceso. Coincide, cuando es real, con el momento en que se enuncia la frase. La referencia es el punto a través del cual se fija la perspectiva. La perspectiva es el espacio temporal fijado en cuanto al enunciado de un proceso. Cuando no existe referencia o bien cuando referencia y perspectiva se confunden, estamos en presencia de formas "absolutas"; cuando están diferenciadas, se trata de una determinación "relativa". La perspectiva puede ser retrospectiva, cero (simultánea) o prospectiva. Así, dentro del verbo gallego, en la frase *cando cheguei xa marcharan, marcharan* presenta una perspectiva de anterioridad con respecto a la referencia (*cando cheguei*). En *cando cheguei marchaban* hay pers-

²³ LAMÍQUIZ IBÁÑEZ, V.: "El sistema verbal del español actual. Intento de estructuración", en *Revista de la Universidad de Madrid*, XVIII, 1969, pp. 241-265 y "Los niveles de actualidad", en *Revista de la Sociedad española de Lingüística*, I, 1, 1971, pp. 89-96.

²⁴ BULL, W. B. *Time, Tense and the Verb. A Study in Theoretical and Applied Linguistics, with Particular Attention to Spanish*, University of California Press, Berkeley, 1960. KLUM, A.: *Verbe et adverbte. Etude sur le système verbal indicatif et sur le système de certains adverbes de temps a la lumière des relations verbo-adverbiales dans la prose du français contemporain*, Almqvist & Wiksel, Upsala, 1961. RALLIDES, CH.: *The Tense Aspect System of the Spanish Verb (as used in cultivated Bogotá Spanish)*, Mouton, The Hague, 1971.

²⁵ MARTÍN, R.: *Temps et aspect. Essai sur l'emploi des temps narratifs en moyen français*, Klincksieck, París, 1971; vid. esp., pp. 49 y 50.

pectiva cero, es decir, simultaneidad con respecto a la referencia y en *cando* *chegueié iban marchar* la perspectiva es de posterioridad.

En este trabajo aceptaremos que la temporalidad es una categoría fundamental en el verbo. Esto no supone la identificación del tiempo verbal con el tiempo físico. Las formas verbales indican la anterioridad, simultaneidad o posterioridad con respecto a un origen (que no coincide necesariamente con el momento de la locución) o a una referencia situada con relación al origen.

Las formas básicas correspondientes a estas relaciones en el verbo gallego son:

- A) con respecto al origen:
 anterioridad: *cantéi*
 simultaneidad: *canto*
 posterioridad: *cantaréi*
- B) con respecto a una referencia:
 a) anterior al origen:
 anterioridad: *cantara*
 simultaneidad: *cantaba*
 posterioridad: *cantaría*
- b) posterior al origen:
 anterioridad: *teréi cantado*.

Véanse algunos ejemplos:

A)
chegueié onte
chego hore
chegaréi mañá

B)
 a)
diro que chegara o día anterior
diro que chegaba aquel día
diro que chegaría ó día seguinte
 b)
cando chegues, xa teréi marchado.

Como puede observarse, en gallego no existen los "tiempos compuestos" de la conjugación castellana. De entre las formas pertenecientes a la conjugación perifrástica *ter* + participio sólo *teréi cantado* (*tería cantado* también) puede funcionar con valor propiamente temporal. Hablaremos más adelante del aspecto. La existencia de formas de la historia o del discurso, comentaristas o narrativas, actuales o inactuales puede ser válida, pero sólo a través de un valor fundamental de temporalidad del que derivan todos los demás.

2.4. Aspecto, modalidad de acción y carácter semántico

La noción de aspecto es, probablemente, uno de los puntos más debatidos de la Lingüística. Y a la polémica contribuye en no pequeña parte la falta de un acuerdo total sobre la terminología utilizada.

Sobre las definiciones, opiniones y aplicaciones que se han hecho del aspecto desde Curtius hasta nuestros días podría escribirse un grueso volu-

men. Bástenos aquí con remitir a la obra de MacLennan para el estudio de sus presupuestos lingüísticos ²⁶.

El aspecto es una noción que procede de las lenguas eslavas (y el término es la traducción del ruso *vid'*). En ellas, los verbos poseen dos formas morfológicamente diferenciadas para aludir a la acción indicada como terminada o en desarrollo. Así pues, el aspecto se refiere a la consideración de la acción perfecta o imperfectiva. Esta distinción ha sido aplicada a las lenguas clásicas desde Curtius y, posteriormente, a los romances.

Al lado del aspecto, hemos de incluir la noción de *Aktionsart*, introducida por Agrell en 1908 ²⁷. La distinción entre aspecto y lo que debe entenderse por *Aktionsart*, incluso dentro del campo de la lingüística eslava, ha sufrido diversas interpretaciones.

El verbo indoeuropeo prestaba, a lo que parece, mayor atención a las distinciones aspectuales que a las temporales. En las lenguas clásicas encontramos una situación intermedia. Según Meillet, en griego existían tres aspectos, expresados morfológicamente mediante los correspondientes *temas*. El tema de presente correspondía a la expresión del aspecto durativo, el tema de aoristo a un aspecto momentáneo o puntual y el tema de perfecto al aspecto perfecto ²⁸.

En latín, también según Meillet, no existían ya más que dos aspectos, correspondientes a los temas de "inflectum" y "perfectum", según un esquema ²⁹:

Presente	Inflectum	Perfectum
Pasado	<i>dixit</i>	<i>dixit</i>
Futuro	<i>dicebat</i>	<i>dixerat</i>
	<i>dixet</i>	<i>dixerit</i>

Según el mismo autor, las lenguas romances han ido perdiendo la noción de aspecto como eje central de la conjugación siguiendo el mismo camino que, en general, todas las lenguas indoeuropeas. Y, en cambio, el tiempo ha ido ganando importancia. Pero al continuar existiendo la necesidad de expresión de un determinado proceso como durativo o perfecto, las lenguas románicas y germánicas modernas, entre otros tipos, han tenido que recurrir a medios perifrásticos para indicarlos.

La concepción de Meillet ha sido rechazada a veces en su aplicación al latín. Así, Molina Yévenes, por ejemplo, indica que la oposición entre *dixit* y *dixit* es temporal y la oposición aspectual se da entre *dicebat* y *dixit* ³⁰. De todos modos, esto no invalida en conjunto la teoría del lingüista francés.

Hemos hablado ya, al referirnos a la temporalidad, de la distinción de Guillaume entre tiempo implicado y tiempo explicado. Y hemos indicado también que ese "tiempo implicado" corresponde al aspecto. El aspecto se expresa de modo semilexicológico (preverbios, auxiliares...) y el tiempo mediante

²⁶ MACLENNAN, L. J.: *El problema del aspecto verbal*, Gredos, Madrid, 1962.

²⁷ LÁZARO CARRETER, F.: *Diccionario de términos filológicos*, Gredos, Madrid, 1968 3, s. v. *Aspecto*.

²⁸ MEILLET, A.: "Sur les caractères du verbe", en *Linguistique historique et linguistique générale*, I, Champion, Paris, 1926, pp. 175-198.

²⁹ MEILLET, A.: *art. cit.*, pp. 184 y ss.

³⁰ MOLINA YÉVENES, J.: *Estudios Latinos I*, Barcelona, 1969 3, pp. 150 y ss.

la flexión verbal. Dentro del aspecto hay que distinguir la tensión y la distensión de la noción verbal. Las formas con tensión expresan una acción en curso (por ello existe tensión) y las formas con distensión una acción ya realizada (de ahí la distensión)³¹.

Las teorías del danés Holt sobre el aspecto verbal³² fueron aplicadas a la conjugación castellana por Alarcos Llorach³³. Para Holt, el aspecto expresa el término / no término de la acción y constituye una categoría de morfemas verbales con recepción homomexual. Existen cuatro tipos de aspecto:

- a) *flexional*: indica el término real del proceso y, en consecuencia, sólo actúa en el pasado;
- b) *sintagmático*: expresa el término virtual;
- c) *derivativo*: el expresado por verbos contruidos sobre otra raíz verbal, por ejemplo, *picotear* sobre *picar*, *besuguear* sobre *besar*;
- d) *radical*: el que se encuentra en la raíz o lexema verbal.

Estos dos últimos no serían propiamente "aspecto"³⁴.

Dentro de la conjugación castellana, según Alarcos, el aspecto radical y el derivativo apenas tienen importancia. El aspecto flexional distingue entre sí las formas no personales y las formas *cantaba* y *cantó*. El aspecto sintagmático divide los tiempos en "simples" o no-delimitados y "compuestos" o delimitados.

La noción de aspecto ha sido extendida también a otros elementos de la oración como el sustantivo, el adjetivo...³⁵

¿Que es, entonces, el aspecto? ¿Qué es lo que lo diferencia de la Aktionsart de los eslavistas? Ya en 1949 Alarcos apuntaba que "al tratar de este tema, se mezclan corrientemente nociones distintas: se habla de verbos imperfectivos (*saber*, *escribir*...), perfectivos (*nacer*, *afirmar*...), reiterativos (*picotear*, *hojear*...), momentáneos (*saltar*, *disparar*...), etc., y, por otra parte, se habla de tiempos imperfectivos (*canto*, *cantaré*...) y perfectivos (*he cantado*...). Pero en el primer caso no se trata de valores gramaticales, lingüísticos, sino semánticos, léxicos; no existen en español dos tipos de verbos perfectivos y no perfectivos opuestos entre sí como en las lenguas eslavas, sino que todos los verbos —según el contexto— pueden tomar uno u otro aspecto (...). De aquí la necesidad de distinguir entre ambas nociones: la del "modo de acción" —que en español pertenece al plano léxico y no al gramatical— y la del "aspecto" propiamente dicho"³⁶.

Evidentemente, es necesario evitar este confuisionismo. Es cierto que el lexema verbal posee un determinado valor perfectivo, imperfectivo, reiterativo, incoactivo, etc. Lo que no podemos hacer es poner al mismo nivel esta característica semántica del radical con las matizaciones que se pueden conseguir mediante procedimientos morfológicos. Haremos aquí una distinción tripartita. Llamaremos carácter semántico al expresado por el lexema verbal, esto

³¹ GUILLAUME, G.: "Immanence et transcendance...", cit., p. 47 y ss.

³² HOLT, I.: *Études d'aspect*, Acta iutlandica, 15, Copenhagen, 1943.

³³ ALARCOS LLORACH: *Gramática* y "Estructura del verbo español", citados.

³⁴ Cfr. ALARCOS: "Estructura del verbo español", pp. 78 y ss.

³⁵ Véase, p. e., POTTER: *Gramática*, citada.

³⁶ ALARCOS LLORACH, E.: "Estructura del verbo español", cit., p. 77.

es, no logrado mediante recursos flexionales³⁷. Aspecto es la categoría que se refiere al tiempo interno de la acción verbal, es decir, considerada en sí misma, sin relación con otras acciones o con el tiempo externo a ella, y conseguido morfológicamente. Entenderemos por modalidad de acción una serie de matizaciones, exteriores a la acción en sí, pero que la afectan de algún modo: la obligatoriedad, la posibilidad, por ejemplo, conseguidas también mediante procedimientos morfológicos.

De este modo, creemos salvar una serie de obstáculos que se plantean en el estudio del aspecto verbal. La distinción entre aspecto y modalidad de acción de un lado y carácter semántico de otro se basa en la índole exclusivamente semántica de éste frente a la morfológica de los dos primeros. El aspecto se diferencia de la modalidad de acción en cuanto que se refiere a la acción en sí misma, mientras que la modalidad se relaciona con el proceso verbal de modo indirecto, a través de una modificación exterior a él. Nuestro planteamiento se aleja, pues, del propuesto por Šabrišila: "Il faut distinguer les notions d'aspect, c'est-à-dire de la perfectivité et de l'imperfectivité d'une part et d'autre part diverses catégories que nous désignons, avec J. Brunel (...) par le terme *ordre du procès*, p. ex. l'action momentanée ou durative, l'action ingressive ou terminative, l'action semelfactive ou répétée, grande ou petite quantité de l'action, distribution, réciprocité de l'action, progression de l'action, intensité, caractère actuel, inactuel, caractère consuetif de l'action, etc."³⁸.

Esta distinción puede estar justificada en las lenguas eslavas, en las que todo verbo está marcado morfológicamente como perfecto o imperfecto, pero no sucede lo mismo en los romances. Hemos de considerar lo perfecto, imperfecto, incoactivo, terminativo, etc., al mismo nivel dado que se refieren a la acción en sí misma.

En el verbo gallego podemos señalar varias distinciones espectuales. La más importante, sin duda, es la que se refiere a la consideración de la acción como terminada o en pleno desarrollo, esto es, un aspecto perfecto opuesto al imperfecto: *bebéu / bebía*. No existe en el verbo gallego la oposición aspectual del castellano entre formas simples y compuestas. Dentro de la conjugación entendida en sentido estricto, la distinción entre formas perfectivas e imperfectivas según el aspecto sintagmático no actúa más que en las parejas *cantará / terá cantado* y *cantaría / tería cantado*. Según el aspecto perfecto o imperfecto, el verbo gallego presenta la siguiente estructura:

Imperfectivas	Perfectivas
<i>canta</i>	<i>cantou</i>
<i>cantaba</i>	<i>cantara</i>

³⁷ GILI Y GAVYA, S.: *Curso Superior de Sintaxis Española*, Spes, Barcelona, 1961, 8, habla de "significación" para referirse a lo que aquí denominamos "carácter semántico". La motivación, sin embargo, es diferente: según este autor, el término "modalidad" puede crear confusión con los modos verbales (cfr. p. 148). Nosotros no encontramos inconveniente en utilizar "modalidad de acción" para referirnos a matizaciones próximas a la categoría de modo, aunque no estén plenamente integradas en la conjugación.

³⁸ ŠABRIŠILA, J.: "Contribution aux problèmes de méthode de la recherche dans le domaine de l'aspect verbal (langues romanes)", en *Actes du Xe Congrès International de Linguistique et Philologie Romane*, Strasbourg, 1962, I, pp. 157-174. La cita pertenece a la p. 168.

cantará
cantaría

terá cantado
tería cantado

Podemos considerar también un aspecto incoactivo y un aspecto terminativo. Aspecto incoactivo es el que considera la acción en su fase inicial: *botáronse a chorar*. Terminativo es el que la contempla en un estadio final: *deixaron de chorar*. Hay que señalar también la existencia de un aspecto reiterativo, que indica acción repetida: *voleáu a chorar*.

Estos diferentes matices aspectuales pueden ser expresados mediante la flexión conjugativa, es decir, que el mismo morfema que indica modo, persona, temporalidad, etc., posee también la expresión de un determinado aspecto. Sin embargo, como veremos más adelante, el procedimiento más utilizado son, precisamente, las perífrasis verbales.³⁹

2.5. *La voz*

Para Benveniste⁴⁰ la voz o diátesis se asocia a la persona y el número para caracterizar la desinencia verbal. Estas tres referencias sitúan al sujeto con relación al proceso. La diátesis, en concreto, según sea exterior o interior a él. En el primer caso tenemos la voz activa y en el segundo la voz media, en la que el proceso se realiza en el sujeto o en su ámbito inmediato. La pasiva "est une modalité du moyen, dont il procédè et avec lequel il garde des liens étroits alors même qu'il s'est constitué en catégorie distincte"⁴¹. El contraste entre activa y pasiva puede definirse en una primera aproximación, "comme celui de l'action agie et de l'action subie"⁴².

Joos define la pasiva del modo siguiente: "The meaning of the passive is that the subject does not designate the actor"⁴³. Y un poco más adelante: "The subject designates some entity which is intimately involved in the event"⁴⁴.

Según Hernández Alonso, voz es "la línea semántica que relaciona al sujeto y al posible objeto del predicado a través del verbo, con una forma propia. Es, pues, una relación de dos términos; y entendida así sólo distinguiremos dos líneas en esta relación: la centrífuga, activa, y la centrípeta, pasiva"⁴⁵.

³⁹ Para el verbo castellano pueden verse, entre otros, los trabajos de ROCA PONS, J.: *Estudios sobre perífrasis verbales del español*, RFE, Anejo LXVII, Madrid, 1958, esp. pp. 24-56 y RALIDES: *The Tense Aspect System*, cit., pp. 12-16 (con una crítica de la subcategoría de puntual-complejivo propuesta por Roca para el perfecto simple). Para el verbo gallego, véase también PORTO DAPENA: *art. cit.*, pp. 20-22.

⁴⁰ BENVENISTE, É.: "Actif et moyen dans le verbe", en *Problèmes de linguistique générale*, cit., pp. 168-175.

⁴¹ BENVENISTE, É.: *art. cit.*, p. 168.

⁴² *Art. cit.*, p. 169.

⁴³ JOOS, M.: *The English Verb. Forms and Meanings*, University of Wisconsin Press, Madison, 1968?, p. 95.

⁴⁴ *Ibidem*.

⁴⁵ HERNÁNDEZ ALONSO, C.: *Sintaxis Española*, Valladolid, 1970, p. 248.

En efecto, si comparamos las frases:

o home carea o castiñeiro
o castiñeiro é vareado polo home

observamos que las relaciones lógicas que existen entre los tres elementos principales son iguales en ambas: siempre es *o home* el que *vareo* algo (*o castiñeiro*). Sin embargo, es diferente la relación gramatical que existe entre ellos. En la primera frase, el sujeto es exterior al proceso en sí. La línea que lo relaciona con el objeto parte de aquél para dirigirse hacia éste. Es, en la denominación de Hernández Alonso, una línea centrífuga. En cambio, el sujeto de la segunda frase es interior al proceso. La línea semántica se dirige ahora hacia el sujeto. Es, por tanto, centrípeta. En este sentido, la primera oración es activa y la segunda pasiva.

Ahora bien, cuando nos trasladamos al plano formal encontramos ciertas dificultades para fijar la existencia de una verdadera voz pasiva, tanto en castellano como en gallego. Tal como ha sido planteado por Alarcos⁴⁶, formalmente no hay diferencia alguna entre una frase considerada tradicionalmente pasiva como *la edición fue reducida por el editor* y una frase atributiva del tipo *la edición fue reducida por el riesgo económico*.

Su argumentación es, naturalmente, más extensa y estos ejemplos serían los finales. Ni la forma auxiliar (*ser*) ni la auxiliada (participio), ni siquiera el conjunto de ambas pueden ser consideradas como portadoras en el plano formal del contenido "pasivo". Lo mismo sucede, también según Alarcos, en las oraciones de "pasiva refleja".

La existencia de un contenido pasivo en castellano o gallego parece innegable. Y en el plano formal hemos de reconocer la inexistencia de un procedimiento unívoco de expresión de este contenido. A pesar de ello, la primera de las dos frases se diferencia de la segunda porque aquélla ofrece la posibilidad de ser convertida en activa: *el editor redujo la edición*, mientras que *la edición fue reducida por el riesgo económico*, sólo puede sufrir una transformación similar si es interpretada previamente como pasiva:

el riesgo económico redujo la edición.

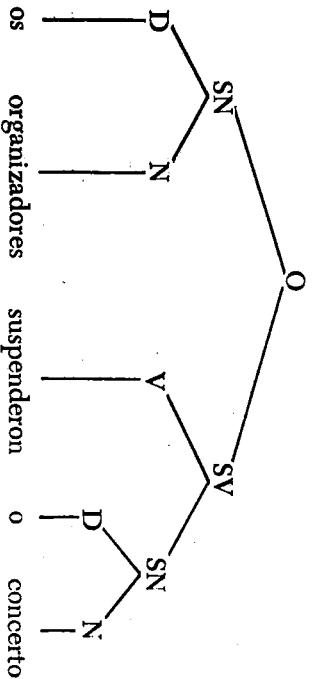
Interpretada como atributiva, es decir, "fue de pocos ejemplares a causa del riesgo económico" no hay posibilidad de realizar tal transformación.

Las nociones de "estructura profunda" y "estructura superficial" de la gramática generativo - transformativa contribuyen a solucionar el problema. Frases como:

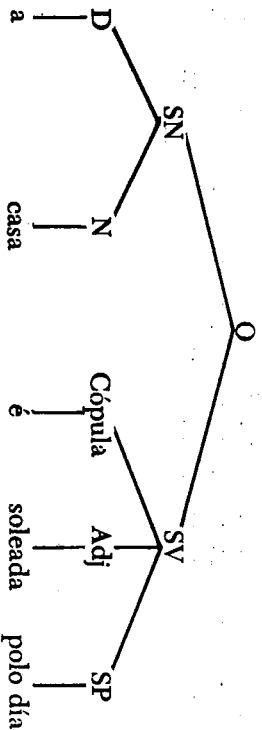
- (a) *o concerto foi suspendido polos organizadores*
- (b) *a casa é soleada polo día*

ofrecen una estructura de superficie idéntica. Sin embargo, (a) remite a una estructura profunda:

⁴⁶ ALARCOS LLORACH, E.: "Las diátesis en español", en *Est. de gram. junc.*, cit., pp. 90-94 y "Pasividad y atribución en español", *idem*, pp. 124-132.



que, mediante la transformación pasiva se convierte en (a). En cambio, (b) nos remite a una estructura profunda:



Vemos, pues, que al nivel de estructura profunda la descripción estructural de las dos frases es enteramente distinta. La coincidencia se da sólo al nivel de la estructura superficial. Esto explica que la frase (b) no pueda "volverse en activa" (* *a mañá soela a casa*) del mismo modo que *la edición fue reducida por el riesgo económico*, interpretada como atributiva ("fue escasa a causa del riesgo) es inconvertible en * *el riesgo económico redujo la edición*"⁴⁷.

Una posición contraria a la de Alarcos es la que adopta M. Manacorda⁴⁸ con respecto a la pasiva formada por *ser* + participio y la pasiva con *se*. Ella afirma la posibilidad de su definición según criterios formales.

Así, la pasiva es una "frase verbal en la que el núcleo es un verbo copulativo y el modificador un predicativo participio"⁴⁹. La obligatoriedad de la presencia del participio la distingue de las demás construcciones con verbo copulativo.

La construcción de sentido pasivo con *se*, que también puede ser definida formalmente, es una "construcción cuasi-refleja de tercera persona obligatoria,

⁴⁷ Cfr. RUWET, N.: *Introduction à la grammaire générative*, Plon, París, 1968², p. 194.

⁴⁸ MANACORDA DE ROSETTI, M. V.: "La frase verbal pasiva en el sistema español", en BARENHECHEA, A. y MANACORDA, M.: *Estudios de gramática estructural*, Paidós, Buenos Aires, 1969, pp. 71-90 y "La llamada pasiva con *se* en el sistema español", *Ídem*, pp. 91-100.

⁴⁹ "La frase verbal pasiva en el sistema español", *cit.*, p. 85.

con sujeto, y que no exige objeto indirecto”⁵⁰. Estos rasgos la diferencian de las reflexivas (reflexivas) de toda persona, de las impersonales y de las que llevan objeto indirecto, como *se me ocurrieron varias soluciones*.

La delimitación formal de estos dos tipos de construcciones no nos parece suficientemente clara en su teoría. Creemos que hay que reconocer la ambigüedad formal de estas construcciones que sólo puede ser solucionada recurriendo a la significación o a la estructura profunda que presenten (desde otro plano, a la posibilidad de su conversión en activa).

En definitiva, parece innegable la existencia de un valor activo y un valor pasivo claramente diferenciados a nivel semántico en cuanto que el sujeto sea el agente del proceso (por tanto exterior a él) o, por el contrario, sirva de soporte a una acción realizada desde fuera (esto es, que el sujeto sea interior al proceso, que sufra sus consecuencias). A este nivel, podemos admitir también la existencia de una voz media en la que el proceso parte del sujeto, pero termina en el mismo o en su contorno inmediato. No creemos que se puedan admitir las voces reflexiva y estativa propuestas por Reichenkrom al lado de la media⁵¹.

A esta evidencia en el nivel semántico, hemos de añadir la ambigüedad de su expresión formal en cuanto que utilizan unos procedimientos comunes a otro tipo de oraciones.

⁵⁰ “La llamada *pasiva con se* en el sistema español”, cit., p. 98.

⁵¹ REICHENKROM, G.: *Passivum, Medium und Reflexivum in den romanischen Sprachen*, Berliner Beiträge zur Romanischen Philologie, Band III. 1, Jena und Leipzig, 1933.

CAPÍTULO II

LA PERÍFRASIS VERBAL

1. GENERALIDADES

En el capítulo anterior hemos tratado de establecer una serie de hechos fundamentales en torno al verbo. En las páginas que siguen, nos ocuparemos concretamente de ciertas formas verbales de características un tanto diferentes a las que hemos visto hasta ahora: las perífrasis verbales.

En la mayoría de las formas a las que nos hemos referido, las modificaciones correspondientes a las varias categorías verbales se expresan mediante su fijación al lexema. A su lado, existen otras constituidas por dos bases verbales, una de las cuales está en forma personal y la otra en forma no personal. Estas son las que constituyen en objeto de nuestro trabajo.

Ante todo, hemos de hacer una referencia a la terminología que se ha venido utilizando por diferentes autores para designar este tipo de construcciones. Así, Lenz¹, partiendo de la expresión perifrástica de la voz pasiva en castellano, propone la extensión del término *voz* a toda construcción de este tipo. La misma denominación utiliza Carballo Calero para el gallego². En nuestra opinión, el que una perífrasis concreta sirva para expresar una determinada categoría no justifica la extensión del término propio de esta categoría a todas las demás construcciones del mismo tipo. Parece más adecuado reservar *voz* (activa, media o pasiva) para indicar la posición del sujeto con respecto al proceso indicado por el verbo.

Seco³ propone la denominación de *frase verbal* por estar en correlación con las frases sustantivas, adjetivas, adverbiales, prepositivas, conjuntivas... Gili y Gaya⁴ acepta la denominación por considerarla más adecuada que la de "conjugación perifrástica" porque este último término se prestaría a confusión con los "tiempos compuestos" de la conjugación castellana. No creemos que tal confusión sea importante, puesto que los tiempos compuestos son también perífrasis verbales. La denominación de "frase verbal" es aceptada y utilizada por autores argentinos: Barrenechea, Manacorda, Bratosevich...

Llamadas "frases verbales" tiene el inconveniente de que parece considerárlas como un tipo especial de frases paralelo al de las sustantivas, adjetivas... Y, como veremos, la perífrasis es un medio gramatical que posee la clase de los verbos para la expresión de determinadas modificaciones de la

¹ LENZ, R.: *La oración y sus partes*, Publicaciones de la RFE, Madrid, 1935³, pp. 437 y ss.

² CARBALLO: *Gramática* 3, cit., pp. 256 y ss.

³ SECO, R.: *Manual de Gramática Española*, (revisado por M. Seco), Aguilar, Madrid, 1967⁹, pp. 171 y ss.

⁴ GILI Y GAYA, S.: *Sintaxis* 8, p. 106.

idea central. Desde un punto de vista práctico, podríamos señalar también la coincidencia terminológica con lo que en la lingüística actual se entiende por "frase verbal" y "frase nominal". Dado que son conceptos tan dispares, parece más aconsejable eliminar el menos extendido.

No es que el problema sea excesivamente importante, pero conviene tratar de fijar los términos y elegir los más apropiados. Por ello utilizaremos aquí la denominación de "perífrasis verbal". Lázaro Carreter define la perífrasis como "rodeo que se emplea para expresar un concepto único"⁵. Señala a continuación varios tipos: a) perífrasis gramatical; b) perífrasis tabú y c) perífrasis literaria. Dentro del primer tipo, las más importantes son las perífrasis verbales.

Dado que este término es perfectamente comprendido y que la denominación se ajusta con más precisión que las demás a las características del fenómeno lingüístico que vamos a estudiar, será el que utilizemos aquí. Así, pues, la perífrasis verbal está formada por un verbo en forma personal o auxiliar, un verbo en forma no personal (nominal) o auxiliado y, en algunos casos, un elemento de relación entre ambos.

Este tipo de construcción es bastante frecuente en la lengua. Ahora bien, no todas las secuencias de forma personal + forma nominal, con o sin elemento de relación, constituyen perífrasis verbales. Para Roca Pons, perífrasis verbal es "la unión de un verbo auxiliar—más o menos auxiliar o gramaticalizado (...)—con una forma nominal de un verbo conceptual"⁶. No se trata ya, como puede observarse, de la simple ocurrencia de dos bases verbales. Se requiere, además, que una de ellas—la auxiliar—esté gramaticalizada en mayor o menor grado y que la otra—la auxiliada—pueda ser considerada como perteneciente a un "verbo conceptual".

Efectivamente, las oraciones:

- (1) *a vella estaba berrando*
- (2) *a vella falaba berrando*

ofrecen, en principio, una absoluta coincidencia formal. Sin embargo, entre ellas existen importantes diferencias que vienen a confluir en la consideración de (1) como perífrasis (por tanto, *estaba* es auxiliar), mientras que (2) no es más que una formación verbal compleja (*falaba*, pues, no es auxiliar). Dado que las divergencias entre (1) y (2) no pueden ser debidas a la segunda forma verbal, que es igual en ambas, lo peculiar de (1) ha de estar en la forma personal o bien en la unión de los dos verbos.

2. LA FORMA AUXILIAR

2.1. *Criterios para la delimitación de los auxiliares*

¿Qué es, entonces, un verbo auxiliar? Su definición ha sido—y todavía lo es—apasionantemente discutida. Es bastante frecuente encontrar respuestas a esta pregunta más o menos como la de Seco: "Los verbos que de algún modo intervienen en la expresión de formas correspondientes a otros verbos

5 LÁZARO CARRETER, F.: *Diccionario* 3, s. v. "Perífrasis".

6 ROCA PONS, J.: *Perífrasis*, cit., p. 10.

se llaman *verbos auxiliares*"⁷. La ambigüedad de estas formulaciones provoca que unos autores reduzcan enormemente el número de auxiliares y otros, en cambio, lo amplíen en exceso. El problema radica, en primer término, en que un determinado verbo puede funcionar, en el mismo estado de lengua, como auxiliar y como verbo independiente. Por otro lado, muchos verbos inciden sobre formas nominales de otras bases verbales sin que puedan ser considerados como auxiliares. Además, incluso entre los admitidos generalmente como auxiliares existe una gradación de utilizaciones que van desde un uso idéntico o próximo al que tienen como independientes hasta el empleo plenamente auxiliar. Por todo ello, la frontera entre unos y otros ofrece una amplia zona de indeterminación.

Para delimitar los auxiliares frente a los que no lo son se han utilizado diferentes criterios. Schogt⁸ los agrupa del modo siguiente:

- a) Debilitamiento semántico: Verbo auxiliar es aquél que ha perdido, en mayor o menor grado, su valor nocional.
- b) Función: El auxiliar forma parte de un sintagma verbal juntamente con otro verbo, que desempeña el papel más importante desde el punto de vista léxico, para la expresión de las categorías verbales como tiempo, aspecto, voz y modalidad.
- c) Forma: El auxiliar se combina con un infinitivo, un gerundio o un participio.
- d) Restricción paradigmática: Aunque en su uso como verbo independiente posea un paradigma completo, los auxiliares sólo pueden funcionar como tales en determinadas formas.

Como aproximación a la naturaleza de los auxiliares, iremos estudiando detenidamente cada uno de estos criterios y sus implicaciones.

a) El criterio semántico ha sido el más utilizado tradicionalmente. Un ejemplo típico es la formulación de Gili y Gaya: "Para distinguir si un verbo está empleado como auxiliar basta fijarse en si ha perdido su significado propio"⁹. Se trata, indudablemente, de un criterio de difícil aplicación y un tanto subjetivo. En primer lugar, no se puede medir con certeza el grado de alejamiento de un verbo con respecto a su valor original. El debilitamiento semántico de un auxiliar supone una serie de puntos intermedios, quizá todos vigentes en un mismo estado de lengua. Habrá, por tanto, una zona de indeterminación. Pero aun dentro de los usos considerados auxiliares existe una gradación relacionada con las características semánticas de la forma auxiliada. Así, en gallego, entre *botar a rolar*, *botar a andar* y *botar a chorar*, por ejemplo, parece evidente que, en el primer caso, el auxiliar conserva su contenido semántico propio en mayor medida que en el tercero.

La base del debilitamiento semántico es la gramaticalización, proceso al que se alude en la definición de Roca que hemos citado más arriba. La gramaticalización es un fenómeno relativamente frecuente. Consiste en la pérdida del significado propio de un elemento hasta convertirse en un simple

⁷ SECO, R.: *Gramática* ⁹, cit., p. 58.

⁸ SCHOGT, H.: "Les auxiliaires en français", en *La Linguistique*, 1968, 2, pp. 5-19 y "L'auxiliaire", en *Actes du X^e Congrès International des Linguistes*, Bucarest, 1970, IV, pp. 345-352.

⁹ *Sintaxis* ⁸, cit., p. 105.

índice gramatical. El francés *on* (<*homo*), que ha llegado a convertirse en marca de la impersonalidad, es un claro ejemplo de este proceso, lo mismo que el impersonal *homme* del castellano antiguo. El elemento gramaticalizado puede llegar incluso a convertirse en un morfema, inutilizable sin un lexema al que unirse. Estamos entonces ante un caso de morfologización, definida por Rodríguez Adrados como "la integración en una oposición de elementos morfológicos cuya función originaria es casi siempre diferente"¹⁰.

Es indudable que el verbo auxiliar está gramaticalizado y, en algunos casos, incluso morfologizado. Pensemos, por ejemplo, en las formas *cantareí* y *cantaría*. Los elementos añadidos al radical son formas del verbo *haber* que —lo mismo que en castellano— se han visto favorecidas por una evolución fonética aglutinadora y un orden propio en cuanto que siguen al infinitivo. De este modo, su originaria dualidad se ha hecho irreconocible al hablante. De todas formas, esto es poco frecuente. Lo normal es que el elemento que funciona como auxiliar en ciertos sintagmas verbales pueda constituir sintagma verbal por sí mismo en otros casos.

En una consideración diacrónica, la gramaticalización es un proceso que opera siempre desde lo concreto a lo abstracto. Según Roca Pons, "puede decirse que la evolución del futuro verbo auxiliar se opera en el sentido de una pérdida progresiva de su significado concreto y determinado, adquiriendo un valor cada vez más general y abstracto"¹¹. Un ejemplo muy claro de esta evolución lo proporciona en gallego —como en castellano y francés— el verbo *ir*. Se trata, en principio, de un verbo de movimiento: *vou á miña casa; vai mercar un libro*. Del movimiento físico se pasa a un movimiento mental, es decir, a una especie de intencionalidad en la que no existe la noción de desplazamiento: *vou escribir un libro*. El punto final es la expresión de la futuridad: *se non apuras, vas perdé-lo tren*. Desde esta perspectiva, la gramaticalización es un camino que conduce progresivamente hasta la pérdida total del contenido semántico previo:

	#	
movimiento físico	intencionalidad	futuridad
concreto		abstracto
contenido nocional +		—

Este mismo esquema (salvo, naturalmente, la primera línea) sirve para cualquier caso de gramaticalización. Ahora bien, existe una diferencia fundamental entre la gramaticalización sufrida por elementos como el francés *on* y la de un verbo auxiliar como, por ejemplo, *ir*. La peculiaridad que presenta la gramaticalización de los auxiliares consiste en que la existencia de un estado "posterior" no supone la anulación de los "anteriores", es decir, un valor que implica mayor abstracción convive con otro más concreto, más cercano al punto de partida. Hay excepciones como el castellano *haber*, pero lo normal

¹⁰ RODRÍGUEZ ADRADOS, F.: "Gramaticalización y desgramaticalización", en *Estudios de Lingüística general*, Planeta, Barcelona, 1969, pp. 221-254. La cita pertenece a la p. 238.

¹¹ ROCA PONS: *Perfrasis*, p. 14.

es que convivan el uso semánticamente "pleno" y el uso totalmente gramaticalizado.

Este proceso, tal como lo hemos presentado hasta ahora, puede explicar la adquisición de ciertos valores más abstractos a partir de otros más concretos, todos ellos en una determinada línea semántica. Ahora bien, dado que el uso totalmente gramaticalizado no supone la anulación de los usos semánticamente "plenos", el problema ha de ser afrontado también sincrónicamente. Aplicando un análisis sémico, podemos descomponer el significado de *ir* en una serie de elementos —semas— que pueden ser los siguientes:

- (a) movimiento: a' físico
a'' mental (intencionalidad)
- (b) que parte del medio del sujeto: b' espacial
b'' temporal
- (c) voluntario.

Consideramos que el sema "movimiento" puede ser considerado como clase: *vir, andar, caminar*, etc., poseen ese rasgo¹².

Cada utilización del semema *ir* supone la actualización de uno o varios de estos semas. La gramaticalización está más avanzada en la medida en que se realicen menos semas o no aparezcan los más importantes (esto es, el clasesema).

De este modo podemos dar cuenta de la vigencia simultánea de los usos señalados más arriba. Diacrónicamente, la gramaticalización supone el paso de unos valores más concretos a otros más abstractos. Sincrónicamente, consiste en la no realización de ciertos semas que, en cambio, aparecen en el uso independiente.

De todo lo que hemos dicho hasta aquí puede deducirse que aceptamos que todos los auxiliares están gramaticalizados, esto es, semánticamente debilitados con relación a su uso como verbos independientes. Ahora bien, no podemos utilizar el criterio semántico —en esta forma al menos—, para delimitar entre verbos auxiliares y no auxiliares o entre usos auxiliares y no auxiliares del mismo verbo: puede haber abstracción en usos independientes (*vai de mal en peor*) y, como ya hemos visto, también la forma auxiliada influye sobre la auxiliar en este aspecto.

La introducción del término "semiauxiliar" para designar un tipo de verbos que sin ser claramente auxiliares forman parte de ciertos sintagmas verbales sin constituir núcleo tiene, como ha señalado Schogt¹³, la desventaja de suponer dos líneas de demarcación en lugar de una.

b) Según el segundo criterio, verbo auxiliar es aquél que forma parte de un sintagma verbal sin constituir su núcleo y que sirve para expresar tiempos, aspectos, voces y modalidades de otros verbos. Así, por ejemplo, *vous écrire* indica futuridad de la acción de "escribir", *estou escribindo* la imperfección de ese mismo proceso, *teño que escribir* su modalidad obligativa... Los pro-

¹² Cit. POTIER, B.: "Vers une sémantique moderne", en *Travaux de linguistique et de littérature*, II, 1, 1964, pp. 107-137.

¹³ "Les auxiliaires en français", cit., p. 6.

blemas que presenta esta perspectiva son similares, en parte, a los planteados por el criterio de tipo semántico.

En primer lugar, los auxiliares, como cualquier verbo, reciben una sufixación morfemática que contiene las indicaciones de tiempo, modo, persona, aspecto, etc. Por esta razón, no siempre es factible distinguir entre lo que es propio del auxiliar y lo aportado por el morfema sufixado a él. Además, hemos de tener en cuenta que este morfema puede dar todas esas indicaciones conjuntamente y que lo mismo sucede cuando está afixado a un auxiliar.

Los auxiliares sirven para la expresión de matizaciones de tipo temporal, aspectual, datético o modal de otros verbos. Sin embargo, la utilización exclusiva de este criterio como delimitador nos obligaría a, aceptado el valor auxiliar de *ir* en *vou collé-lo tren* por expresar futuridad, admitir por la misma razón un valor idéntico en expresiones como *estar a punto de, trazar de, tratar de*, etc.

c) En cuanto al criterio formal, hemos apuntado ya las dificultades que presenta. Existen construcciones formadas por un verbo en forma personal seguido de otro en forma nominal que no pueden ser considerados como perífrasis verbales:

vin chegado tren
veu cantando
chegou canso / cansado.

d) El criterio de la restricción paradigmática ha sido desarrollado por el propio Schogt. Según este autor, para la delimitación de los auxiliares, "Je critère qui mène aux meilleurs résultats est celui des restrictions paradigmatiques, à condition de ne pas exclure catégoriquement toute considération sémantique"¹⁴. Así, el francés *aller* no funciona como auxiliar más que en presente e imperfecto. Algo parecido afirma Gili y Gava acerca de las frases con *ir* en castellano: "Su uso (como auxiliar) está limitado a los tiempos presente e imperfecto de indicativo y subjuntivo. Empleadas en futuro o en imperativo, el verbo *ir* recobra inmediatamente su sentido primario de encañinarse o dirigirse materialmente a ejecutar un acto: en expresiones como *tré a escribír, ve a estudiar*, el verbo *ir* pierde su función auxiliar"¹⁵. Admite un poco más adelante el valor auxiliar de *ir* en "pretérito absoluto" en cuanto que conserva valor incoactivo y la perfección se refiere sólo a la fase inicial¹⁶.

Habría, en primer lugar, que ampliar el campo de las utilizations de *ir* como auxiliar. Así, en *no trás a decirme que te marchas* para el castellano y *non trás decirme que marchas* en gallego, *ir* está en futuro y es auxiliar. Por otro lado, existen una serie de verbos, considerados auxiliares desde otros puntos de vista, que presentan un paradigma completo, aun funcionando como tales. Es el caso de *estar, andar, ter*, etc.

Ninguno de los cuatro criterios parece servir, en definitiva, para lograr una clara delimitación de los auxiliares. M. B. Fontanella de Weinberg ha tratado de conseguir diferenciar, desde una perspectiva generativa, entre auxiliares y verbos que, sin serlo, presentan características similares en caste-

¹⁴ *Idem*, p. 19.

¹⁵ *Sintaxis* 8, p. 108.

¹⁶ *Ibidem*.

llano ¹⁷. En su teoría, la caracterización de un verbo como auxiliar o no-auxiliar se hace tomando como base los rasgos siguientes:

e) relación gramatical con otros constituyentes de la oración;
 f) posibilidad de construcción con elementos equivalentes a los "verboides";

g) comportamiento frente a la transformación pasiva;

h) comportamiento en la transformación interrogativa, y

i) posibilidad de construcciones ambiguas ¹⁸.

Como en el caso anterior, iremos viendo los resultados de la aplicación de cada uno de ellos.

e) Se refiere concretamente a las relaciones o restricciones selectivas que existen entre el verbo y su sujeto u objeto (son, pues, rasgos contextuales). Existen verbos que requieren un sujeto personal, como *meditar* o *hablar* (utilizamos, aquí y en lo que sigue los ejemplos de M. B. Fontanella); *abarcarse* o *recorrer*, en cambio, pueden construirse con sujeto animado o inanimado. Otros verbos exigen un objeto inanimado, como *realizar*, mientras que *mirar* puede tener un objeto animado o inanimado. Si observamos frases como: *Juan está por hablar, el río va recorriendo la zona, Pedro ha mirado a María...* puede comprobarse que la relación selectiva existente entre verbo, sujeto y objeto no depende de *estar*, *ir* o *haber*, sino de *hablar*, *recorrer* y *mirar*. Dado que los "verbos plenos" se caracterizan por el establecimiento de restricciones contextuales con respecto a sujeto y objeto, los verbos que no posean este rasgo pueden ser considerados como auxiliares ¹⁹.

f) El segundo criterio señalado por Fontanella se refiere a la posibilidad o imposibilidad de construcción con elementos distintos de un infinitivo, un gerundio o un participio. Así, comparando frases del tipo *quiere estudiar la cuestión* y *suele estudiar la cuestión* puede observarse que, en el primer caso, se admite la sustitución por un sustantivo o una oración completa con *que*: *quiere un estudio de la cuestión / quiere que estudiemos la cuestión*. En la segunda frase, en cambio, no existe posibilidad de realizar una sustitución de este tipo ²⁰.

g) El tercer criterio se basa en los diferentes comportamientos ante la transformación pasiva. La oración *Pedro suele ser pateado por Juan* es la pasiva correspondiente a *Juan suele patear a Pedro*. Pero a *Juan quiere patear a Pedro* no corresponde *Pedro quiere ser pateado por Juan*, sino *Juan quiere que Pedro sea pateado*. La falta de correspondencia se debe a que, a pesar de la aparente igualdad de las oraciones activas, su estructura profunda es muy diferente. En *Juan suele patear a Pedro* existe una única oración y *suele* es un elemento del constituyente auxiliar. En *Juan quiere patear a Pedro* existen dos oraciones, una de las cuales se incluye mediante transformación.

¹⁷ FONTANELLA DE WEINBERG, M. B.: "Los auxiliares españoles", en *Anales del Instituto de Lingüística*, Cuyo, X, 1970, pp. 61-73.

¹⁸ *Ibidem.*, p. 61.

¹⁹ No estará de más señalar aquí que en la teoría de Chomsky —de la que parte Fontanella— existen ciertas diferencias entre los modales (*shall*, *can*, *must*, etc.), *have* y *be* de un lado y verbos como *take*, *give*, *walk*, etc. de otro. Cfr. el apartado 2.2.7. de este mismo capítulo.

²⁰ FONTANELLA: *art. cit.*, pp. 62 y 63.

Por esta razón, la transformación pasiva se realiza, en este segundo caso, en el interior de la oración dependiente, sin afectar al verbo de la principal ²¹.

h) Algo similar sucede con el cuarto criterio, referente al comportamiento ante la transformación interrogativa. Una oración como *desea trabajar* puede convertirse en *¿qué desea?*, pero *ha dormido* no se convierte en un agramatical **¿cómo ha?*, sino en *¿cómo ha dormido?* Como en el caso anterior, son las diferencias en la estructura profunda las que originan estos diferentes comportamientos ²².

1) Finalmente, indica Fontanella ciertos casos de ambigüedad, esto es, una estructura superficial que corresponde a dos estructuras profundas diferentes. Es el caso de, por ejemplo, *Juan siguió caminando*, que puede relacionarse con un tipo: *Juan siguió caminando un rato más o bien con Juan siguió caminando, nosotros seguimos en auto*. Este rasgo es considerado como secundario, ya que no todos los auxiliares presentan construcciones ambiguas ²³.

Mediante estos cinco criterios, Fontanella llega a la delimitación de los auxiliares castellanos más habituales. Son auxiliares aquellos verbos que:

- no imponen restricciones selectivas sobre sujeto y objeto;
- se construyen obligatoriamente con "verboide";
- admiten la transformación pasiva total;
- no admiten una transformación interrogativa que prescinda del segundo elemento verbal.

Además, la existencia de construcciones ambiguas en ciertos casos sirve como criterio complementario.

Dada la finalidad concreta de nuestro trabajo, no podemos entrar aquí en una discusión acerca de la consideración de un determinado elemento como auxiliar o no-auxiliar. En cambio, el método seguido resulta de gran interés y por ello lo hemos reseñado con cierta extensión. Nótese que no hemos aportado ninguna indicación personal al resumen de esta teoría. Volvemos sobre ella más adelante.

Hemos pretendido, hasta aquí, dar una visión general de los problemas que plantea todo intento de delimitación de los auxiliares. Como hemos visto, los enfoques basados en el debilitamiento semántico, la forma de la construcción, su función y las restricciones paradigmáticas presentan, aislados, graves inconvenientes. En cuanto a los utilizados por Fontanella, creemos que constituyen aspectos diferentes de un mismo hecho: la unicidad semántica y funcional de las perfrasis verbales (esto es, que poseen auxiliar) frente a la dualidad de construcciones aparentemente iguales en cuanto a la forma, pero que no contienen auxiliar. Por esta razón, preferimos plantear el problema desde la perspectiva de la construcción completa en lugar de hacerlo simplemente desde uno de sus elementos. En el apartado 4 de este mismo capítulo trataremos de nuevo este problema.

Veamos ahora un resumen de las más importantes teorías formuladas acerca del verbo auxiliar.

²¹ *Art. cit.*, pp. 63-65.

²² *Idem*, pp. 65-67.

²³ *Idem*, pp. 67-70. Los ejemplos utilizados hasta aquí están tomados del artículo que reseñamos.

2.2. Teorías sobre la auxiliaridad.

2.2.1. Hemos de hacer referencia en primer lugar a la teoría de Guillaume. Su punto de vista en torno a la auxiliaridad se encuentra en un artículo cuyas líneas generales trataremos de resumir.²⁴

"Les verbes qui deviennent des auxiliaires ne sont dans aucune langue des verbes quelconques. Ce sont des verbes qui ont pour cet état une vocation: ils le doivent à ce que, en vertu d'une tendance qui leur est propre, dont leur sens est la cause, et que nous nommerons *subductivité*, ils descendent dans la pensée au-dessous des autres verbes, auxquels ils apparaissent idéellement préexistants"²⁵.

La subductividad es, pues, un proceso de carácter psicolingüístico que lleva a determinados verbos al estado de auxiliares. "La subductivité est au maximum dans les verbes exprimant les idées fondamentales de genèse, d'existence, de possession (aperçue dans sa corrélation la plus étroite avec l'idée d'existence) et elle avoisine ce maximum, ou du moins s'en écarte peu, dans les verbes exprimant, sous une interprétation souvent fort subtile, la puissance, la volition, l'aptitude, l'accession, l'adhésion, la préhension, etc."²⁶. Para él, los verbos auxiliares son un tipo de verbos cuya génesis material, interrumpida por una finalización más rápida de la génesis formal, queda en suspenso, no se termina y, en consecuencia, reclama un complemento de materia que, forzosamente, ha de venir del exterior. Así, en el grupo *avoir marché* pueden distinguirse:

- A) *avoir*: a) verbo completo en el plano de la forma, puesto que se conjuga en todos los modos y tiempos;
b) verbo incompleto en el plano de la materia (subductividad).

B) *marché*: palabra que aporta la materia que falta y que sólo interviene en este sentido.

El resultado de su unión es, entonces, *matéria* (aportada por *marché*) + *forma* (aportada por *avoir*)²⁷.

2.2.2. Bastante cercana a ésta se encuentra la posición de Tesnière: "Les verbes qui servent ainsi à aider les autres verbes à se constituer une conjugaison en transférant une partie de leur effectif dans une sous-catégorie différente de la même catégorie, reçoivent le nom de *verbes auxiliaires*. Les verbes se vident ainsi de leur contenu sémantique pour devenir de simples transitifs de sous catégorie"²⁸. El francés opone al presente *Alfred parle* el pasado *Alfred a parlé*. En este último, la forma *a* indica, aun siendo presente,

²⁴ GUILLAUME, G.: "Théorie des auxiliaires et examen de faits connexes", en *Langage et science du langage*, Nizet / Presses de l'Université Laval, Paris / Québec, 1964, pp. 73-86.

²⁵ *Art. cit.*, p. 73.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ *Cfr. art. cit.*, p. 78.

²⁸ TESNIÈRE, L.: *Éléments de syntaxe structurale*, Klincksieck, Paris, 1969², pp. 398. Vid. también, del mismo autor, "Théorie structurale des temps composés", en *Mélanges Bally*, Ginebra, 1939, pp. 153-183.

que *parler* debe entenderse en pasado. En *Alfred a frappé Bernard*, el auxiliar *a* se ha vaciado de su contenido propio de "poseer" para convertirse en un simple índice gramatical del pasado. Los verbos auxiliares son palabras vacías, pero constituyen el núcleo verbal de la frase. Los tiempos compuestos son, entonces, núcleos disociados que contienen:

- a) un morfema, el *auxiliar*, palabra constitutiva, pero vacía, que es la que asegura la función estructural, y
- b) un semantema, el *auxiliado*, palabra plena, aunque subsidiaria, que asegura la función semántica.

Los auxiliares pueden ser de tiempo (*avoir*) o de voz (*être*). El mismo auxiliar puede tener, según las condiciones en que sea empleado, valores traslativos diferentes: *Alfred est venu* (auxiliar de pasado) y *Alfred est frappé* (auxiliar de pasiva).

2.2.3. Una posición diferente de las anteriores es la que adopta Benveniste²⁹. Para él, la auxiliariadad "consiste en la junción sintagmática de una *forma auxiliante* y de una *forma auxiliada*, o más brevemente, de un *auxiliante* y un *auxiliado*"³⁰. A su vez, esta junción produce una forma verbal de estructura doble: *auxiliante* + *auxiliado*, invariable en cuanto al orden, pero cuyos elementos pueden ser disociados mediante inserción.

Existen tres tipos de auxiliación:

- a) de temporalidad
- b) de diátesis
- c) de modalidad

correspondientes a las siguientes oposiciones:

- a) *il frappe* ~ *il a frappé*
- b) *il frappe* ~ *il est frappé*
- c) *il frappe* ~ *il peut frapper*³¹.

En la auxiliación de temporalidad, criticando a Tesnière, Benveniste cree que en *Pierre est arrivé* o bien en *le garçon a frappé le ballon* no basta con decir que el sintagma comprende un auxiliar, portador de la función estructural y un verbo en participio pasado, portador del contenido semántico. Según él, la concepción de Tesnière no explica el que un verbo en presente (*a, est*) exprese el pasado, ni el que la forma auxiliada esté en participio y no, por ejemplo, en infinitivo. Cree Benveniste que hay que distinguir tres constituyentes:

- a) El auxiliar como morfema puramente gramatical (portador de las funciones de tiempo, persona, modo y número);
- b) el verbo como lexema (*arriv-*, *frapp-*, etc.)

c) la "suma del auxiliante y el auxiliado, asociando el *sentido específico del auxiliante* a la *forma específica del auxiliado*, (que) asegura la *función de temporalidad* y produce el valor de perfecto"³². Es decir, el conjunto de los

²⁹ BENVENISTE, é.: "Structure des relations d'auxiliarité", en *Acta Linguistica*, IX, 1, 1965, pp. 1-15.

³⁰ *Art. cit.*, p. 3.

³¹ *Ibidem*.

³² *Art. cit.*, p. 7.

dos elementos es el que caracteriza la significación final, no determinada por ninguno de los dos miembros aisladamente considerado.

La auxiliación diatéctica (siempre según Benveniste) se detiene en un grado más alto que la auxiliación de temporalidad. La razón es que el auxiliante diatéctico puede convertirse a su vez en auxiliado temporal:

il est frappé (diátesis)
il a été frappé (diátesis + temporalidad) ³³.

En cambio, "la auxiliación de modalidad comienza un grado más alto que la de temporalidad, puesto que la primera es posible con una forma verbal simple, no auxiliada, como *Pierre chante* que se convierte en *Pierre peut chanter*. En la auxiliación de modalidad, la frase primaria es *il peut chanter*, correspondiente a *il chante*, mientras que, en la auxiliación de temporalidad, la forma primaria es *il a chanté*, que se convertirá en *il peut avoir chanté*" ³⁴.

2.2.4. En favor de la consideración unitaria de los tiempos compuestos del castellano se pronuncia también Sánchez Rulpérez ³⁵, basándose en las siguientes razones:

- a) no existe la posibilidad de conmutación de ninguno de sus elementos;
- b) la rigidez de su orden en la frase, y
- c) la imposibilidad de separar ambos elementos mediante intercalación de un adverbio o complemento.

Por ello cree que "en la perspectiva sintagmática (esto es, en la articulación lingüística) las llamadas formas compuestas son significados únicos no susceptibles de ulterior segmentación. No son sintagmas, sino términos de la correlación morfológica de anterioridad" ³⁶. Hay casos similares en castellano, como el de los adverbios en *-mente* (segmento no-independiente), que tienen también significación conjunta. Hay que admitir entonces que "los morfemas portadores de las correlaciones de número y persona (y tiempo y modo) se colocan en el interior de esa unidad que es la forma llamada compuesta. Serían, pues, una especie de infijos" ³⁷.

2.2.5. En cambio, Dubois ³⁸ parte de la distinción entre verbo y sintagma verbal. "Les premiers sont les *constituants du syntagme* qu'ils peuvent éventuellement former à eux seuls; les seconds sont des ensembles de segments appartenant à diverses classes de formes et ils sont les constituants de la phrase" ³⁹. En la frase *Tenfant dort*, el segmento *dort* es un sintagma verbal constituido únicamente por un verbo. En *Tenfant sait sa leçon*, el grupo de segmentos *sait sa leçon* es un sintagma verbal formado por el verbo *sait* y su expansión, un sintagma nominal complemento de objeto directo.

En *Tenfant a perdu sa balle*, el grupo de segmentos *a perdu* es un sintagma verbal acompañado de una expansión nominal. En el sintagma verbal la

³³ *Arr. cit.*, p. 9.

³⁴ *Arr. cit.*, p. 11.

³⁵ RUIPÉREZ, M. S.: "Notas sobre la estructura del verbo español", cit.

³⁶ *Arr. cit.*, p. 92.

³⁷ *Arr. cit.*, p. 90.

³⁸ DUBOIS, J.: *Grammaire structurale du français: le verbe*, Larousse, París, 1967.

³⁹ DUBOIS, J.: *ob. cit.*, p. 10.

forma *a* es el verbo, mientras que el segmento *perdu* pertenece a una clase diferente: la de los participios-adjetivos. El grupo *a perdu* es un sintagma verbal, pero no es un verbo propiamente dicho.

Después de exponer el argumento de que la consideración de las formas compuestas como integrantes de la conjugación está basada en el esquema latino y no responde, por tanto, a la realidad de la lengua francesa, pasa Dubois al estudio del infinitivo y del participio.

En los sintagmas verbales en que aparecen los verbos *être, paraître, sembler* y algunos más, los participios (formas derivadas de bases verbales) se comportan exactamente igual que los adjetivos (palabras o raíces derivadas de sustantivos). Así, por ejemplo: *les auditeurs ont été surpris de l'entendre s'exprimer ainsi* al lado de *les auditeurs ont été heurés de l'entendre s'exprimer ainsi*.

El análisis de las distribuciones permite situarlos a un primer nivel en la misma clase sintagmática y sólo en un segundo nivel el examen de ciertos rasgos (posición cuasi-obligatoria de los participios en los sintagmas nominales, limitación de variantes combinatorias en *-ment* y la posibilidad de la mayor parte de los participios de formar con *avoir* un sintagma verbal) permiten considerarlos como un subconjunto de la clase de los adjetivos.

El infinitivo, por su parte, funciona en las expansiones de los sintagmas verbales o nominales del mismo modo que los sustantivos. La diferencia consiste en que los infinitivos constituyen sintagma nominal por sí solos, sin determinante, y las expansiones se introducen en general sin demarcativos; no admiten más especificación que bajo la forma adverbial.

En resumen, en esta obra no maneja Dubois la noción de forma auxiliar. En *Tenfant a perdu sa balle*, *a* es el verbo y *perdu* un elemento de la clase de los adjetivos-participios sin más relación con la clase verbal que su derivación a partir de un verbo.

2.2.6. Enormemente interesante, aunque no podamos aceptarlo en su totalidad, es el artículo de Pottier sobre el verbo auxiliar⁴⁰. Parte de la no validez del criterio semántico que lleva a distinciones como la de auxiliares (*ser, haber, estar, tener...*) y semiauxiliares (*ir, salir, querer, andar...*). Según este autor, sólo pueden tener validez estas distinciones en tanto aparezcan en el discurso rasgos que las señalen.

"Auxiliar es todo verbo que es "incidente" de otro verbo en un mismo sintagma verbal"⁴¹. En *el gato quiere comer una sardina y el gato ha comido una sardina*, *comer* y *comido* son elementos de un complejo verbal. El primer elemento, el incidente, es el *modificador*, ya que no aporta más que una modalidad. El segundo es el *modificado*, puesto que expresa una noción nueva, predicativa. Así, tendríamos:

modificante con <i>n</i> variables + modificado con <i>x</i> variables		número finito	número infinito
--	--	---------------	-----------------

⁴⁰ POTTER, B.: "Sobre el concepto de verbo auxiliar", en *Linguística moderna y Filología hispánica*, Gredos, Madrid, 1968, pp. 194-202.

⁴¹ POTTER, B.: *art. cit.*, p. 194.

En muchos complejos verbales de este tipo aparecen también elementos mediantes: *voy a comer, he de comer*. Los primeros elementos de estos complejos son los auxiliares de incidencia indirecta.

Es importante, según Potier, distinguir entre estos dos tipos de construcciones:

- (a) *estoy para decirlo a tu padre*
- (b) *vengo para decirlo a tu padre*.

En (b) se pueden realizar modificaciones sin que cambie el sentido: *vengo acá para decirlo a tu padre, quise venir para decirlo a tu padre*. En cambio, no se pueden hacer estas modificaciones en (a) sin que el sentido se altere por completo. Por ello, se puede suponer unidad funcional y semántica a *estoy para decirlo* y conservar esta construcción en el terreno de la auxiliaridad.

Habría que establecer una distinción fundamental entre:

- (a) Verbos que no pueden ser auxiliares (*comer...*).
- (b) Verbos que pueden ser auxiliares (*ser, querer, ir...*).
- (c) Auxiliares (que no son verbos): *sober* y, generalmente, *haber*.

Los auxiliares de incidencia directa hay que clasificarlos atendiendo a las formas auxiliadas: infinitivo, gerundio o participio. En las construcciones de auxiliar + infinitivo pueden identificarse los realmente auxiliares cuando existe concordancia de sujetos entre ambas formas verbales. En *yo quiero hacer* (*yo*) hay concordancia. El primer verbo es, por tanto, auxiliar. Pero en *yo permito hacer* (*él*) no hay concordancia y, por consiguiente, *permito* no es auxiliar.

Las construcciones con gerundio tienen verdadero auxiliar cuando no admiten la separación de sus elementos en dos formas personales. Así, *está diciendo* no puede disgregarse en *está* y *dice*, pero *habla durmiendo* no se altera si lo descomponemos en *habla* y *duerme* o bien *habla mientras duerme*.

No da Potier un método semejante para la identificación de los auxiliares en las construcciones con participio. Indica, sin embargo, una distinción para los empleos de *ser* y *estar* (pasivo / descriptivo) y *haber* y *tener* (terminado / terminado resultativo). Los demás auxiliares (*ir, venir, andar, seguir, quedar...*) son variantes de *estar*, que es el término no marcado de la serie.

Los auxiliares de incidencia indirecta, como ya hemos visto, no admiten determinadas modificaciones sin cambio de sentido.

Hasta aquí un resumen de las ideas de Potier. Es el suyo un artículo enjujado de sugerencias, con observaciones válidas en la mayoría de los casos concretos. Falta, sin embargo, algo fundamental: la referencia de estos aspectos particulares, de todos estos criterios distintos para cada tipo de construcción a un único modo de distinción de los complejos verbales perifrásticos de aquéllos que no lo son. Hay, además, casos en los que sus observaciones no se cumplen, como, por ejemplo, entre las construcciones con infinitivo, existen algunas en las que se da concordancia de sujetos: *pienso llegar mañana o espero levantarme a tiempo* a pesar de que *pienso* y *espero* no son auxiliares.

En los complejos verbales con gerundio, es de notar la dificultad para disgregar en dos formas personales construcciones no perifrásticas con un verbo de movimiento. Así:

*llegó cantando / llegó mientras cantaba
se fue llorando / se fue mientras lloraba.*

Podríamos, en todo caso, sustituir por el tipo *cantaba cuando llegó* o bien *cundo llegó, cantaba*, pero lo que hacemos de este modo es introducir una secuencia con valor temporal que no estaba expresada explícitamente en la frase original. La sustitución más natural en castellano sería *cantaba al llegar*⁴².

En cuanto a los auxiliares de incidencia indirecta, nótese el cambio que se produce cuando ponemos los ejemplos aducidos por Pottier en pasado y les introducimos una circunstancia de tiempo:

- (a) *estaba (en aquel momento) para decirselo a tu padre*
(b) *vine (en aquel momento) para decirselo a tu padre*

(a) no sufre la alteración que se provocaba con el auxiliar en presente e introduciendo una circunstancia de lugar (*acá*). Posiblemente se deba a que se trata de un verbo estativo y un verbo de movimiento (*venir*), por lo que los circunstanciales inciden sobre ellos de distinta manera.

Así, pues, creo que se debe buscar un criterio unitario. Las formulaciones de Pottier son válidas en muchos casos, pero no sirven como criterio único. Habría que coniparlas con otros criterios.

En una obra posterior⁴³, Pottier adopta un criterio todavía más amplio: "Dans un complexe verbal, le dernier élément est dit *auxilié*, les précédents *auxiliants*"⁴⁴.

Se muestra partidario de tomar el término "auxiliant" en su acepción más extensa: "tout verbe qui n'est pas le dernier dans une suite verbale:

*il a cru pouvoir dire ceci
il semble avoir décidé de le prendre*"⁴⁵.

Todos los elementos en cursiva de las frases anteriores son considerados por Pottier como "auxiliantes". Esta idea lo lleva a una clasificación de todos los verbos en:

- (a) auxiliares (auxiliantes + auxiliados): *devoir, savoir*...
(b) verbos (solamente auxiliados): *manger, nuire* á...⁴⁶.

Esto es, son auxiliares aquellos verbos que pueden funcionar como auxiliantes o auxiliados; son "verbos" los que no pueden ser más que auxiliados.

Hemos de señalar, en primer lugar, la inadecuación terminológica que supone hablar de "verbos" como un subtipo de la clase de los "verbos". Por otro lado, esta clasificación no da cuenta de las diferencias que existen entre verbos como *être* o *avoir* (auxiliares en el sentido más generalizado del término) y, por ejemplo, *croire* o *penser*. Llamar "auxiliar" a todo elemento que

⁴² Además, hay que tener en cuenta frases como: *estaba en la cocina cantando*...
⁴³ POTTIER, B.: *Introduction à l'étude des structures grammaticales fondamentales*, Publications Linguistiques de la Faculté des Lettres et des Sciences Humaines de Nancy, 1, 1969 5.

⁴⁴ *Op. cit.*, § 12.2. (La obra no está paginada).

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ *Ibidem*.

ocupe cualquier posición —salvo la última— en una secuencia verbal, es prescindir de una importante serie de rasgos semánticos y sintácticos que caracterizan a los verdaderos auxiliares. Se trata, en definitiva, de la excesiva simplificación de un fenómeno lingüístico bastante más complejo.

Nos ocuparemos ahora del tratamiento que ha recibido el problema de la auxiliariadad en la teoría generativo-transformacional.

2.2.7. Desde esta perspectiva, la cuestión que nos ocupa fue afrontada en primer lugar, como es bien conocido, por Chomsky⁴⁷. Según este autor, dada una serie de reglas como (1):

- (1) (i) Oración \longrightarrow FN + FV
 (ii) FN \longrightarrow D + N
 (iii) FV \longrightarrow Verbo + FN
 (iv) D \longrightarrow *the*
 (v) N \longrightarrow *man, book, etc.*
 (vi) Verbo \longrightarrow *hit, took, etc.*⁴⁸

es fácil llegar a una cadena como:

- (2) *the man took the book.*

Ahora bien, hay que tener en cuenta que en el contexto *the man the book* pueden aparecer también formas como *has taken, will take, has been taking*, etc. Para la introducción de estos "verbos auxiliares", se pueden añadir a (1) las siguientes reglas⁴⁹:

- (3) (i) Verbo \longrightarrow Aux + V
 (ii) V \longrightarrow *hit, take, walk, read*
 (iii) Aux \longrightarrow C (M) (*have + en*) (*be + ing*) (*be + en*)
 (iv) M \longrightarrow *will, can, may, shall, must.*

Dado que las reglas sintagmáticas no pueden dar cuenta de los constituyentes discontinuos, y percibiendo las relaciones que existen entre la aparición

- (4) (i) C \longrightarrow $\left\{ \begin{array}{l} \text{S en el contexto FN sing} \\ \emptyset \text{ en otros contextos} \\ \text{pasado} \end{array} \right\}$

- (ii) Sea Af algunos de los afijos *pasado*, S, \emptyset , *en*, *ing*, *en*, *ing*. Sea v algunos M, V, o *have* o *be* (es decir, algún no-afijo de la frase Verbo). Entonces:

$$\text{Af} + \text{v} \longrightarrow \text{v} + \text{Af} \neq \text{v}$$

⁴⁷ CHOMSKY, N.: "Three models for the description of language", en IRE (Institute of Radio Engineers) *Transactions on Information Theory*, II-2, 1965, pp. 113-124 (vid. esp. p. 120); *Syntactic Structures*, Monton, La Haya, 1957; "A Transformational Approach to Syntax", en Hill, A. (ed.): *Texas Conferences on Problems of Linguistic Analysis of English*, The University of Texas Press, 1962, vol. III, pp. 124-158 (vid. esp. p. 217). Aquí expondremos su formulación de *Syntactic Structures*.

⁴⁸ *Syntactic Structures*, cit., p. 26. Naturalmente, hemos adaptado la nomenclatura.

⁴⁹ Para lo que sigue, vid. *Syntactic Structures*, pp. 38 y ss.

de los elementos discontinuos *have* y *en*, *be* e *ing*, estas reglas los generarán como si se tratara de elementos contiguos, aunque no lo sean.

Las reglas de (3) pueden ser completadas:

- donde \neq se interpreta como frontera de palabra.
 (iii) Reemplazar + por \neq excepto en el contexto v Af. Introducir \neq al principio y al final.

La interpretación de la regla (3iii) es que debemos elegir obligatoriamente el elemento C (conjugación) y podemos elegir cero o más de los elementos entre paréntesis en el orden dado. (En este tipo de notación los elementos entre paréntesis son siempre optativos). A partir de (4i) se puede desarrollar el elemento C en alguno de los tres morfemas, observando las restricciones contextuales indicadas. Esta regla da para el inglés las posibilidades de presente y pasado, puesto que -s es el morfema de la tercera persona del singular en presente. Las demás personas llevan el morfema \emptyset .

Mediante estas reglas podemos construir la derivación siguiente (omitendo los primeros pasos):

the + man + Verbo + the + book (1i-v)
 the + man + Aux + V + the + book (3i)
 the + man + Aux + read + the + book (3ii)
 the + man + C + have + en + be + ing + read + the + book (3iii)
 the + man + S + have + en + be + ing + read + the + book (4i)
 the + man + have + S \neq be + en \neq read + ing \neq the + book (4ii)
 \neq the \neq man \neq have + S \neq be + en \neq read + ing \neq the \neq book \neq (4iii)

La introducción de las reglas morfológicas, nos dará:

- (6) *the man has been reading the book.*

Hasta aquí la formulación de Chomsky. Examinándola en detalle, percibimos lo siguiente:

La regla que numeramos como (3i) divide el verbo en dos componentes: a) V, un lexema verbal. A la clase V no pertenecen los modales, ni *have* ni *be*.

b) Aux, que contiene un elemento obligatorio C que comporta conjuntamente los morfemas de tiempo, persona (y número) más una serie de elementos optativos: *modales*, *have*, *be*, *en*, *ing* (3iii).

Existe una base morfológica para esta delimitación de V. En inglés, los modales presentan una flexión por completo diferente a la de los demás verbos. Lo mismo sucede con *have* y *be*.

Por otro lado, según (3i) y (3iii), bajo la notación Aux se introducen obligatoriamente las modificaciones temporales de la conjugación. Es decir, que en *the man takes the book* la -s característica de la tercera persona del singular del presente es considerada Aux, puesto que (3iii) la aporta como elemento obligatorio.

Según esta misma regla, las construcciones con *shall* y *will*, así como sus pasados *should* y *would* no serían verdaderos futuros automatizados, sino modalidades.

2.2.8. La teoría de Chomsky ha sido aplicada al francés por Ruwet ⁵⁰. Introduce algunas modificaciones justificadas por la diferente estructuración del idioma al que se aplica. Así, se ve forzado a introducir una nueva regla de reescritura para los verbos intransitivos:

$$V_i \longrightarrow \left\{ \begin{array}{l} V_{1e} \\ V_{1a} \end{array} \right\}$$

donde V_{1e} simboliza los verbos intransitivos que se construyen con el auxiliar *être* y V_{1a} los que se construyen con *avoir*.

Elimina los modales, con lo que la regla paralela a (3iii) queda:

$$(7) \quad \begin{array}{l} \text{(iii)} \quad \text{Aux} \longrightarrow \text{TPS (perfecto)} \\ \text{(iv)} \quad \text{Perfecto} \longrightarrow \left\{ \begin{array}{l} \text{être + PP / -V}_{1e} \\ \text{avoir + PP} \end{array} \right\} \end{array}$$

donde PP simboliza el morfema del participio pasado francés y TPS equivale al elemento C de Chomsky.

Más importante es que mientras Chomsky considera el Aux como un elemento del Verbo ⁵¹, Ruwet lo introduce independientemente de V:

$$(8) \quad \begin{array}{l} \text{(i)} \quad O \longrightarrow \text{SN + SPred} \\ \text{(ii)} \quad \text{SPred} \longrightarrow \text{Aux + SV} \\ \text{(iii)} \quad \text{SV} \longrightarrow \text{V (SN)} \end{array} \quad \text{(sintagma predicativo)}$$

Un desarrollo similar ha sido aplicado al italiano por Costabile ⁵². Parte de que toda frase verbal (FV) se compone de elementos formativos más el verbo. Es decir:

$${}^{p,s} \text{ FV} \longrightarrow \text{EF + V}$$

Uno de estos EF es constante: el tiempo. También es constante el verbo. Los demás elementos son facultativos que concurren en la formación de lo que ella llama el *verbal*.

$$\text{FV} \longrightarrow \text{tiempo + verbal}$$

Por verbal se entiende *va* el simple verbo como *studio*, *ya* la construcción entera: *studio la lezione*. Es decir:

$$\text{Verbal} \longrightarrow \left\{ \begin{array}{l} \text{VT + (FN)} \\ \text{VI} \end{array} \right\}$$

⁵⁰ RUWET, N.: *Introduction à la grammaire générative*, Plon, Paris, 1968², pp. 173 y ss.

⁵¹ NÓTESE, sin embargo, que en *Aspects of the Theory of Syntax*, M. I. T. Press, 1965 (cito por la homónima versión española de Carlos P. Otero, Aguilar, Madrid, 1970), Chomsky lo analiza del siguiente modo:

$$\begin{array}{l} S \longrightarrow \text{FN FPred} \\ \text{FPred} \longrightarrow \text{Aux FV (Locativo) (Temporal)} \\ \text{Aux} \longrightarrow \text{Tiempo (M) (Aspecto)} \end{array}$$

(p. 104).

⁵² COSTABILE, N.: *Le strutture della lingua italiana. Grammatica generativo-transfermativa*, Patron ed., Bologna, 1967. Vid. esp. pp. 21-37.

Otros elementos formativos, pero estos facultativos, de la FV son los modales, *avere, essere, to y ndo*.

Saltarelli⁵³ hace también para el italiano un examen muy semejante, del cual citaremos sólo las dos reglas sintagmáticas siguientes:

(9) (i) Grupo Predicativo \longrightarrow Aux + Grupo Verbal + (Lugar) +
+ (tiempo)

(ii) G. Verbal \longrightarrow $\left\{ \begin{array}{l} \text{Cópula + Predicado} \\ \text{Verbo } \left(\left\{ \begin{array}{l} (\text{Pred}) (\text{GN}) \\ \text{P} \end{array} \right\} \right) + (\text{G. Prep}) + (\text{Modo}) \end{array} \right\}$

El grupo predicativo desarrollado en (9i) está constituido por cuatro elementos: el auxiliar, el grupo verbal y la posibilidad de un complemento de lugar y un complemento de tiempo. El auxiliar incluye en esta presentación la información que concierne al tiempo, los modales y el aspecto del verbo, el primero de los cuales se indica siempre. Así, en:

(10) (i) *posso aver parlare*
(ii) *posso parlare*
(iii) *parlo*

en el caso (iii) obtenemos del auxiliar únicamente la información "presente"; en (ii), "presente" y "modal"; en (i), "presente", "modal" y "aspecto".

Más o menos modificada la terminología, se trata, en estos tres casos, de distintas adaptaciones de la teoría expuesta por Chomsky.

2.2.9. En una obra posterior a la que hemos reseñado más arriba (vid. 2.2.5.), Dubois adopta ya una postura integradora de este tipo de construcciones⁵⁴. Parte de la consideración de que todo verbo activo está formado por una base que lleva en sí los afijos de tiempo, persona y número, así como un afijo de aspecto. Estos afijos se realizan por morfemas pertenecientes a clases distintas:

a) o bien los morfemas no-autónomos (tiempo, persona y número), situados antes del verbo en la estructura profunda, sufren una regla de perturbación y se colocan detrás de la base verbal,

b) o bien los morfemas autónomos (aspecto), situados antes del verbo, no sufren la regla de perturbación, pero en este caso la forma verbal es una forma afijada (participio o infinitivo); estos morfemas (auxiliares) son susceptibles de recibir una afijación de tiempo, persona y número:

il chantati: base verbal + af. t/p/n (tras perturbación)
il a chanté: morf. autónomo + af. t/p/n y base verbal + af. p.p.

En las formas llamadas simples, el afijo auxiliar se realiza en la forma cero.

Si se establece en principio que hay un solo sintagma verbal por frase activa mínima, se llega a distinguir dos clases de "verbos", unos de los

⁵³ SALTARELLI, M.: *La grammatica generativa trasformazionale*, Sansoni, Firenze, 1970, pp. 115-116.

⁵⁴ DUBOIS, J.: *Grammaire structurale du français: La phrase et les transformations*, Larousse, París, 1969, pp. 113 y ss.

cuales constituyen el sintagma verbal y los otros son afijos auxiliares y pueden constituir con otra raíz verbal en participio (*avoir* / *être*) o en infinitivo (*aller*) el sintagma verbal; no pueden formar una frase solos.

Estos afijos auxiliares son homónimos de formas que pertenecen a la clase verbal, con el mismo título que cualquier otro miembro de esta clase.

Ahora bien, dado que estos auxiliares pueden funcionar también como verbos independientes, hace falta dar unas reglas que permitan distinguirlos. Un primer modo es recurrir a la estructura profunda. Así, en una frase como *je veux prendre mes vacances en juillet*, pueden verse dos proposiciones de base:

- (a) *je veux ceci*
- (b) *je prendrai mes vacances en juillet*

y aparece la nominalización por *que* cuando las dos proposiciones no tienen el mismo sintagma sujeto: *je veux que tu prenes tes vacances en juillet*. En cambio, en *je vais partir à Lyon dans une semaine* hay que considerar una única frase mínima en la que *aller* es auxiliar. Una frase como *je vais chercher le journal* será considerada como estructuralmente ambigua porque se puede remitir a dos frases de base (*y aller* es entonces verbo de movimiento) o a una solamente (*y aller* es auxiliar).

Las reglas para la distinción de los auxiliares, aplicadas concretamente al verbo *aller*, ya expresadas por Gross⁵⁵ y citadas también por Schogt⁵⁶, pueden resumirse del siguiente modo:

- a) *aller* seguido de infinitivo no admite una forma con *que*, mientras que son gramaticales *je desire partir* / *je desire que tu partes*;
- b) *aller* como auxiliar no puede ser empleado en futuro, subjuntivo ni con el también auxiliar *être*;
- c) estas pruebas permiten distinguir dos verbos *aller*, uno de los cuales es verbo de movimiento. En la frase

je vais aller chercher le journal

*aller*₁ no es conmutable con ningún otro verbo, pero *aller*₂ puede conmutar con *courir*, *arriver*, *descendre*...

d) dado que *aller* es un verbo de movimiento, está sometido en su uso independiente a la restricción de sujeto animado o sujeto objeto material concreto. Hay que exceptuar, naturalmente, los usos metafóricos. Por tanto, cuando el sujeto es un no-animado abstracto, *aller* no puede ser más que auxiliar.

Mediante esta serie de reglas puede distinguirse entre los dos homónimos *aller*. Al problema de la delimitación de los auxiliares nos hemos referido en ei apartado anterior. Este hecho nos libera de hacer aquí una crítica más amplia. Nótese, sin embargo, que el mismo Schogt apunta que los criterios formales "no proporcionan siempre una explicación satisfactoria. Hay que recurrir a consideraciones semánticas para separar *aller* y *devoir*, auxiliares con paradigma defectivo, de sus homónimos *aller* y *devoir*, que tienen paradigma verbal completo"⁵⁷.

⁵⁵ GROSS, M.: *Grammaire transformationnelle du français: syntaxe du verbe*, Larousse, París, 1968, pp. 12-15.

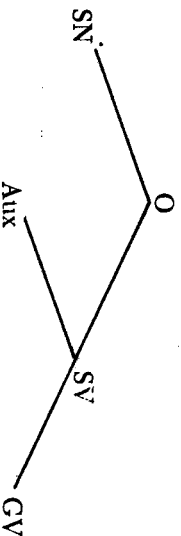
⁵⁶ SCHOGT, H. G.: "Les auxiliaires en français", cit.

⁵⁷ SCHOGT, H. G.: art. cit., p. 19.

2.2.10. La última posición de Dubois con respecto al problema de la auxiliaridad es la presentada en la obra escrita en colaboración con Dubois-Charlier⁵⁸. Partiendo de la formulación:

$$\begin{array}{l} O \longrightarrow SN + SV \\ SV \longrightarrow Aux + GV \end{array}$$

(donde SN = sintagma nominal, SV = sintagma verbal y GV = grupo verbal) se llega a la siguiente representación estructural⁵⁹:



Hacen a continuación un útil resumen de las tres grandes teorías generativo-transformativas acerca del auxiliar. Estas teorías se refieren a la adscripción del auxiliar al nudo "oración", al nudo "sintagma verbal" o bien a distinguir dos tipos de auxiliares: uno dependiente del núcleo oracional y otro adscrito al sintagma verbal⁶⁰. De todos modos, estas teorías no afectan a los mecanismos transformacionales utilizados que, a fin de cuentas, vienen a ser iguales en todos.

Tomando como punto de partida la formulación que habíamos indicado arriba, dan la siguiente regla de reescritura del auxiliar:

$$\text{Aux} \longrightarrow \text{Tps} + (\text{Perfecto}) + (\text{M}) + (\text{Perfecto})^{61}$$

(donde Tps simboliza tiempo / persona / número y M es la abreviación de modal).

Existen, pues, un constituyente obligatorio (Tps) y los demás son optativos. El constituyente Perfecto recubre el "aspect accompli", esto es, *avoir* o *être* más el afijo del participio pasado⁶².

A partir de aquí se desarrolla un sistema de reescritura para cada uno de los distintos elementos del auxiliar que, en lo esencial, no difiere del propuesto por Chomsky⁶³. Esta circunstancia nos exime de hacer nuevamente un desarrollo amplio de la teoría. Repitamos únicamente que esta concepción

⁵⁸ DUBOIS, J. y DUBOIS-CHARLIER, F.: *Elements de linguistique française: syntaxe*, Larousse, París, 1970.

⁵⁹ *Ob. cit.*, p. 71. De acuerdo con lo que hemos venido haciendo hasta ahora.

adaptamos la terminología al castellano (aunque se respecta lo esencial: los autores hablan aquí de *sintagmas*, no de frases). En el diagrama siguiente y en general, se prescinde de todo lo que no es pertinente a nuestro propósito. Así, por ejemplo, Dubois y Dubois-Charlier proponen, previo a O, un símbolo Z que se disgrega en *Com* (constituyente de frase: afirmativo / interrogativo / negativo) y *O*. Discutir esto no entra en el marco del presente trabajo.

⁶⁰ *Ob. cit.*, pp. 71-73.

⁶¹ *Ob. cit.*, p. 93.

⁶² *Ibidem*.

⁶³ Cfr. en este mismo capítulo el apartado 2.2.7.

supone la equiparación bajo el símbolo *Aux* del afijo tiempo / persona / número de las formas simples del verbo (constituyente obligatorio), de los verbos *avoir* y *être* para los tiempos compuestos y los diferentes verbos modales. Esta equiparación, como hemos visto, no se daba en la teoría de Dubois reseñada en el apartado 2.2.9.

2.2.11. Aunque no presente diferencias fundamentales con la teoría más generalizada, haremos aquí una referencia al desarrollo presentado por Hadlich⁶⁴ por tratarse de uno de los primeros intentos de aplicar los métodos generativos a un romance hispánico.

A partir de las reglas:

O → FN FV
FV → aux verbal⁶⁵

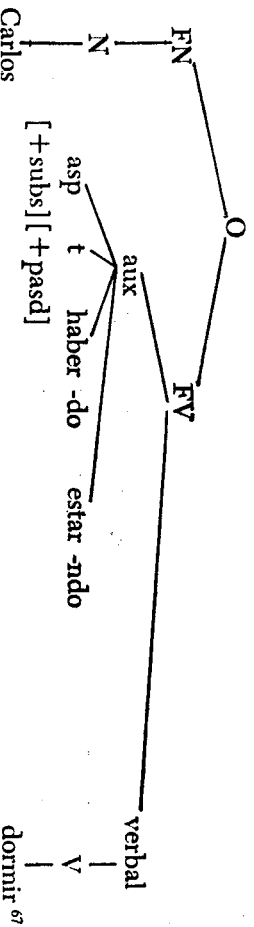
presenta el siguiente desarrollo del elemento "auxiliar":

aux → asp t (haber-do) (estar-ndo)
asp → { [+ perf] }
 { [+ subs] }
t → [+ pasd]

(donde *asp* = aspecto, *t* = tiempo, *perf* = perfecto, *subs* = subsiguiente y *pasd* = pasado).

Con estos rasgos, siempre según Hadlich, puede darse cuenta de la ocurrencia de cualquiera de las formas simples, compuestas o "progresivas" del español. Así, por ejemplo, la forma *habla* contiene los rasgos [-perf], [-pasd], mientras que *hablaba* posee [-perf], [+pasd]. El aspecto "subsiguiente" (*subsequence aspect*) indica "the idea that the action takes after some other point of reference"⁶⁶. Este aspecto es uno de los rasgos de las formas *hablaré* y *hablaría*.

La aparición de formas compuestas y progresivas supone, respectivamente, la elección de los elementos optativos *haber -do* y *estar -ndo*. La estructura profunda de una oración que contenga ambos elementos, como *Carlos habría estado durmiendo*, es, por consiguiente:



⁶⁴ HADLICH, R. L.: *A Transformational Grammar of Spanish*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, NJ, 1971. Cfr. esp. el capítulo V.

⁶⁵ Como siempre, adaptamos los símbolos al castellano, pero se mantiene lo esencial. Hadlich se refiere a frases y usa el espacio en blanco en lugar de signos especiales de concatenación (el + de otros autores, por ejemplo).

⁶⁶ HADLICH: *ob. cit.*, p. 51.

⁶⁷ HADLICH: *ob. cit.*, p. 54.

Para llegar a la estructura superficial es necesario aplicar la transformación afija tres veces y las reglas morfofonológicas correspondientes.

El procedimiento, como puede observarse, no difiere del propuesto por Chomsky. Más bien, creemos, se parece en demasía. El análisis presentado por Hadlich para el español sufre una considerable influencia del sistema verbal inglés en lo que se refiere al análisis del tiempo verbal. En esta última lengua puede considerarse que el elemento temporal tiene dos posibilidades (+ pasado y — pasado) y que el futuro es una construcción modal puesto que existe una base morfológica para ello. No sucede lo mismo en castellano. Además, si bien es cierto que las formas de posterioridad poseen ciertas características modales que las diferencian de las demás, no parece adecuado marcarlas con un aspecto especial—el *subsequence aspect*— que, por otro lado, no es más que una relación de posterioridad—por tanto temporal— y no encaja en la consideración general de la categoría de aspecto.

Para introducir los auxiliares modales, es necesario, según Hadlich, una expansión de la regla de reescritura del auxiliar dada anteriormente. Propone la siguiente:

aux —→ asp t (M -r) (*haber -do*) (M -r) (M -r) (*estar -ndo*)⁶⁸

aunque a pie de página reconoce que podría ser más adecuada una formulación como:

aux —→ (asp) t (M) (*haber -do*) (*estar -ndo*)

y otra regla que estableciese que cualquier verbo puede recibir un segundo auxiliar modal.

En los apartados 2.2.7. a 2.2.11. hemos visto una serie de teorías generativistas que, en líneas generales, siguen el análisis desarrollado por Chomsky ya en *Syntactic Structures*. Nos referiremos a continuación a algunos enfoques postchomskianos del tema de la auxiliariadad.

2.2.12. En primer término, hemos de destacar la aportación de Jacobs y Rosenbaum⁶⁹. Se trata de una teoría diferente a las expuestas hasta ahora y por ello tratemos de resumir en pocas palabras sus líneas generales.

"A sentence consists of a noun phrase followed by an auxiliary and a verb phrase. This rule can be abbreviated by convention as

S —→ NP AUX VP"⁷⁰

(donde S = sentence (= O), NP = nominal phrase (= FN), AUX = auxiliary y VP = verbal phrase (= FV)).

Vemos ya una diferencia con las teorías anteriores: el auxiliar (AUX) es un constituyente de la oración (S). No depende, pues, de la frase verbal (VP). Hemos de prescindir aquí de otros muchos puntos previos importantes (como, por ejemplo, la consideración de la cópula como resultado de una transfor-

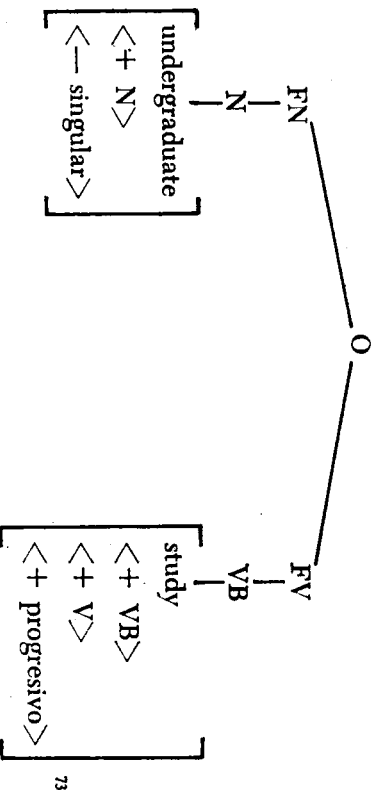
⁶⁸ HADLICH: *ob. cit.*, p. 59.

⁶⁹ JACOBS, R. & ROSENBAUM, P.: *English Transformational Grammar*, Ginn, Londres, 1970 (1.ª ed. Blaisdell, Londres-Toronto, 1968).

⁷⁰ *Ob. cit.*, p. 44.

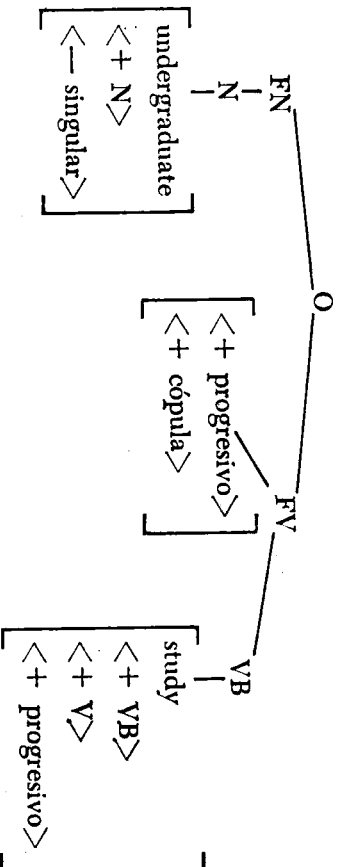
mación segmental y del adjetivo como verbal⁷¹) para centrarnos exclusivamente en lo que se refiere al auxiliar en las formas con dos bases verbales.

El problema se plantea concretamente en esta obra al referirse a la cuestión de los aspectos perfecto y progresivo en inglés⁷². Una frase como *undergraduates are studying* presenta la estructura profunda siguiente:



La aparición del rasgo <+ progresivo> entre los rasgos de subcategorización del VB (verbal) es lo que determina las transformaciones siguientes que nos llevarán hasta la estructura superficial de la frase. Es la llamada "transformación segmental progresiva" (*progressive segment transformation*) o, simplemente, "transformación progresiva".

Dicha transformación introduce, a la izquierda del VB, un segmento que contiene los rasgos <+ progresivo> y <+ cópula>:

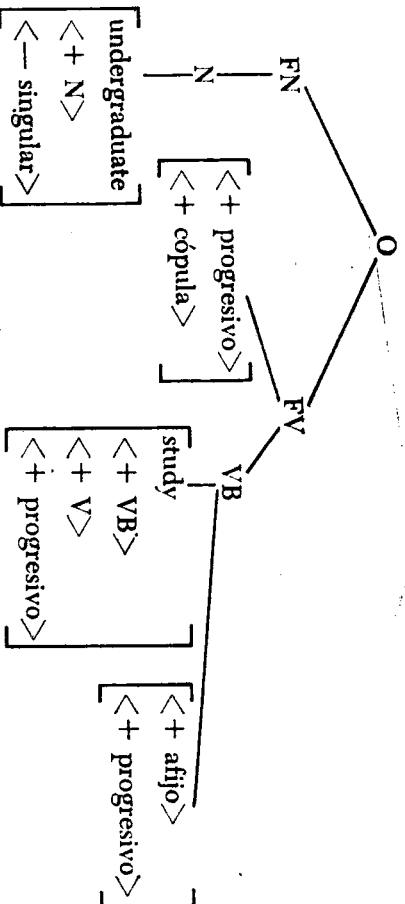


⁷¹ En pocas palabras, el procedimiento consiste en que el verbal, constituyente obligatorio de la frase verbal, puede estar caracterizado como [+V] o [-V]. Si posee el rasgo [-V], se trata de un adjetivo. En este caso, una "transformación de cópula" introduce, bajo el nudo FV, un segmento [+Cópula]. Una segunda transformación convierte a este segmento en un elemento dominado por el constituyente "auxiliar" (Cfr. pp. 100 y ss.).

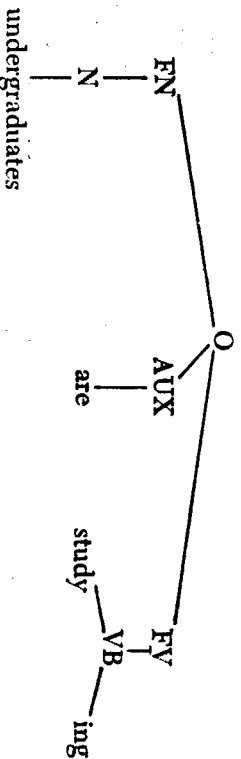
⁷² Cfr. el capítulo 14 de la obra citada.

⁷³ Ob. cit., p. 109. Hemos preferido, como siempre, alterar la nomenclatura utilizada y convertir la terminología inglesa original en su equivalente en castellano para mayor claridad.

Esta estructura intermedia produciría una cadena agramatical como **undergraduates are study*⁷⁴. Hay que introducir todavía el segmento *ing*. Se recurre entonces a la "transformación afija" (*affix transformation*) que introduce un elemento con los rasgos <+ afijo> y <+ progresivo> a la derecha del verbal:



Nótese que, hasta ahora, las transformaciones se han producido en el interior de la frase verbal. Se necesita todavía una transformación de incorporación al auxiliar (*auxiliary incorporation transformation*) que sitúe el segmento progresivo bajo el nudo auxiliar. Tendríamos así (omitiendo ciertos detalles) una estructura final como la siguiente:



El mismo procedimiento se aplica para obtener oraciones en cuyo verbal está contenido el rasgo <+ perfecto>: *etymologists have studied words* y también para aquellas que contienen ambos rasgos, es decir, cuyo verbal está subcategorizado como <+ progresivo> y <+ perfecto>: *Sven has been painting*. El orden de aplicación de las transformaciones es:

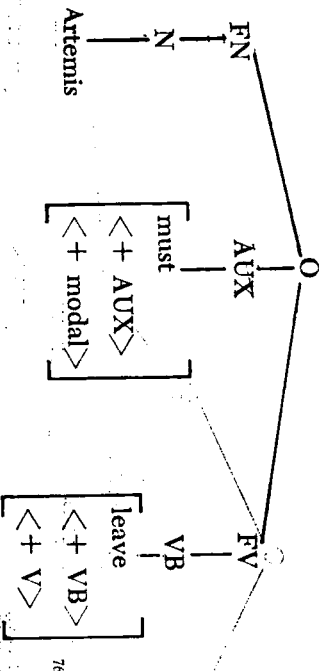
- a) transformación progresiva y / o perfecta;
- b) transformación afija;
- c) transformación de incorporación del auxiliar.

Todo esto implica una considerable complicación en el auxiliar⁷⁵. En primer lugar, tal como habíamos visto antes, el auxiliar aparece en la estructura

⁷⁴ *Ob. cit.*, p. 110.

⁷⁵ Sobre el auxiliar, vid. *ob cit.*, cap. 15.

profunda. Puede estar subcategorizado allí como $\langle + \text{ modal} \rangle$ o $\langle - \text{ modal} \rangle$. La estructura profunda de una oración como *Artemis must leave* puede ser representada en la forma siguiente:



En el auxiliar debe existir también una indicación del tiempo. En el caso de la frase inmediatamente anterior, *must* debe estar subcategorizado además como $\langle + \text{ presente} \rangle$. En *Artemis might leave*, el auxiliar contiene el rasgo $\langle - \text{ presente} \rangle$.

Cuando el auxiliar está marcado como $\langle + \text{ modal} \rangle$ y el primer elemento de la FV no es un verbal, la *auxiliary incorporation* copia los rasgos de ese primer segmento. Es el caso de verbales marcados $\langle - \text{ V} \rangle$ que han producido ya un elemento $\langle + \text{ Cópula} \rangle$ a la izquierda del verbal (vid. nota 71). Cuando el auxiliar está marcado como $\langle - \text{ modal} \rangle$ y el primer elemento de la FV es un verbal, el auxiliar se elide y los rasgos referentes al número, persona y tiempo contenidos en él se copian en el verbal mediante una “transformación de concordancia verbal” (*verbal agreement transformation*) (*verb suffix transformation*) que introduce el elemento *s* cuando el verbal contiene los rasgos $\langle + \text{ III} \rangle$, $\langle + \text{ singular} \rangle$ y $\langle + \text{ presente} \rangle$ y el elemento *ed* cuando contiene el rasgo $\langle - \text{ presente} \rangle$ a la derecha del verbal⁷⁶.

En resumen, del auxiliar dependen directamente:

- a) la indicación de tiempo ($\{\pm \text{ presente}\}$);
- b) la indicación de modalidad ($\{\pm \text{ modal}\}$).

La cópula, así como los segmentos progresivos y perfectivos pasan a ser dominados por el nudo “auxiliar”, pero sólo después de la *auxiliary incorporation* en la FV. Los rasgos de número y persona se copian en el auxiliar mediante una “transformación de concordancia del auxiliar” (*auxiliary agreement transformation*) a partir de la subcategorización de la FN sujeto. En caso de posterior elisión del auxiliar (cuando no hay indicación de $\langle + \text{ cópula} \rangle$, $\langle + \text{ progresivo} \rangle$, $\langle + \text{ perfectivo} \rangle$, $\langle + \text{ modal} \rangle$ o no precede inme-

⁷⁶ Ob. cit., p. 120.

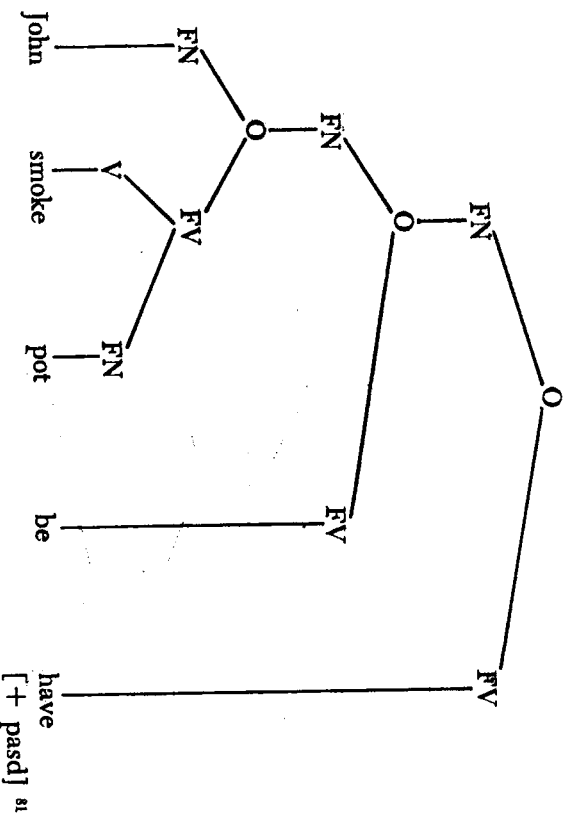
⁷⁷ Ob. cit., cap. 16.

diatamente al verbal⁷⁸, los rasgos de tiempo, persona y número son copiados en el verbal mediante la *verbal agreement transformation*.

En general, todo este conjunto de reglas constituye un procedimiento bastante limitado en cuanto a su campo de aplicación. Las diferentes transformaciones a que hemos aludido están concebidas *ad hoc*, carecen de generalidad. La concepción que Jacobs y Rosenbaum presentan en esta obra ha sido muy atacada por otros transformacionistas⁷⁹. Evidentemente, se abusa de la capacidad de las transformaciones segmentales para evitar incluir otras de tipo extraposicional. A pesar de todo, la hemos reseñado con bastante amplitud por el indudable atractivo de esta teoría.

2.2.13. Finalmente, haremos referencia a ciertas posiciones teóricas generativas, distanciadas de la línea de Chomsky, que implican cambio en la consideración del constituyente "auxiliar".

Ross⁸⁰ modifica el análisis chomskiano al admitir que, en la estructura profunda, los auxiliares no dependen del verbo o la frase verbal principales, sino que son verbos que forman su propia frase verbal. Según esta teoría, la estructura profunda de una oración como *John had been smoking pot* sería la siguiente:



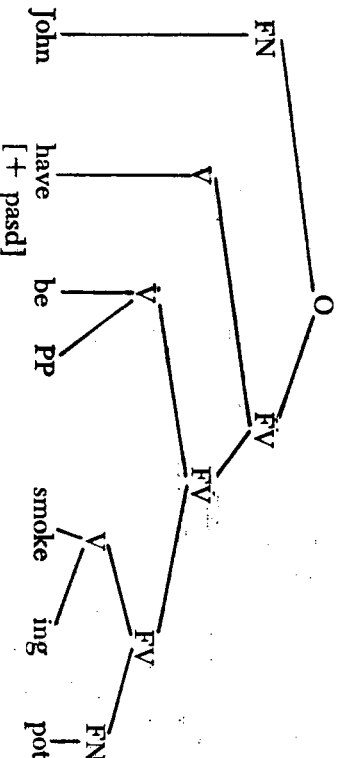
⁷⁸ La última condición se debe a la necesidad de no elidir el auxiliar cuando la oración es interrogativa o negativa.

⁷⁹ Vid., por ejemplo, la recensión de W. C. Watt en *Journal of Linguistics*, VII, 1, 1971, pp. 101-125.

⁸⁰ Ross, J. R.: "Auxiliaries as main verbs", en W. Todd (ed.): *Studies in Philosophical Linguistics*, Great Expectations, Evanston, Ill., 1969, pp. 77-102.

⁸¹ No hemos podido manejar el artículo de Ross. Citamos por las referencias contenidas en MCCAWLEY, J. D.: "Tense and time reference in English", en Fillmore, Ch. J. y Langendoen, D. T. (eds.): *Studies in Linguistic Semantics*, Holt, Rinehart and Winston, New York, 1971, pp. 96-113.

en lugar de la propuesta por Chomsky. Una vez aplicadas las transformaciones de "elevación de la FV" (*verbal phrase raising*) y "colocación de complementos" (*complementizer placement*), el diagrama anterior se convierte en:

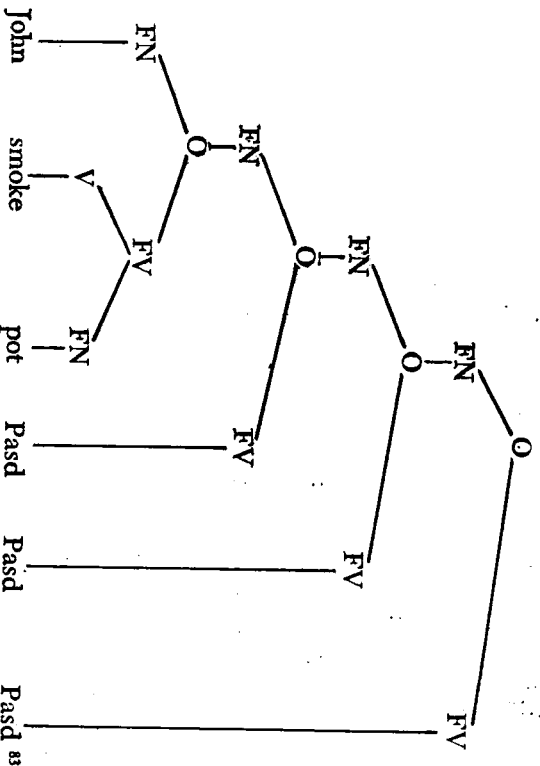


Según Ross, la estructura superficial de este tipo de frases proporciona un apoyo adicional a su teoría. Por ejemplo, la oración:

They say that John had been smoking pot, which he had

supone la pronominalización de *been smoking pot*. Esta cadena tiene que ser un constituyente sintáctico en el punto de la derivación en que la pronominalización tiene lugar. Esta condición se cumple en la teoría de Ross, pero no en la de Chomsky. El término tradicional "verbo auxiliar" está, por tanto, justificado.

McCawley, partiendo del análisis de Ross, lo modifica y relaciona con la semántica⁸². Para este autor, los tiempos verbales (*tenses*) no son rasgos, sino verbos subyacentes. Así, en lugar de los diagramas anteriores, tendríamos el siguiente:



⁸² MCCAWLEY, J. D.: "Tense and time reference in English", cit.

⁸³ MCCAWLEY: *art. cit.*, p. 99.

La argumentación de que *have* es un tiempo pasado subyacente está basada en la observación de Hoffman⁸⁴ de que, en ciertas condiciones, la distinción entre "simple past", "present perfect" y "past perfect" se neutraliza en favor de *have*. No podemos entrar aquí más profundamente en el desarrollo de la teoría de McCawley. Bástenos señalar que, a partir de la constatación de este hecho, se llega a un sistema de reglas mediante el cual todo presente se hace \emptyset y todo pasado se convierte en *have* en aquellos contextos en los que no se haya aplicado la concordancia sujeto-verbo (generalización que comprende a los diferentes casos en los que se da la neutralización aludida). Después de esta regla, se aplica otra que anula todos los *have* que se hayan producido salvo uno.

En la teoría de McCawley, los tiempos son, pues, verbos intransitivos que aparecen en la estructura profunda. Son todos ellos tiempos relativos con respecto a un "performative verb", contenido en la estructura profunda de todas las oraciones que indica el tipo elocucional. Este verbo casi nunca aparece en la estructura superficial⁸⁵. Así, pues, indican, más que "presente" o "pasado", "anterior a" o "simuláneo a". En ciertos contextos, el verbo "presente" se anula y el "pasado" se transforma en *have*. Luego se eliden todos los *have* que existan menos uno. En apoyo de su teoría, McCawley cita el trabajo de Kiparsky⁸⁶ acerca del desarrollo histórico del tiempo y el modo en indoeuropeo. Para Kiparsky, los morfemas de tiempo estaban, en protoindoeuropeo, en distribución complementaria con los adverbios de tiempo. Para McCawley, las lenguas indoeuropeas modernas, a partir de este estado, desarrollaron el sistema de copiar los rasgos de los referentes de los adverbios temporales en el verbo, primero opcional y luego obligatoriamente⁸⁷.

Una consideración similar a la de McCawley había sido ya expresada por Langendoen⁸⁸: "The claim that the tense is actually itself a predicate is difficult to establish convincingly; our approach here will be to assume it and consider some of the consequences of the assumption. We say first of all that the tense is an abstract predicate which occurs in every sentence type. Next we say that it is a two-place predicate; one argument is a time expression, the other is a sentence (...). By considering the tense constituent to be a predicate, we provide a natural way of accounting for the relationship between the choice of so-called time adverbs and the tense of the verb. The past-tense predicate requires that its time argument specify past time; if it

⁸⁴ HOFFMAN, Th. R.: "Past tense replacement and the English modal auxiliary system", en *Harvard Computation Laboratory Report*, NSF-17, Cambridge, Mass., 1966. (Hay trad. fr.: "La transformation de remplacement du constituant "passé" et ses rapports avec le système modal de l'anglais", en *Langages*, 14, 1969, pp. 28-51).

⁸⁵ La existencia de este "performative verb" ha sido propuesta por Ross: "On declarative sentences", en Jacobs, R. y Rosenbaum, P.: *Readings in English Transformational Grammar*, Blaisdell, Waltham, Mass., 1970. No hemos podido manejar este trabajo. Obtenemos el dato del artículo de McCawley.

⁸⁶ KIPARSKY, P.: "Tense and mood in Indo-European syntax", en *Foundations of Language*, 4, 1968, pp. 30-57.

⁸⁷ MCCAWLEY: *art. cit.*, p. 112.

⁸⁸ LANGENDOEN, D. T.: *The Study of Syntax. The Generative - Transformational Approach to the Structure of American-English*, Holt, Rinehart and Winston, New York, 1969.

does not, an internal contradiction arises. Similarly the present-time predicate requires its time expression to specify nonpast time. Many other syntactic phenomena, for example the so-called sequence of tense patterns, are easily describable within the framework of considering tense to be a predicate.⁸⁹

Hemos reseñado estas dos visiones acerca del tiempo verbal por las implicaciones que tienen en una teoría generativa de la auxiliaridad. Indudablemente, es un camino que hay que explorar y no se puede negar que resulta atractivo. Sin embargo, aceptar esto para el verbo supondría, si se es consecuente, admitir que todo sustantivo está acompañado en la estructura profunda por un elemento abstracto que indica el número ("uno" / "más de uno" en castellano y en gallego) y otro elemento que contiene el género. Estos dos elementos tendrían unas determinadas realizaciones en la estructura superficial, en la que se presentarían afijados al sustantivo. El proceso de morfológización ha tenido que seguir una ruta semejante, pero quizá esto no puede justificarse un análisis como el propuesto por McCawley y Langendoen.

2.2.14. Con esto damos por finalizada esta rápida revisión a diferentes teorías acerca de la auxiliaridad. En algún caso hemos hecho referencia a fenómenos claramente conectados con este punto. A continuación, pasaremos al estudio de la forma auxiliada para enfocar de nuevo el problema desde la perspectiva de la construcción completa, es decir, de la perífrasis verbal.

3. LA FORMA AUXILIADA

3.1. Introducción

El segundo elemento inherente a toda perífrasis verbal es el que hemos denominado forma auxiliada. Este elemento no ofrece más que tres posibilidades: infinitivo, gerundio o participio. Es decir, alguna de las que se han venido llamando "formas nominales", "formas no personales", "verboides", etcétera. Se contraponen, pues, claramente, a la forma auxiliar que recibe una afijación en la que van expresados tiempo, modo y persona.

En un artículo repetidamente citado, Alarcos⁹⁰ lograba un primer eje de división entre el cúmulo de formas verbales castellanas según la correlación: formas que no indican modo, tiempo ni persona / formas que indican modo, tiempo y persona. Esto es, formas no personales / formas del verbo finito.

Además, estas tres formas pueden funcionar, fuera del plano verbal, como "nombres"⁹¹.

La idea de la doble naturaleza del infinitivo (verbo y sustantivo), gerundio (verbo y adverbio) y participio (verbo y adjetivo), está enormemente difundida, hasta el punto de que algunos autores, como Dubois⁹², las consideran fuera del sistema verbal. Su único punto de contacto con el verbo sería el estar

⁸⁹ LANGENDOEN: *ob. cit.*, pp. 121 y 122.

⁹⁰ ALARCOS LLORACH, E.: "Estructura del verbo español", *cit.*, p. 56.

⁹¹ *Art. cit.*, p. 57 y nota n.º 7 de la misma página.

⁹² DUBOIS, J.: *Grammaire structurale du français: le verbe*, *cit.*, pp. 14 y ss.

construidas sobre una base verbal, pero no en cuanto a su funcionamiento dentro de la oración.

Lo más acertado parece, sin embargo, aceptar que pueden funcionar en ambos planos y esperar, en principio, que existan rasgos formales que nos puedan aclarar cuándo operan en uno o en otro.

En su *Gramática estructural*, Alarcos considera también rasgo diferencial entre las formas no personales y las demás formas del verbo, la posibilidad que tienen únicamente las primeras de recibir morfemas intensos (aparte del número, que se da también en las personales). Esta posibilidad procede de su doble naturaleza, puesto que los morfemas intensos (género, caso...) son los que caracterizan precisamente al sustantivo y al adjetivo⁹³.

Al tratar de aplicar la correlación de Alarcos al gallego, encontramos una dificultad inicial: el gallego, al igual que el portugués, posee un infinitivo personal o conjugado y puede equipararse, en lo que a persona se refiere, a los "tiempos" de la conjugación:

	singular	plural
I	<i>cantar</i>	<i>cantamos</i>
II	<i>cantares</i>	<i>cantades</i>
III	<i>cantar</i>	<i>cantaren</i>

El uso popular y literario del infinitivo conjugado es lo suficientemente frecuente hoy para ser tenido muy en cuenta:

*o enfermaren foi a causa de non vir
ó chegares, escribe.*

No se puede entonces basar la oposición en la expresión / no expresión de persona gramatical. Y menos todavía si tenemos en cuenta la existencia en portugués dialectal del gerundio conjugado⁹⁴ y algún ejemplo también en gallego⁹⁵.

Sin embargo, el infinitivo, gerundio y participio gallegos no expresan modo ni tiempo. Tampoco indica persona el infinitivo en el campo que nos ocupa, es decir, en el de las construcciones perifrásticas. Aquí es forzosamente impersonal. Los morfemas de tiempo, persona y modo se fijan sobre la forma auxiliar y nunca sobre la forma auxiliada.

Operamos entonces en este terreno con un sistema paralelo al del castellano. La posibilidad de expresión de persona por parte del infinitivo (y del gerundio en algún caso) debe ser interpretado como un rasgo más de su pertenencia a la clase verbal.

De todos modos, entrando en el terreno de la terminología, nos vemos forzados a reclazar la denominación de "formas no personales" por no ajustarse a los datos que poseemos. Tampoco parece conveniente utilizar el término propuesto por Lenz de "verboides". Como apunta Gili y Gaya, "aparte de la rareza de la palabra, tiene el inconveniente de que la terminación en *-oide* alude a una vaga semejanza o participación en la forma o en la naturaleza del primitivo al que se junta (*asteroide, alcaloide, esferoide*), mientras

⁹³ ALARCOS LORACH, E.: *Gramática estructural*, cit., p. 102.

⁹⁴ Cfr. WILLIAMS, F. B.: *From Latin to Portuguese*, University of Pennsylvania Press, 1962², p. 164.

⁹⁵ Cfr. CARBALLLO: *Gramática* 3, p. 153 (nota).

que el infinitivo, el gerundio y el participio no son semejantes a verbos, sino que son formas del verbo mismo."⁹⁶

Podemos tomar entopces la denominación de "formas nominales" o bien dar alguna que se pueda adaptar mejor a los tres elementos, como "formas no temporales". Esta última nos parece la más adecuada.

Las características de las formas no temporales del verbo gallego son las siguientes:

a) Pueden desempeñar funciones no verbales: sustantivas, adjetivas o adverbiales. Así:

compre facelo axiña
foi calado todo o tempo
chegón cantando.

b) En la misma línea, pueden llevar un artículo, una preposición y, en el caso del participio, expresar género y número:

o calar non sempre é mellor
en facendo esto, marcho
foi calado / calada todo o tempo
foron calados / caladas todo o tempo.

c) El infinitivo (y también el gerundio) pueden tomar desinencias personales (vid. supra).

d) En función verbal, ninguna de las tres formas puede constituir aislada el núcleo del sintagma verbal. Necesitan formar parte de un complejo verbal, perifrástico o no, apoyadas en una forma incidente.

3.2. La correlación aspectual

Si no expresan modo ni tiempo ¿cuál es entonces la diferencia entre el infinitivo, el gerundio y el participio?

3.2.1. Guillaume⁹⁷ recurre a la noción de "tiempo in posse" para caracterizarlas. El "tiempo en potencia" (que podríamos oponer al "tiempo en acto") se caracteriza por la relación entre la tensión y la distensión de la idea verbal. No tiene nada que ver con las referencias temporales (tiempo en acto).

El infinitivo posee tensión máxima y distensión cero. El gerundio tensión y distensión medias y el participio tensión cero y distensión máxima. *Cantar* indica que la acción no se ha realizado y la tensión es, por tanto, la máxima. *Cantando*, en cambio, denota que una parte del proceso está ya realizada y otra parte está todavía por realizar; tensión y distensión medias, pues. *Cantado* expresa el momento de la realización conseguida; la distensión llega al máximo.

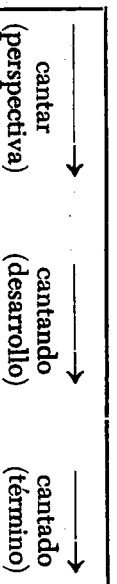
Así, tendríamos:

cantar	cantando	cantado
Tensión máxima	T. media	T. cero
Distensión cero	D. media	D. máxima

⁹⁶ GILI Y GAYA, s.: *Sintaxis*,⁹ pp. 185-186.

⁹⁷ GUILLAUME, G.: *Temps et verbe. Théorie des aspects, des modes et des temps*, Champion, Paris, 1929.

3.2.2. La teoría de Guillaume ha sufrido diversas modificaciones al ser utilizada por otros autores. Potter, por ejemplo, observa tres "posiciones" o "visiones" en lo que él denomina "nivel infinitivo" del verbo. "On peut représenter ces trois positions ou visions (le mot "temps" convient peu ici) de la façon suivante"⁹⁸:



3.2.3. También Alarcos considera inadecuada la utilización de la palabra "tiempo" en estas formas y se inclina por una correlación de tipo aspectual entre ellas. El participio indica el término del proceso, el gerundio su no-término y el infinitivo no se refiere al término. Por tanto:

+	O	-
cantado	cantar	cantado

El aspecto que diferencia a estas tres formas entre sí es, en la terminología de Holt que él adapta, un aspecto flexional, que indica el término / no término real del proceso⁹⁹. El participio, por indicar término es el miembro positivo de la correlación; el gerundio, que indica el no término es el miembro negativo y el infinitivo, sin referencia a término, es el neutro.

3.2.4. Dado que en este trabajo estamos centrados sobre unos usos determinados de las formas no temporales, no hemos hecho más que referencias superficiales a su utilización general. No estará de más, sin embargo, una alusión a algunos hechos relacionados con la más problemática de ellas: el participio.

El participio es un elemento de una gran complejidad. Siguiendo las conclusiones a las que llega Brugmann¹⁰⁰ resumidas por Roca Pons¹⁰¹, podemos decir que, históricamente, el participio en -to es en su origen indoeuropeo un adjetivo verbal, indiferente a la voz y al tiempo, que llegó a sustituir al participio de perfecto pasivo originario. Expresa una característica del sujeto y se introdujo en la conjugación en tiempos muy antiguos con el verbo *esse*. Partiendo de esta indiferencia originaria a la voz y al tiempo podría explicarse la variedad de usos a los que se ha llegado en los romances.

⁹⁸ POTTER, B.: *Introduction à l'étude de la morphosyntaxe espagnole*, Ed. Hispano-americanas, París, 1966, p. 61.

⁹⁹ ALARCOS LIORACH: "Estructura del verbo español", cit., pp. 57-60 y *Gramática estructural*, cit., pp. 105 y 106.

¹⁰⁰ BRUGMANN, K.: "Die mit dem Suffix -to gebildeten Partizipien im Verbalssystem des Lateinischen und des Umbrisch-Oskischen", en *Ind. Forsch.*, V, 1895, pp. 89-152. (Cito por Roca Pons).

¹⁰¹ ROCA PONS, J.: *Perifrasis*, cit., p. 77.

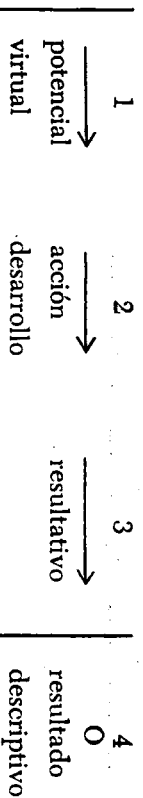
El mismo Roca Pons hace una división de los participios en cuanto al aspecto (que es la que aquí nos interesa) en:

a) participio "imperfectivo", que expresa un estado en su duración;
 b) participio "perfectivo", que indica un estado como consecuencia de una acción o proceso anteriores de carácter también perfecto. Pueden subdividirse a su vez en:

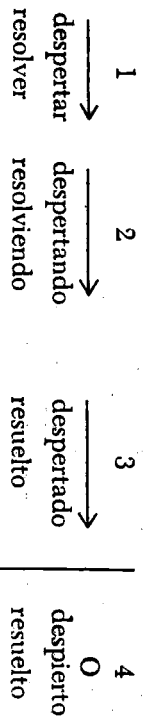
b) participios en los que el estado final puede afectar al sujeto en su esencia, y

b") participios que se refieren solamente a las consecuencias de la acción perfecta¹⁰².

Pottier, al referirse a la noción de aspecto en el verbo, distingue cuatro zonas, que son¹⁰³:



La aplicación de este esquema al castellano (con sus mismos ejemplos), sería:



Como puede observarse, "el participio pasado expresa el resultativo (término del proceso) o el resultado (fuera de proceso). Esta distinción es todavía sensible en algunos verbos, pero tiende a desaparecer"¹⁰⁴.

Esta misma dualidad se observa en algunos verbos gallegos:

cansado / canso
escollido / escolleito
moido / mudo
fartado / farto
acendido / aceso.

Se trata de un fenómeno quizá más frecuente que en castellano, pero también restringido a un número determinado de casos.

3.2.5. Aunque los tres esquemas son, en el fondo, bastante similares, nos decidimos a seguir la teoría de Alarcos que puede dar cuenta perfectamente de los empleos de cada una de estas formas en las distintas construcciones que aquí nos interesan. Así, el infinitivo, por su no referencia al término del proceso, posee un enfoque hacia lo futuro. En definitiva, se trata de un valor

¹⁰² *Ob. cit.*, p. 85.

¹⁰³ POTTER, B.: *Gramática*, cit., p. 79.

¹⁰⁴ *Ibidem.*

progresivo que podría caracterizar conjuntamente a todas las construcciones formadas de auxiliar + infinitivo: *von cantar*.

El gerundio, con referencia al no-término del proceso, ofrece la perspectiva del desarrollo. Las perfrasis con gerundio presentarían, en general, un valor durativo: *estóu escribindo*.

El participio, por su referencia al término del proceso, indica la acción terminada. Hay, pues, un valor general de tipo perfectivo que poseen también las construcciones perifrásticas de este tipo: *está escrito*.

Estos que hemos llamado valores generales se realizan concretamente en cada construcción. Excepciones aparentes, como serían construcciones del tipo *acabar de* + infinitivo, *terminar de* + infinitivo y *rematar de* + infinitivo, que indican perfección de la acción, no constituyen, en realidad, tales excepciones. El infinitivo es el miembro no marcado con relación al término del proceso. La perfección viene dada por la característica semántica de la forma personal.

Más difícil de justificar es el caso del perfecto perifrástico catalán, donde el verbo *amar* en presente, unido a un infinitivo, expresa el pasado perfecto. Así, la forma *vaiig cantar* equivale al castellano *canté*. Del mismo modo se forma el "pretérito anterior": *vaiig haver cantat*.

No es nuestro propósito entrar en este tema, pero creemos que en este caso se puede explicar la acepción a partir del valor inicial progresivo que cabría esperar (cf. los significados de las construcciones paralelas en castellano, gallego, francés, portugués, etc.). Tanto si la referencia al pasado se adquiere a partir de un presente presentativo, como si procede de la utilización de futuro con respecto a un pasado que puede también ser anterior al momento en que se habla, tenemos una matización secundaria que se conviene en primaria debido a ciertas circunstancias especiales. Esta construcción, con valor de pasado, es conocida en francés y provenzal antiguos y en castellano y portugués también antiguos entre otras lenguas¹⁰⁵.

3.2.6. Hemos visto, en una rápida enumeración, los puntos más importantes acerca del infinitivo, gerundio y participio, así como su aplicación a las perfrasis verbales. Con esto completamos la visión inicial de las formas auxiliares y auxiliadas. A partir de lo que se ha establecido hasta ahora, trata-

¹⁰⁵ Sobre este tema, pueden consultarse, entre otros, los siguientes trabajos: MONTOLIU, M.: "Notes sobre el perfect perifràstic català", en *Estudis Romànics*, I, 1916; BADIA MARGART, A.: *Gramàtica Històrica Catalana*, Noguer, Barcelona, 1951, pp. 326-328; COLÒN, G.: "Le parfait périphrastique catalan "va + infinitif", en *BmlF*, XVIII, 1959, pp. 165-176; MENDELEROFF, H.: "The Catalan Periphrastic Perfect Reconsidered", en *RJ*, XIX, 1966; BERCHMAN, Th.: "Considérations sur le parfait périphrastique vado + infinitif en catalan et gallo-roman", en *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*, RFE, anejo LXXXVI, Madrid, 1968, III, pp. 1.159-1.170.

Puede pensarse que en la misma línea inicial de la evolución catalana apuntan ciertas construcciones actuales castellanas, como *este hecho va a ser el que provoque la situación actual*. Hemos recogido un único ejemplo en gallego en el que existe una clara referencia al pasado. No ofrece excesivas garantías, pero nos parece interesante incluirlo:

"E o tonto estaba a comê-las papas, dixolle ó listo: "Estas papas están máis frias que estaban", e van cheiá-las ladróns a petar no tellado e entoncos dí-lle o tonto ó listo: "¿Quén anda ahí no tellado?". (Recogido en Ptas. Pontecóns. Pontearreas. Pontevedra).

remos de dar cuenta de las características y funcionamiento de la perífrasis considerada como unidad.

4. LA PERÍFRASIS VERBAL

4.1. *Los complejos verbales*

4.1.1. Hasta ahora, a partir de una definición inicial de perífrasis, hemos tratado por separado cada uno de los dos elementos principales que la integran. Como hemos visto, las dificultades para conseguir una delimitación de los verbos auxiliares frente a aquéllos que, sin serlo, ofrecen características similares, parecen insuperables. Por ello, intentaremos aquí una caracterización de las perífrasis precisamente a partir de sus semejanzas con otro tipo de construcciones.

Nos hemos referido ya en varias ocasiones a que las perífrasis verbales presentan ciertas características (verbo en forma personal + verbo en forma no temporal) que aparecen también en construcciones que no podemos equiparar a ellas. Por esta razón partiremos de un concepto anterior al de perífrasis: el complejo verbal.

La noción de complejo verbal, esporádicamente utilizada por Pottier¹⁰⁶, es de gran utilidad y susceptible de un desarrollo más amplio. Entenderemos por complejo verbal toda construcción compuesta por un verbo en forma personal y otro en forma no personal (o no temporal). Entre ambos, puede existir un elemento de relación. En este sentido, existen complejos verbales en cada una de las frases de (11):

- (11) (a) *o rapaz vai mirá-lo libro*
 (b) *o rapaz ten que mirá-lo libro*
 (c) *o rapaz está mirando o libro*
 (d) *o rapaz ten mirado moitos libros*

y también en las de (12):

- (12) (a) *o rapaz quere mirá-lo libro*
 (b) *o rapaz espera mirá-lo libro*
 (c) *o rapaz fala mirando o libro*
 (d) *o rapaz pensa mirá-lo libro.*

En todas ellas existen dos bases verbales. La primera, en forma personal; la segunda, en infinitivo, gerundio o participio. En (11b) hay, además, un elemento de relación. El primer elemento de cada complejo incide sobre el segundo y lo modifica. Sin embargo, la incidencia parece ser de dos tipos diferentes, como trataremos de mostrar a continuación.

4.1.2. Desde el punto de vista semántico, existe una importante diferencia entre los complejos verbales de (11) y los de (12). En las construcciones de (12) podemos, sin dificultades, segmentar claramente en la significación total del complejo la parte que corresponde al primer elemento y la que pertenece al segundo. Así, *quere mirar* equivale al significado de *querer* más el significado de *mirar*. Lo mismo sucede en los casos (12b) y (12d). Los tres constituyen

¹⁰⁶ Cfr. su artículo "Sobre el concepto de verbo auxiliar", cit.

lo que se denomina un *nesting* en la terminología de Weinreich¹⁰⁷. En cuanto a *falá mirando* (12c) habría que considerarlo, en este mismo sistema, como un *linking*. Quiere decir esto que los semas que componen el significado de cada uno de estos elementos entran en relación de algún tipo con los semas del otro, pero se mantienen (en el caso del encadenamiento —*linking*— tiene lugar alguna nueva aglomeración de semas; en el no-encadenamiento —el *nesting* es una de sus subdivisiones— no se forma ninguna nueva aglomeración). Si suponemos que *querer* posee los semas (m, n) y *mirar* está constituido por (p, q), la significación de *quiere mirar* puede ser representada como (m, n) —→ (p, q)¹⁰⁸.

En los complejos de (11) no sucede esto. Hemos de reconocer inmediatamente que la significación total de *ten que mirar* (11b), por ejemplo, es algo diferente de la suma de las significaciones parciales de *ter* y *mirar*. Lo mismo sucede en los otros tres casos. En este tipo de complejos, no se trata ya de la suma de dos conjuntos de semas. El resultado es algo nuevo, que no exista en ninguno de los dos elementos aisladamente considerados. La diferencia entre estas dos clases de complejos podemos representarla como:

$$(x) + (y) = (x + y)$$

para los complejos de (12), y como:

$$(x) + (y) = (z)$$

para los de (11).

La diferencia semántica que existe entre estos dos tipos de construcciones es similar a la que se da entre sintagmas como *agua caliente frente a aguardiente*. Prescindiendo de la grafía —que, en definitiva, es una consecuencia—, en el primer caso la significación total del sintagma es la suma de las significaciones de los dos elementos que lo integran. En *aguardiente*, en cambio, la significación rebasa la suma de los dos miembros, es algo distinto de ella.

Podemos considerar que los complejos verbales de (11) poseen significación conjunta y los de (12) significación disjunta. La significación conjunta es un rasgo que consideramos de gran importancia y que debe ser puesto de relieve. Sobre todo, si tenemos en cuenta que a su lado existen una serie de fenómenos sintácticos que veremos a continuación.

4.1.3. En primer lugar, nos referiremos a la posibilidad de conmutación del segundo elemento de cada complejo. En las construcciones de (12) puede aparecer una completiva con *que* en lugar de la forma nominal cuando los sujetos son diferentes:

(13) (a) *o rapaz quere que eu mire o libro*

(b) *o rapaz espera que Xaquín mire o libro.*

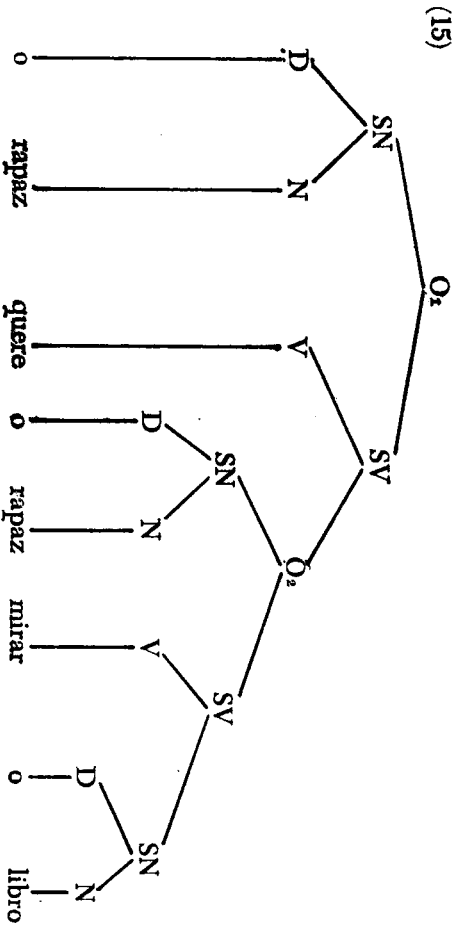
En cambio, en los complejos de (11) no hay posibilidad de conmutación por un elemento que no sea una forma de infinitivo, gerundio o participio:

¹⁰⁷ WEINREICH, U.: "Explorations in Semantic Theory", en Sebeok, T. A. (ed.): *CURRENT Trends in Linguistics*, Mouton, La Haya, vol. III, 1966, pp. 395-477. Vid. esp. pp. 417-492.

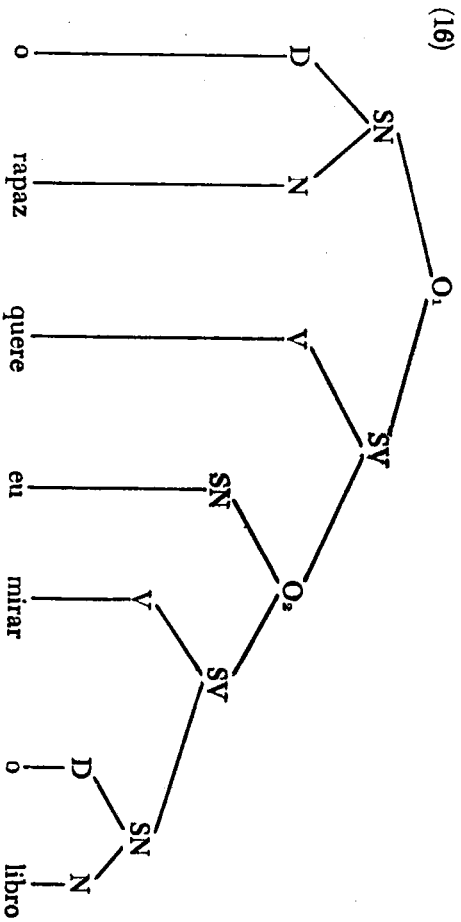
¹⁰⁸ Dado que las relaciones intersémicas que existen en el interior de cada elemento no nos interesan aquí, las hemos representado como si se tratara de una aglomeración de semas (*cluster*) para mayor sencillez.

- (14) (a) * *o rapaz ten que eu mire o libro*
 (b) * *o rapaz vai que Xaquín mire o libro*.

Existe una razón clara que explica estas diferencias. En los complejos de (12) existen dos frases de base. Podemos representar la estructura profunda de la frase (12a) mediante el indicador sintagmático (15) (omitimos los detalles que no interesan aquí):

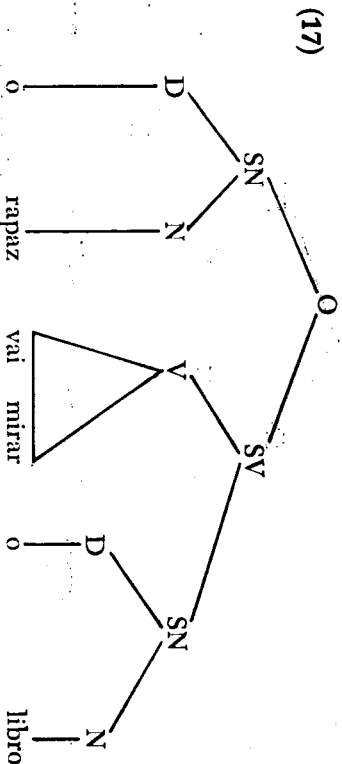


El indicador sintagmático de (13a) sería (16):



Es precisamente la existencia de dos frases en la estructura profunda lo que permite que existan dos sujetos distintos. Ahora bien, cuando los dos verbos tienen el mismo sujeto, la estructura superficial no presenta una oración incluida con *que*, sino un infinitivo: *o rapaz quiere mirá-lo libro*.

Cuando se trata de un complejo como los indicados en (11), no hay posibilidad de que haya dos sujetos. Esto indica que en la estructura profunda no pueden existir dos frases, sino una. El indicador sintagmático correspondiente a (11a) es el siguiente (omittimos detalles y simplificamos enormemente el árbol):



La coincidencia se da cuando en las frases del tipo de las señaladas en (12) el sujeto de los dos verbos es el mismo. La diferencia consiste en que esta clase de oraciones puede tener dos sujetos diferentes (por tanto, suponen dos frases en la estructura profunda), mientras que las oraciones como las de (11) no pueden tener más que un sujeto único.

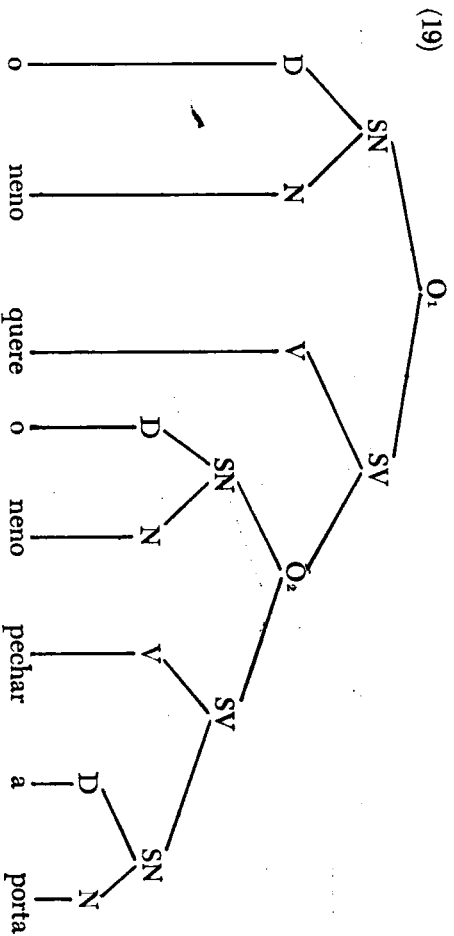
Quiere decir todo esto que existe un tipo de complejos verbales que no pueden tener más que esta forma frente a otros complejos que se presentan como tales sólo cuando el sujeto de los dos verbos es el mismo (cfr. la agramaticalidad de **eu quero que eu mire o libro*). Hay, pues, semejanza en la estructura superficial en ciertos casos, pero las estructuras profundas son diferentes.¹⁰⁹

La existencia de dos frases en la estructura profunda de complejos verbales como los de (12) nos permite explicar también el diferente comportamiento que presentan unos y otros ante las transformaciones interrogativa y pasiva. A la oración

(18) o *neno quiere pechá-la porta*

(evidentemente, del mismo tipo que los de (12)) corresponde un indicador sintagmático como el siguiente:

¹⁰⁹ Una prueba similar a esta puede encontrarse en el artículo de M. MANACORDA: "La frase verbal pasiva en el sistema español", cit. Parte esta autora de dos tipos de comunicación: la léxica y la estructural. La comunicación léxica "significa sustitución de una palabra por otra sin que se altere ni su función ni su articulación. (Puede mantener o cambiar su significado: "Estoy prisionero / Estoy preso; estoy prisionero / Estoy libre")" (p. 76). Comunicación estructural es "la sustitución de un modificador por un equivalente funcional de distinta articulación (...): Yo estoy libre / Yo estoy en libertad" (pp. 76-77). A partir de estos dos procedimientos se llega a la consideración de la "frase verbal" (perifras verbal en nuestra terminología) como "una construcción binaria, de miembros heterofuncionales, cuyo segundo constituyente es un verboide, que admite comunicación léxica y no estructural" (p. 80).



Si aplicamos ahora una transformación pasiva, todas las operaciones se realizan en el interior de O_2 , mientras que O_1 permanece idéntica. El resultado es:

(20) *o neno quiere que a porta sexa pechada*

totalmente gramatical, aunque algo extraña dada la escasez de oraciones pasivas en gallego. Obsérvese que la aplicación de la transformación a una oración como

(21) *o neno quiere que Xaquín peche a porta*

provoca una frase bastante menos extraña que (20):

(22) *o neno quiere que a porta sexa pechada por Xaquín.*

Veamos ahora lo que sucede con complejos como los de (11). A la oración:

(23) *o neno vai pechá-la porta*

corresponde una pasiva:

(24) *a porta vai ser pechada polo neno.*

Esto es, la transformación afecta a todo el complejo, mientras que en (20) y (22) no actúa más que sobre uno de sus elementos. El motivo es evidente: en complejos como los de (11) no hay más que una frase Y, por tanto, cualquier transformación afecta a la totalidad del complejo.

Por la misma razón, la frase (18) se convierte, la transformación interrogativa en:

(25) *¿qué quiere o neno?*

Las operaciones, como vemos, se realizan en el interior de O_1 , sin afectar a O_2 . En cambio, dada una oración como (23), el resultado de esta misma transformación no puede ser:

(26) **¿qué vai o neno?*

sino:

(27) *¿qué vai pechá-lo neno?*

o bien, con la proforma verbal ¹¹⁰:

(28) *¿qué vai facé-lo neno?*

¹¹⁰ Vid. DUBOIS y DUBOIS-CHARLIER: *Éléments de linguistique française: syntaxe*, cit., pp. 91 y 92.

Lo dicho a propósito de la transformación pasiva aclara suficientemente la necesidad de incluir una forma no temporal en la interrogación.

4.2. *Las perífrasis verbales*

Todo lo expuesto hasta aquí nos lleva a la inevitable consideración de dos tipos de complejos verbales. El primero se caracteriza por poseer significación conjunta, imposibilidad de presentarse de un modo que no sea el de forma personal + forma no personal y un comportamiento en bloque ante las transformaciones interrogativa y pasiva. El segundo tiene significación disjunta, no aparece necesariamente como forma personal + forma no personal y las transformaciones pasiva e interrogativa actúan únicamente sobre uno de los elementos que lo integran. Podemos concluir que existen complejos verbales que poseen unicidad semántica y sintáctica frente a otros que no las poseen. Consideraremos complejos verbales perifrásticos (o perífrasis verbales) a los que muestran esta unicidad y complejos verbales no-perifrásticos a los demás. Veamos ahora las consecuencias de esta delimitación.

En cuanto a las características semánticas de las perífrasis verbales, parece indudable que la significación conjunta no puede conseguirse más que a través de la gramaticalización de uno de los elementos, esto es, del auxiliar. La consideración de un determinado verbo con capacidad de incidencia sobre una forma nominal como auxiliar, estará determinada entonces no ya por el alejamiento con respecto a su sentido como verbo independiente, sino por las características semánticas del complejo en que esté integrado. Este enfoque supone un cierto cambio con relación a los criterios semánticos a que nos hemos referido anteriormente. Desde nuestro punto de vista, la importancia de la gramaticalización no radica en sí misma, sino en que su existencia hace posible la adquisición de un valor conjunto en toda la construcción. Por tanto, consideraremos auxiliar únicamente al primer elemento de las perífrasis verbales.

Tal como hemos visto con la construcción completa, también el debilitamiento semántico del auxiliar tiene su correspondencia en el plano sintáctico. Otro de los criterios señalados por Fontanella¹¹ es el de la falta de restricciones selectivas que presentan los auxiliares. A partir de lo expuesto hasta este momento, queda claro que, dada su unicidad semántica y sintáctica, las restricciones selectivas son impuestas por la perífrasis en conjunto y no por ninguno de sus elementos. Ahora bien, si consideramos que las perífrasis indican modificaciones de una idea básica que es la de la forma auxiliada, es evidente que las restricciones selectivas impuestas por toda la construcción han de ser las mismas que las de este segundo elemento usado en una forma conjugalional. La falta de restricciones selectivas en el auxiliar es una consecuencia más de la significación conjunta de la perífrasis.

¹¹ "Los auxiliares españoles", cit. Es evidente que el análisis de los diferentes comportamientos sintácticos que hemos presentado debe mucho a este artículo. Aunque no podamos aceptar totalmente lo contenido en él, sus criterios nos han sido enormemente útiles.

Todo esto nos lleva a la consideración de la perífrasis verbal como un procedimiento morfológico. Dicho de otro modo, los complejos verbales en general son un fenómeno sintáctico que, en ciertos casos (las perífrasis) se convierten en un recurso morfológico, más o menos fijado según las construcciones. En palabras de Imbs, las perífrasis no integradas totalmente en el sistema conjugativo "occupent une position toute proche des formes intégrées au système du verbe; nous les grouperons ici sous le titre de *périphrases pré-morphologiques*, indiquant par là qu'elles n'attendent que des conditions favorables pour entrer dans le système"¹². Esas condiciones favorables que apunta Imbs se han dado en ciertos casos, como por ejemplo, los de *cantarei* y *cantaría*. En estas dos formas la evolución fonética, el orden de los elementos y la práctica desaparición de *haber* como verbo nuclear han posibilitado su completa integración en el sistema conjugativo. En los demás casos la evolución se ve detenida por la existencia de los auxiliares como verbos independientes y el orden de los elementos, que no facilita la asimilación del auxiliar como afijo.

Esto no invalida lo que consideramos evolución ideal de toda perífrasis: el procedimiento sintáctico de la incidencia de un verbo en forma personal sobre otro en infinitivo, gerundio o participio se convierte, bajo determinadas condiciones, en un recurso morfológico. Todos los verbos, en general, pueden expresar similares matizaciones de la idea básica mediante el mismo auxiliar. En algunos casos, estas construcciones se han integrado por completo en el sistema conjugativo. En los demás, la aparición del elemento gramaticalizado como verbo independiente en otros contextos retrasa e incluso impide la definitiva asimilación de este tipo de complejos a los paradigmas verbales. De todos modos, el paso final puede ser dado en cualquier momento—siempre que se cumplan unas determinadas condiciones—, ya que las perífrasis poseen una unicidad semántica y formal que las acreditan como procedimientos verdaderamente morfológicos. Se trata, en definitiva, de un proceso similar al que hemos de suponer para todas las formas incluidas en la conjugación. La única diferencia está en que las últimas se han hecho sintéticas, mientras que la mayoría de las perífrasis actuales permanecen en una fase analítica.

La consideración de las perífrasis verbales como recursos morfológicos nos conduce inmediatamente a que el auxiliar es un morfema más perteneciente a la clase de los verbos. Indudablemente, presenta unas características especiales, como la capacidad de recibir una afixación de tiempo, modo y persona, pero esto es un hecho marginal. Todo verbo adquiere, mediante una determinada perífrasis, cierta modificación de la idea básica. Las perífrasis *está leyendo*, *está agarrando*, *estábamos escribiendo*, *estivieron estudiando*, *estás acabando*, etc., indican, en distintas épocas de ocurrencia de la acción expresada, que esa acción se encuentra en desarrollo. Si consideramos que -s (o su variante combinatoria -es) constituye el morfema de plural porque al añadirlo a cualquier sustantivo o adjetivo en singular reconocemos inmediatamente el cambio de número, por la misma razón hemos de concluir que

¹² IMBS, P.: *L'emploi des temps verbaux en français moderne*, Klincksieck, París, 1960, p. 7.

estar + ndo es el morfema utilizado para la expresión del aspecto imperfectivo. Esto es, la perífrasis *estar + gerundio* es un procedimiento flexivo que funciona al mismo nivel que, por ejemplo, el morfema *-aba* de *cantaba*, *chegaba*, o *botaba*.

Las perífrasis verbales son, pues, recursos morfológicos existentes en la clase de los verbos para la expresión de modificaciones de la idea central que no pueden ser alcanzadas por las formas consideradas conjuntivas en sentido estricto.

Con esto damos por terminado el estudio de las perífrasis verbales en general. En el capítulo siguiente, haremos unas consideraciones acerca de las construcciones realmente perifrásticas que existen en gallego y una clasificación de ellas atendiendo a su forma y al tipo de modificación de la idea central que expresan.

CAPÍTULO III

EL SISTEMA PERIFRÁSTICO GALLEGO

En el capítulo anterior hemos hecho un planteamiento de los problemas existentes en torno a las perífrasis verbales. La segunda parte de este trabajo está dedicada al estudio de este tipo de construcciones en gallego. En este capítulo, concebido como una exposición de conjunto del sistema perifrástico de esta lengua, presentamos una caracterización general, una clasificación atendiendo a diferentes puntos de vista, un apartado acerca del elemento de relación y, finalmente, una referencia a las posibilidades de sobreauxiación.

1. CARACTERIZACIÓN GENERAL

Resumiendo las conclusiones a que hemos llegado en páginas anteriores, podemos considerar que las perífrasis verbales constituyen un recurso morfológico existente en el verbo para la expresión de las categorías gramaticales propias de este elemento. Estas construcciones son un tipo especial de complejos verbales cuyas características son la unicidad semántica y sintáctica. La manifestación de la unicidad semántica es la significación conjunta, esto es, la imposibilidad de distinguir de modo claro la parte de contenido aportada por cada uno de los elementos que integran la perífrasis. La unicidad sintáctica se pone de relieve mediante la imposibilidad de adoptar una construcción que no sea la de forma personal + infinitivo, gerundio o participio y el comportamiento en bloque ante las transformaciones interrogativa y pasiva. Todas ellas son características diferenciadoras entre las construcciones perifrásticas y el resto de los complejos verbales.

Los paradigmas verbales están constituidos mediante la sufixación a un determinado lexema de un elemento en el cual se indican las determinaciones referentes a la persona, el número, la temporalidad, el aspecto, el modo y la voz. Ahora bien, existen ciertas matizaciones de la idea básica que no encuentran expresión dentro del marco conjugativo. El papel de las perífrasis verbales es el de ampliar las posibilidades de matización del lexema verbal. Mediante las perífrasis verbales pueden ser expresadas determinaciones con respecto a la temporalidad, el aspecto, la modalidad y la voz. Es decir, cubren todas las categorías verbales salvo la persona y el número.

Todo esto supone que podemos concebir el sistema perifrástico de cada lengua como una especie de paraconjugación destinada a poner de relieve una serie de valores que, por alguna razón, no pueden ser cumplidamente expresados con los procedimientos conjugativos. Las perífrasis constituyen, pues, un sistema paralelo a la conjugación. La estrecha interrelación que existe entre el sistema perifrástico y la conjugación en sentido estricto se

muestra no sólo en que las modificaciones del lexema se refieren a las mismas categorías gramaticales, sino también en la integración de formas que se puede percibir en una perspectiva diacrónica.

Refiriéndonos concretamente al gallego, la escasez de formas conjugacionales da todavía mayor importancia a su sistema perifrástico. Las perífrasis logran poner de relieve de modo primario alguna categoría que, a pesar de encontrarse implícita en los sufijos propios de la conjugación, está oscurecida por la amplitud de valores que presenta cada forma. En ciertos casos se da, además, una fuerte redundancia en el sistema en cuanto que existen formas conjugacionales y perifrásticas para la expresión de la misma noción. Es el caso, por ejemplo, de la futuridad. Con ello, las posibilidades se amplían extraordinariamente desde el punto de vista estilístico. En los capítulos siguientes trataremos en concreto las construcciones que expresan cada una de las categorías verbales.

2. CLASIFICACIÓN DE LAS PERÍFRASIS VERBALES GALLEGAS

Como todos los complejos verbales, las perífrasis están formadas por un verbo en forma personal (en este caso auxiliar) y un verbo en forma no temporal. Además, entre ambos puede existir un elemento de relación. Atendiendo a la forma de la construcción, las perífrasis pueden clasificarse del modo siguiente:

- (a) auxiliar + infinitivo
- (b) auxiliar + gerundio
- (c) auxiliar + participio.

A pesar de su carácter, esta clasificación rebasa lo puramente formal. Al referirnos a las características de las formas no temporales habíamos señalado que el infinitivo, gerundio y participio mantienen entre sí una correlación de tipo aspectual. Con respecto a la indicación de término del proceso, el participio es el elemento positivo, el gerundio el negativo y el infinitivo el neutro. Este rasgo se refleja, como habíamos apuntado antes, en las perífrasis verbales. En general, las construcciones perifrásticas que tienen un participio como forma auxiliada muestran un carácter perfecto; las que se componen de auxiliar + gerundio tienden a la expresión de la imperfectividad, de la duración; las que emplean infinitivo, en cambio, suelen ser de tipo progresivo y, dado que esta forma no está marcada con respecto al término del proceso, son las más indicadas para la expresión de la temporalidad o la modalidad de acción.

A esto podemos añadir la categoría verbal expresada por cada perífrasis. Naturalmente, igual que sucede con los sufijos plenamente conjugacionales, no siempre se da la expresión exclusiva de una determinada categoría, sino que al lado de los valores modales, por ejemplo, se dan otros temporales o aspectuales. En la clasificación que presentamos a continuación, atendemos al carácter principal de cada construcción. No incluimos todos los tipos de los que luego se hablará más extensamente. Se trata, simplemente, de una visión de conjunto. Por ello no se registran variantes dialectales ni se da

entrada especial a casos en que un mismo auxiliar se presenta con varios elementos de relación sin que cambie el valor fundamental.

CONSTRUCCIÓN	CATEGORÍA	T I P O
A) Auxiliar + infinitivo		
Acabar de + inf.	aspectual	perfectiva
Acabar por + inf.	aspectual	terminativa
Andar a + inf.	aspectual	imperfectiva
Andar a / pra + inf.	temporal	de futuridad
Botar(se) a + inf.	aspectual	incoativa
Comenzar a + inf.	aspectual	incoativa
Chegar a + inf.	aspectual	terminativa
Dar en + inf.	aspectual	incoativa
Deber (de) + inf.	modal	obligativa / hipotética
Deixar(se) de + inf.	aspectual	perfectiva
Empezar a + inf.	aspectual	incoativa
Estar a + inf.	aspectual	imperfectiva
Estar a / pra + inf.	temporal	de futuridad
Haber (de) + inf.	temporal	de futuridad
Haber (de) + inf.	modal	obligativa / hipotética
Haber que + inf.	modal	obligativa
Ir (a) + inf.	temporal	de futuridad
Pasar a + inf.	aspectual	incoativa
Pegar a + inf.	aspectual	incoativa
Poder + inf.	modal	hipotética
Poñerse a + inf.	aspectual	incoativa
Querer + inf.	temporal	de futuridad
Rematar de + inf.	aspectual	perfectiva
Romper a + inf.	aspectual	incoativa
Seguir a + inf.	aspectual	imperfectiva
Ser a + inf.	aspectual	imperfectiva
Soltarse a + inf.	modal	incoativa
Ter de / que + inf.	aspectual	obligativa
Vir (a) + inf.	aspectual	terminativa
Vir de + inf.	aspectual	perfectiva
Volter a + inf.	aspectual	reiterativa
Volter (a) + inf.	aspectual	reiterativa
B) Auxiliar + gerundio		
Acabar + gerd.	aspectual	terminativa
Andar + gerd.	aspectual	imperfectiva
Estar + gerd.	aspectual	imperfectiva
Ir + gerd.	aspectual	imperfectiva
Levar + gerd.	aspectual	imperfectiva
Seguir + gerd.	aspectual	imperfectiva
Vir + gerd.	aspectual	imperfectiva

CONSTRUCCIÓN	CATEGORÍA	T I P O
C) <i>Auxiliar + participio</i>		
Andar + part.	aspectual	perfectiva
Dar + part.	aspectual	perfectiva
Estar + part.	aspectual	perfectiva
Haber + part.	aspectual	perfectiva
Ir + part.	aspectual	perfectiva
Levar + part.	aspectual	perfectiva
Quedar + part.	aspectual	perfectiva
Ser + part.	diatética	pasiva
Ter + part.	aspectual	perfectiva
Verse + part.	aspectual	perfectiva

3. EL ELEMENTO DE RELACIÓN

Al lado de la forma auxiliar y la forma auxiliada (que son obligatorias en toda perífrasis) debemos hacer referencia a un tercer integrante. Se trata del que hemos denominado *elemento de relación*. Este elemento puede aparecer o no según las construcciones de que se trate o, incluso, en la misma construcción. Es, simplemente, un elemento que une otros dos que son los esenciales.

Por esta razón, apenas le dedicaremos espacio. Señalaremos que este elemento de relación puede ser:

- a) preposición: *a, de, en, pra, por*
- b) conjunción: *que*.

Sólo puede existir elemento de relación cuando la forma auxiliada es un infinitivo.

Veamos ahora las partículas que pueden utilizarse según la categoría expresada por la construcción y según el valor inicial de la forma auxiliar:

A) Según el aspecto, temporalidad o modalidad de acción indicados por la perífrasis:

- a) **aspectuales:**
 - incoativas: Ø, *a, de, en, por, pra*
 - terminativas: *a, por*
 - reiterativas: Ø, *a*
 - perfectivas: *de*
 - imperfectivas: *a*
 - b) **modales:**
 - obligativas: Ø, *de, que*
 - hipotéticas: Ø, *de*
 - c) **temporales:**
 - de futuridad: Ø, *a, de*.
- B) Según el carácter inicial de la forma auxiliar:

- a) con verbos de movimiento:
ir: Ø, a
andar: a, pra
seguir: a
chegar: a
vir: Ø, a, de
- b) con verbos de posesión:
haber: Ø, de, que
ter: de, que
- c) con verbos incoativos:
empezar: a
comenzar: a
- d) con verbos momentáneos:
pegar: a
romper: a
soñar: a
botar: a
- e) con verbos perfectivos:
acabar: de, por
rematar: de, por
deixar: de
- f) con verbos reiterativos:
volver: Ø, a
voltar: a
- g) con verbos obligativos:
deber: Ø, de
- h) con otros verbos:
dar: a, en, por, de
poñer: a
estar: a, pra.

Puede señalarse la superioridad de empleos del elemento *a* que, en textos medievales y todavía hoy en alguna zona marginal, puede ser utilizado con auxiliares inicialmente de posesión (*haber a* + infinitivo) y, totalmente perdido ya, con el verbo *leixar* (*leixar a* + infinitivo) con el valor de final de acción imperfectiva equivalente al actual *deixar de* + infinitivo.

4. LA SOBREAUXILIACIÓN

Como hemos visto hasta ahora, las perífrasis verbales gallegas cubren la expresión de cuatro categorías verbales: temporalidad, aspecto, modalidad de acción y diátesis. En los capítulos siguientes estudiaremos las construcciones que existen para cada una de estas categorías. En este apartado, haremos unas observaciones acerca de la posibilidad de sobreauxiliación, esto es, de la posibilidad de incidencia de unos auxiliares sobre otros. De este modo se forman construcciones de hasta cuatro auxiliares. No nos interesa marcar todas las posibilidades que existen, sino únicamente el orden de los auxiliares y los diferentes grados de sobreauxiliación.

Consideraremos que en una forma como *fai* existe una auxiliación de grado cero. No tenemos, pues, en cuenta, la consideración del elemento sufiado como auxiliar. Tratamos aquí de poner de relieve la posibilidad de que varios *verbos auxiliares* entren a formar parte de una misma construcción. Desde este punto de vista, la consideración del ajió conjugativo como elemento auxiliar carece de interés. Partiremos por tanto de un grado cero de auxiliación:

O) *fai*.

En el primer grado de auxiliación encontramos la expresión de cada una de las cuatro categorías señaladas. La letra situada debajo de cada auxiliar es la inicial de la categoría:

1.º) *ha facer*, *ten que facer*, *volbe a facer*, *é feito*
(T) (M) (A) (D)

En el segundo grado de auxiliación —y entrarnos, por tanto, en la sobre-auxiliación— encontramos las siguientes posibilidades:

2.º) *ha ter que facelo*, *ha volber a facelo*, *ha ser feito*
(T)+(M) (T) + (A) (T)+(D)
ten que volber a facelo, *ten que ser feito*
(M) + (A) (M) + (D)
volbe a ser feito
(A) + (D)

Obsérvese en los esquemas —los ejemplos podrían aumentarse, pero no los esquemas— que las posibilidades de combinación entre varios auxiliares varían según sea el tipo del auxiliar que ocupa el primer lugar. A partir de aquí podemos deducir que: a) el auxiliar diatético no puede convertirse en sobreauxiliar; b) el auxiliar de aspecto puede ser únicamente sobreauxiliar del diatético; c) el auxiliar modal puede ser sobreauxiliar del aspectual y del diatético; d) el auxiliar temporal puede convertirse en sobreauxiliar de los otros tres tipos.

Todo esto indica que el orden de los auxiliares es necesariamente: temporal + modal + aspectual + diatético, es decir, T + M + A + D. Este esquema que hemos obtenido de las posibilidades de sobreauxiliación en el segundo nivel será confirmado por los otros dos.

En el tercer grado de auxiliación encontramos las siguientes posibilidades:

3.º) *ha ter que volber a facelo*, *ha ter que ser feito*,
(T)+(M) + (A) (T)+(M) + (D)
ha volber a ser feito, *ten que volber a ser feito*
(T) + (A) + (D) (M) + (A) + (D)
ten que volber a ser feito
(M) + (A) + (D)

En el cuarto nivel de auxiliación —esto es, las cuatro categorías— no existe más que una posibilidad:

4.º) *ha ter que volber a ser feito*
(T)+(M) + (A) + (D)

No hemos tenido en cuenta la posibilidad de que dos o más auxiliares pertenecientes a la expresión de la misma categoría estén en incidencia. Esto no altera los esquemas que hemos presentado.

Podemos deducir que la sobreauxiliación exige un determinado orden en la situación de los distintos auxiliares: temporal + modal + aspectual + diatótico. Esta rigidez en la secuencia confirma, en general, la adecuación de la fórmula que resume el análisis chomskiano de los auxiliares:

Aux ———→ C + (Modal) + (have + en) + (be + ing)

Naturalmente existen diferencias debidas a que lo que aquí pretendemos es lograr unos esquemas que den cuenta del orden en que dos o más auxiliares pueden incidir entre sí. La fórmula de Chomsky no incluye un auxiliar diatótico porque considera la pasiva como producto de una transformación especial y los auxiliares temporales (quizá *shall*, *will*, etc., podrían ser considerados también como tales) están englobados en los modales (es decir, con *can*, *may*, etc.). De todos modos, la situación del elemento C (que indica el tiempo) coincide con los esquemas que nos ha proporcionado el análisis de las posibilidades de sobreauxiliación en gallego.

Con esto damos por terminado esta breve introducción al sistema perifrástico gallego. En los capítulos siguientes estudiaremos las construcciones destinadas a la expresión de cada una de las categorías verbales.

CAPÍTULO IV

PERÍFRASIS TEMPORALES

1. INTRODUCCIÓN

Comenzaremos el estudio del sistema perifrástico gallego por las construcciones destinadas a la expresión de la temporalidad. Es éste un campo especialmente interesante porque muestra claramente la existencia de ciertos procesos históricos que provocan el desgaste y la consiguiente sustitución de unas formaciones por otras. Todas las perífrasis temporales que existen en gallego indican posterioridad de la acción con respecto a un origen. Por estas dos razones, dedicamos unas cuantas páginas al estudio de la futuridad en general antes de ocuparnos de las perífrasis verbales gallegas destinadas a este fin. De este modo, tratamos de enmarcar estas construcciones dentro de la expresión general de la futuridad. El tratar el problema de un modo amplio, apelando incluso a otras lenguas, nos proporcionará una visión específica más adecuada y, probablemente, una mejor comprensión del fenómeno que suponen las perífrasis verbales en la estructura de las lenguas romances.

2. LA FUTURIDAD

2.1. *La situación en latín clásico*

Para la expresión de un hecho futuro, el latín disponía de varias posibilidades. La más corriente de ellas, la forma integrada en las estructuras conjuntivas, es la forma sintética con dos variantes: *amabo, -is; delebo, -is; dicam, -es; audiam, -es* (también *audibo, -is*). Al lado de estas formas sintéticas eran utilizadas también para la expresión de la futuridad:

- a) El presente de futuridad ("praesens pro futuro"), frecuentemente acompañado de un adverbio temporal, que ocupa un lugar importante en todas las épocas de la lengua, sobre todo en primera persona.
- b) Construcciones participiales como *lecturus sum, legens ero*.
- c) Una serie de perífrasis que evocan lo futuro con matices semánticos más o menos diferenciados¹.

Los verbos auxiliares empleados en estas perífrasis son verbos modales. Este hecho responde a la tendencia universal de presentarse lo futuro —imprevisible de por sí— como resultado de una actividad intelectual humana. De algo obligatorio (*habere, debere*), de la voluntad (*velle*) o la intenciónalidad (*venire, esse, stare*).

¹ MEHR, H.: "Futuro y futuridad", RFE, XLVIII, 1/2, 1965, pp. 61-77. Concretamente, p. 63.

Ahora bien, las construcciones latinas *habeo ad cantare, habeo cantare* y *habeo de cantare; volo cantare, debeo cantare; venio ad cantare; sum / sto per / ad cantare*, etc., no corresponden exactamente al futuro sintético del tipo *amabo*. Estas construcciones poseen unas peculiaridades semánticas determinadas por el auxiliar que se emplee en cada caso. Frente a un hecho que podemos considerar como abstractamente situado en el futuro por el hablante ante la acción o hecho expresados. Son más expresivas que el futuro sintético. Claro que debemos tener en cuenta que el futuro sintético latino presenta unas desinencias *-bo / -am* que en su origen fueron subjuntivas, lo cual no hace más que demostrar el mismo proceso que se realiza en latín clásico y que se repetirá en los romances. En el período clásico, estas desinencias primeramente subjuntivas, están totalmente gramaticalizadas, por lo cual, cuando la expresión requiere ser reforzada, el hablante ha de recurrir a una de las perfrasis señaladas.

Estas construcciones poseen en latín un uso ya frecuente. *Dicere habeo*, por ejemplo, está documentado en Cicerón, Séneca el retórico, Lucrecio, etc., indicando un hecho futuro teñido de matiz de necesidad².

2.2. La sustitución romance

Según Bourciez, todas estas perfrasis comienzan a finales del Imperio a expresar la idea neta de futuro. Se desarrollan entonces ampliamente, dando lugar a una situación en la que el hablante dispone de una serie de posibilidades de elección³. Se ejerce esta capacidad y las distintas regiones se van decidiendo por diversos tipos de construcciones para la formación del futuro. Lo que es común a todas es la desaparición total del futuro sintético latino. Únicamente se conserva la forma latina *ero* en el ant. fr. *ier* y ant. prov. *er*⁴.

Para explicar la desaparición de las formas sintéticas en las lenguas romances se ha recurrido a causas de diversos tipos. En general, podemos dividirlas en causas psicológicas, estilísticas, histórico-filosóficas por un lado y fonético-morfológicas por otro. Así, Thielmann⁵ fue el primero que atribuyó la desaparición del futuro sintético y el triunfo de los procedimientos perifrásticos a causas meramente fonéticas. Según él, se darían cuatro casos de homofonía:

a) La falta de distinción en los tipos *legam / faciam / audiam* entre las primeras personas del futuro y el presente de subjuntivo, que ya se da en la lengua clásica.

b) Por confusión en el latín vulgar de *e* y *i*, se identifican los tipos *legēs, legēt* del futuro con *legīs, legīt* del presente de indicativo.

² BOURCIEZ, E.: *Elements de linguistique romane*, Klincksieck, París, 1956⁴, pp. 117-8.

³ *Ibidem*.

⁴ LAUSBERG, H.: *Linguística románica*, Gredos, Madrid, 1965-6 (2 vols.), II, p. 362.

⁵ THEILMANN, PH.: "Habere mit dem Infinitiv und die Entstehung des romanischen Futurums", in *Archiv für lateinische Lexikographie und Grammatik*, 1885, II, pp. 157-162. (Cito por MEIER, art. cit., p. 65).

c) Confusión de las formas *amabis, amabimus / delebis, delebimus* del futuro con las del perfecto: *amavi, amavimus / delevi, delevimus*.

d) Confusión en el norte de la Galorromania del futuro de la primera y segunda conjugación *amabis, amabit / delebis, delebit*, etc., con el imperfecto *amabas, amabat*, etc., a causa del cambio *-a->-e* en francés.

En contraste con esta opinión, hay una serie de autores que se inclinan a considerar la desaparición del futuro sintético latino como debida a causas psicológicas. Así, Meyer-Lübke cree que el romance olvidó totalmente el futuro latino porque el modo de pensar popular refiere a la actualidad la acción futura o, más precisamente, la concibe como algo querido o necesario, y dice *volo, habeo, debeo cantare*⁶. Vossler fue el gran propagador de esta teoría⁷. La misma idea, ampliada y fundada en la distinción entre lo "intelectual" y lo "afectivo" fue sostenida por Bally⁸ y adoptada en lo esencial por Spitzer, que ve en la presencia del presente histórico y en el retroceso del futuro la discrepancia entre lógica y afecto⁹. También Meillet se mostró partidario de ella¹⁰. Y en la misma línea se pronunciaba Rubio, que habla del carácter un poco positivo, artificioso del futuro, sometido a las fuerzas del presente de indicativo y de subjuntivo que penetran en sus dominios y se atribuyen parte de sus funciones¹¹.

Naturalmente, no existe una única causa que pueda haber determinado la muerte de las formas del tipo *daño, legam*. Y en este sentido se inclina Kuen cuando concluye, al resumir la cuestión, que, al lado de la flaqueza fonética de las formas sintéticas, la ventaja psicológica de las perífrasis "no habrá sido sin importancia para el progreso de las formas analíticas"¹².

Muchos investigadores, como von Wartburg, Vidos, Lausberg, Müller, etc., aceptan las teorías de Thielmann, conjugándolas con explicaciones de tipo psicológico. Meier, en cambio, considera aceptables las dos primeras pretendidas causas fonéticas, dudosa la tercera e inaceptable la cuarta.

Un análisis de estas teorías puede encontrarse en Coseriu¹³, referido, sobre todo, al aspecto teórico que presentan. Clasifica las explicaciones en "morfológicas", y "estilísticas" o "semánticas". Después de analizar ambas tendencias en sus diversas variantes, parece inclinarse por una explicación de tipo semántico-estilístico. Parte de la idea de Carabellese y Heidegger de la "com- presencia" existencial de los momentos del tiempo. Pasado, presente y futuro

⁶ MEYER-LÜBKE, W.: *Introducción a la Lingüística románica*, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1926, pp. 312-3.

⁷ VOSSLER, K.: "Nuevas formas de pensamiento en el latín vulgar", en *Espritii y cultura en el lenguaje*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1959, pp. 81-102. En concreto, pp. 89-91.

⁸ BALLY, CH.: *El lenguaje y la vida*, Losada, Buenos Aires, 1962⁴, pp. 173-180.

⁹ SPITZER, L.: "Über das Futurum cantare habeo", en *Aufsätze zur romanischen Syntax und Stilistik*, Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1967 (reproducción de la ed. de Halle, 1918), pp. 173-180.

¹⁰ MEILLET, A.: *Esquisse d'une histoire de la langue latine*, París, 1948⁵, pp. 262-3.
¹¹ RUBIO GARCÍA, L.: "El tiempo", en *Primera reunión de aproximación filológico-científica*, Zaragoza, 1956, pp. 66-74.

¹² KUEN, H.: "Rückläufige Bewegungen in der Entwicklung der romanischen Sprachen zum analytischen Typus: dabis — dare habes — darás", en *Festsage Ernst Gamillscheg*, Tübingen, 1952, pp. 145 y ss.

¹³ COSERIU, E.: *Sincronía, diacronía e historia*, Montevideo, 1958, pp. 89 y ss.

corresponden a distintas actividades del pensamiento. El pasado se adscribe al "conocer", el presente al "sentir" y el futuro al "querer"¹⁴. Por ello, el futuro es un tiempo "modal".

Esta es una explicación universal que puede dar razón del origen de las formas latinas y romances para la expresión de la categoría de futuro. La causa histórica que explica la sustitución de las formas latinas sintéticas por las analíticas romances es, según Coseriu, el cristianismo: "La circunstancia histórica determinante fue, sin duda, el cristianismo: un movimiento espiritual que, entre otras cosas, despertaba y acentuaba el sentido de la existencia e imprimía a la existencia misma una genuina orientación ética. El futuro latino-vulgar, en cuanto no significa "lo mismo" que el futuro clásico, refleja, efectivamente, una nueva actividad mental: no es el futuro "exterior" o indiferente, sino el futuro "interior" encarado con consciente responsabilidad, como intención y obligación moral"¹⁵.

Lausberg, para la explicación de este hecho, da una serie de causas que expone del modo siguiente¹⁶:

1) La diferente formación del futuro (*cantabo, debebo, vendam, audiam*), y obsérvese que esa debilidad del sistema iba acompañada de debilidades semánticas:

a) Varias formas se confunden por el cambio -b->-v- con las formas del perfecto. (Vid. supra).

b) Varias formas se confunden con las formas del indicativo presente, ya sea por cambio fonético, ya sea por modificación sistemática de la vocal temática. (Vid. supra).

2) La superfluidez del futuro ("principio de economía"), pues está expresado con suficiente claridad por el contexto.

3) La posibilidad de una expresión más clara por medio de perífrasis. De cualquier modo, lo que sí es cierto es que el proceso de sustitución de la forma sintética por alguna de las diversas posibilidades analíticas que había comenzado en latín, se desarrolla plenamente en las lenguas romances.

Continuando con la teoría de Lausberg, se ofrecían dos posibilidades para la sustitución: a) La catacrexis y b) La perífrasis. "Por catacrexis se ha de entender el empleo de una forma lingüística, que no llama la atención en su función tradicional y corriente, para sustituir una función que carece de forma lingüística y que, sin embargo, es necesaria para la expresión de la *voluntas* del hablante (...). Así, en algunos dialectos suditalianos el presente, que no chocea en su función tradicional, se utiliza como sustituto del futuro (que no existe como forma lingüística): *canto* "cantaré" (y "canto")"¹⁷.

La perífrasis, en cambio, es más prolija, pero también más clara que la catacrexis. Y por este camino se deciden la mayoría de las lenguas romances para expresar la futuridad. Los verbos auxiliares, ya utilizados en latín con esta misma finalidad, serán verbos modales que entrañan significación futura. Creo que puede ser útil hacer una rápida exposición de las diversas formaciones de futuro en las lenguas romances.

¹⁴ COSERIU, *ob. cit.*, p. 96.

¹⁵ COSERIU, *ob. cit.*, pp. 97-8.

¹⁶ LAUSBERG, *ob. cit.*, p. 310.

¹⁷ *Ob. cit.*, p. 311.

2.3. *Repartición románica de las distintas formaciones*

La perífrasis *voleo cantare* es característica de los dialectos rumanos: * *voleo cantare* > *vólu cîntá*, * *velis cantare* > *vei cîntá*... En algunos dialectos, y en rumano antiguo, el orden de las palabras es el contrario: *cînta-voi*. La mayoría de los autores, Lausberg entre ellos, suponen que esta forma rumana se ha visto, al menos, favorecida por la formación del griego moderno¹⁸. La formación *debeo cantare* se encuentra en parte del sardo: *deppo cantare*, que convive con la construcción con auxiliar *haveo*.

Venio ad cantare existe como formación única de futuro en sobreselvano: *jeu végnel a cantar*. También en engadino existe esta formación en la lengua hablada, mientras que la lengua escrita prefiere la formación con *cantare habeo*, probablemente por influjo del italiano.

Según Bourciez¹⁹, en grísón, al lado de extrañas formas sintéticas, Biffrin, en el siglo XVI, empleaba esencialmente como futuro la perífrasis *venio ad facere*, posteriormente *venio facere* > romanche *venel fa*, bajo engadino *ven far*, tal vez por influencia alemana. Y también *voleo* ha podido servir de auxiliar. Da Sale, en su gramática romanche de 1729, da como paradigma del futuro: *javí vi / veng cantár, ti vol / vengs cantár*...

Pero el auxiliar más empleado es *habere*. Puede ir antepuesto o pospuesto. La distribución, según Lausberg, es la siguiente²⁰:

- a) *haveo cantare* en norteitaliano antiguo, suditaliano (*aggio cantá*) y dialectos sardos.
- b) *haveo de cantare* en portugués (*hei de cantar*), donde alterna a voluntad del hablante con el tipo *cantare haveo*.
- c) *haveo de cantare* en dialectos suditalianos (*agg a kkanhá*) y sardos (*app a kkanháre*).
- d) La formación con *haveo* pospuesto constituye la formación de futuro mecanizado en italiano, engadino, francés, provenzal, catalán, castellano y portugués.

A esta repartición de formas en toda la Romania, puede ser conveniente añadir la que se observa en el territorio cubierto por el AIS. El mapa número 11 de dicho Atlas (*lo mandevò*) nos lleva a las siguientes observaciones:

En el norte de Italia, lo más corriente es encontrar formas derivadas de *mandare haveo*. Pero es bastante frecuente la localización de puntos donde se emplea el “*praesens pro futuro*”, por ejemplo, en Nomo (punto 128), Cervas formas conviven en puntos como Trieste (369).

Encontramos también en retorrománico occidental zonas en las que las formaciones utilizadas proceden de perífrasis de otro tipo. Así, hallamos derivados de un *venio ad mandare* en Dalín (5) y Lenz (17), situados ambos en territorio políticamente suizo. Descendientes de *voleo mandare* están registrados en Scharans (16), Cavergnò (41), Sonogno (42), los tres también en masino (222), Curcio (224), Stenico (331), Viarago (333), Tonezza (352)... Antiterritorio suizo. Ya en Italia, aunque muy cerca de la frontera con Suiza, encontramos otros dos puntos: Ceppomorelli (114) y Antronapiana (115).

¹⁸ *Ob. cit.*, pp. 312-3.

¹⁹ *Ob. cit.*, p. 623.

²⁰ *Ob. cit.*, p. 313.

En el centro de Italia, la situación es bastante menos confusa. El predominió de los descendientes de *cantare habeo* se ve empañado únicamente por islotes en los que se utiliza una forma de presente en función de futuro. Así, en Montecatini (542), Siena (552), Seggiano (572), Treia (558), Sant'Elpidio a Mare (559), Nonantola (436), etc.

En la parte meridional, lo corriente es la utilización del "praesens pro futuro", y encontramos también con cierta frecuencia islotes en los que existen descendientes de perifrasis del tipo *habeo ad cantare*. Así, y siempre según el mapa II del AIS, en San Giovanni Rotondo (708), en Bari (719), Treviso (725), Castelmezzano (733), Pisttici (735), Palagiano (737), Omignano (donde convive con una forma de presente), en Spinazzola (727), etc. Sobre el mapa, todos estos puntos, con la excepción de Omignano, tienden a agruparse hacia la parte oriental, es decir, hacia la mitad adriática correspondiente a la Apulia y la Basilicata.

La misma situación aproximadamente hallamos en Sicilia. A un predominio absoluto del "praesens pro futuro" (el AIS no registra ninguna forma del tipo *cantare habeo* en toda la isla) se oponen solamente Villalba (844) y Casiascibetta (845).

En Cerdeña, la situación es mucho más variada. Ningún descendiente de formas del tipo *cantare habeo* en toda la isla. En galurés y sasarés (zona septentrional), lo habitual es la utilización del presente en función de futuro con la excepción de Ploaghe (923) que presenta un descendiente de *habeo ad mandare*. En el resto de la isla, encontramos en nuorés formas descendientes de *habeo mandare* en Nuoro (937) y de *habeo ad mandare* en Fonni (947) y Dorgali (949). En logudorés y campidanés, las formas empleadas son descendientes de la curiosa forma *debeo mando*, por ejemplo, Santu Lussurgiu (942 [ddu mánu]), Cagliari (985) [ddu mándu], etc., o bien proceden de una construcción redundante del tipo *debeo habeo ad cantare* como en Busachi (954): [dd ãppo a mmandare], en Baunei (959) [ddu ápp a mmandãre].

De la comparación de los datos del AIS con lo reflejado por Lausberg y Bourciez vemos la necesidad de hacer unas cuantas puntualizaciones con respecto a la extensión de las diversas construcciones perifrásticas que han sustituido al futuro sintético latino. En primer lugar, a la indicación de Bौरciez de que la construcción *venio ad facere*—utilizada por Bifrún—se había convertido posteriormente en *venio facere*, podemos objetar que los datos del AIS no registran ninguna forma del segundo tipo y sí, en cambio, derivados de *venio ad facere* en el retorrománico occidental o grisón.

Por otra parte, en cuanto a la existencia de formaciones de futuro con *voléo* en retorrománico occidental—no registrada por Lausberg—debemos añadir que no sólo "ha podido servir de auxiliar", según indican los datos de Da Sale, a comienzos del siglo XVIII, sino que sirve actualmente como tal en este mismo territorio. La existencia de esta construcción aquí nos hace pensar en que no hay necesidad de recurrir a la influencia griega para explicar la presencia de esta perifrasis en rumano con sentido de futuro. Y, en caso de hacerlo, únicamente como un hecho coincidente que ha podido reforzar, pero no determinar, la evolución rumana.

En la Italia peninsular, los datos del AIS concuerdan en general con los indicados por Lausberg en su distribución de las distintas construcciones del futuro. Y lo mismo en territorio siciliano.

Pero en Cerdeña ya no sucede lo mismo. En primer lugar, según los datos del AIS, las construcciones con el auxiliar *debeo* no emplean el infinitivo como forma auxiliada, sino el presente, quizá a consecuencia de la convivencia con el presente en función de futuro. Y, por otro lado, la construcción del tipo *debeo habeo ad* + infinitivo, curiosamente redundante. Quizá, puesto que ambas por separado son originalmente construcciones de matiz obligatorio, se haya dado un proceso de gramaticalización en el cual la forma primitiva con un único auxiliar hubiera llegado a la expresión del futuro. Para expresar la obligación se habría recurrido entonces a la perífrasis de doble auxiliar que, posteriormente, se gramaticalizó y llegó también a la expresión simple de la futuridad. La convivencia de las distintas formas, la posibilidad de elección entre ellas que podía ejercer el hablante, ha debido desempeñar un papel importante en la formación de estas construcciones utilizadas hoy como formas mecanizadas de futuro.

Y volviendo ya a la situación románica en general, podemos observar el gran predominio del auxiliar *habere* y, especialmente, situado detrás del infinitivo. Este rasgo es característico de las áreas centrales, más innovadoras que las marginales, que presentan otros auxiliares o el mismo *habere*, pero antepuesto y con preposición antes del infinitivo. A este respecto puede señalarse la frecuencia de aparición de futuros del tipo *hei (de) faer* en gallego y portugués e incluso en la parte oriental de Galicia y occidental de Asturias formaciones derivadas de *habeo ad cantare*, como veremos más adelante.

Resumiendo ya las cuestiones planteadas hasta este momento, lo evidente es que el futuro sintético latino fue sustituido en todas las lenguas romances por una serie de formaciones que existían o bien estaban ya previstas en latín. Un procedimiento nuevo es el que se da, según Lausberg, en castellano y francés actual para la expresión de un futuro inminente: *je vais chanter, voy a cantar*²¹. De todos modos, aunque este procedimiento no se halle registrado en latín, existía en cambio el tipo *venio ad cantare* cuyo auxiliar expresa también originariamente un movimiento y que por el camino de la intencionalidad ha llegado a la expresión de la futuridad en algunos romances. Aunque no realizado, podemos pensar que estaba en el sistema del latín. Y lo mismo sucede con los descendientes sardos del tipo *debeo habeo ad cantare*, mediante sucesivas gramaticalizaciones de ambos auxiliares.

Lo que aquí nos interesa primordialmente es observar que el futuro sintético latino fue sustituido en romance por formas analíticas que, con frecuencia, se sintetizaron a su vez. Tratemos ahora de ver si el empleo de estadísticas sobre la ocurrencia de estas distintas construcciones puede arrojar alguna nueva luz sobre este problema. Nos restringiremos para ello al castellano y al gallego.

²¹ Ob. cit., pp. 307 y 313.

2.4. Estadísticas

En un artículo de Sáez Godoy² encontramos una interesante muestra de los medios de expresión del futuro en distintas etapas de la historia del castellano. Recoge datos de los entremeses de Cervantes, comedias de Lope, obras de Bretón de los Herreros, García Lorca y piezas teatrales contemporáneas (Calvo Sotelo, Paso y José San Martín). Los resultados que arrojan estas distintas calas, sintetizados, son los siguientes:

	Cervantes	Lope	Bretón	Lorca	Teatro Cont.
Futuro sintético	81%	80%	82%	78%	62%
tipo <i>hallarse han</i>	1,5%	—	—	—	—
<i>ir a</i> + infinitivo	—	2%	6%	15%	33%
<i>haber de</i> + infinitivo	17,5%	18%	12%	4%	1%
presente futurico	—	—	—	3%	4%

La visión del cuadro nos da una rápida impresión de ascensos y descensos. El futuro sintético ha seguido en general un camino regresivo en cuanto a frecuencia. Se trata, naturalmente, de casos de expresión de futuro; no se incluye el llamado "futuro dubitativo", etc. Referido a los auténticos valores de futuridad, la forma sintética ha ido perdiendo terreno desde un 82,5% en Cervantes (considerando el tipo *hallarse han* como simple variante) hasta un 62% en obras de teatro actuales. También *haber de* + infinitivo ha perdido terreno. Hoy representa solamente un 1%.

En cambio, el "praesens pro futuro" ha llegado a una utilización pequeña, pero visible. Y, lo más asombroso, el caso de la perfrasis *ir a* + infinitivo que, desde un 0% en Cervantes, ha llegado a un 33% en la actualidad. Naturalmente, son sólo estadísticas y sobre unas determinadas obras, pero que creemos de gran utilidad en todos los aspectos a título indicativo.

Sáez Godoy ha trabajado sobre distintos momentos del castellano literario. Pero Gimnes³ ha comparado los resultados de dos obras mexicanas que reflejan la lengua hablada en un caso y trata de reflejarla en otro. Se trata de *Los hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis y de *Pedro Páramo* de Juan Rulfo. Los resultados son los siguientes:

² Sáez Godoy, L.: "La expresión verbal de lo futuro (del siglo XVII al siglo XX)", en ASINSL, 119/205 Band, 1968, pp. 334-341.

³ Gimnes, L.: "Sintaxis de "futuridad" en dos representaciones del habla mexicana", en ASINSL, 119/205 Band, 1968, pp. 349-352.

	Pedro Páramo	Los h. de Sánchez
Futuro sintético	84,3%	7,9%
Presente futuro	—	18,3%
<i>Ir a</i> + infinitivo	14,1%	67,3%
<i>Venir a</i> + infinitivo	1,6%	4%
<i>Volver a</i> + infinitivo	—	2,5%

La comparación es sencillamente asombrosa. En *Pedro Páramo* observamos una distribución bastante parecida a la de Lorca (prescindimos, naturalmente, de la perífrasis *venir a* + infinitivo que en castellano peninsular presenta más bien valor terminativo). En cambio, en los diálogos recogidos por Lewis se nota una gran diferencia con respecto a todos los demás datos. La construcción mayoritaria es, con una enorme diferencia, *ir a* + infinitivo. Le sigue el “*praesens pro futuro*” y, sin llegar a un 8%, el futuro sintético.

Veamos ahora lo que sucede con la obra de un escritor español actual. En la tesis de licenciatura de Encarna Iglesias Feijoo, presentada en la Universidad de Santiago, sobre el problema de la futuridad en Camilo José Cela, nos encontramos con los porcentajes siguientes ²⁴:

Futuro sintético	54,4%
<i>Ir a</i> + infinitivo	21,9%
<i>Haber de</i> + infinitivo	12,2%
Presente futuro	11,3%
Otros medios	0,24% ²⁵

Esta interrelación entre las distintas formas para la expresión del contenido “futuro” es semejante a la que, según Sáez Godoy, se encuentra en un grupo de obras teatrales contemporáneas. Hay un mayor porcentaje de utilizations de la construcción *haber de* + infinitivo que en los anteriores.

A la vista de todos estos datos, sin tratar de obtener consecuencias generales, podemos decir, con respecto al castellano, lo siguiente:

a) La formación sintética ha perdido frecuencia de utilización de modo muy notable. El punto máximo de esta regresión lo marca la lengua popular mexicana (y, aunque no tenemos datos, creo que un análisis de la lengua hablada castellana daría algo muy semejante).

²⁴ IGLESIAS FEIJOO, E.: *La futuridad en Cela*. Tesis de licenciatura, Universidad de Santiago, 1969. Inédita.

²⁵ *Ob. cit.*, p. 76.

b) La construcción que ha ido adquiriendo la utilización que perdía el futuro sintético ha sido la perífrasis *ir a* + infinitivo. El punto máximo de esta ascensión lo marca, lógicamente, la lengua de *Los hijos de Sánchez*. Pero es también notable su frecuencia de ocurrencia en Lorca, el teatro contemporáneo y en Cela.

c) El "praesens pro futuro" ha ido alcanzando una mayor frecuencia y, a su vez, la formación *haber de* + infinitivo la ha ido perdiendo.

d) En la lengua literaria parece ser mucho más frecuente el futuro sintético. Pero a medida que, por diversos escalones, nos acercamos a la lengua popular, su frecuencia disminuye pasmosamente. En ella, lo habitual es la expresión del futuro mediante la perífrasis *ir a* + infinitivo.

Veamos ahora lo que sucede en gallego. Harri Meier, en su artículo "Futuro y futuridad", ya citado, examina una parte de los *Contos vianeses*, de Laureano Prieto, y obtiene los siguientes resultados %:

<i>hei de dar</i>	18 casos
<i>daréi</i>	13 "
<i>vou dar</i>	9 "
<i>vou a dar</i>	5 "
<i>hei dar</i>	4 "

Hemos obtenido los porcentajes de esta distribución. Son los siguientes:

Futuro sintético	26,5%
<i>ir</i> + infinitivo	18,3%
<i>ir a</i> + infinitivo	10,2%
<i>haber de</i> + infinitivo	36,7%
<i>haber</i> + infinitivo	8,1%

Se trata, naturalmente, de una distribución que hay que tomar con ciertas precauciones. Está hecha únicamente sobre 49 casos. De todos modos, es útil. Hemos de hacer constar la voluntad de Prieto de reflejar el modo de hablar de la gente de esta comarca. Por tanto, podemos considerarlos paralelamente al *Pedro Paramo* de Rulfo.

Por nuestra parte, hemos analizado cinco textos gallegos modernos (utilizados también como material para el resto del trabajo) que son: *O tío Misericia*, de Labarta Pose; *Os vellos non deben de namorarse*, de Castelaio; *Cambio en tres*, de C. Casares; *Historias do 30 de febreiro*, de Emilio R. Gregorio y un fragmento de *Contos de polavila*, de J. M. López (pp. 43-62). Los porcentajes hallados son los siguientes:

²⁶ MEIER, H.: *art. cit.*, p. 73.

	Labarta	Castelao	Casares	Gregorio	López
Futuro sintético	32,8%	52,9%	48,1%	16,3%	20,5%
<i>Ir (a)</i> + infinitivo	25,7%	41,1%	48,1%	42,6%	50,0%
<i>Haber</i> + infinitivo	7,1%	1,9%	3,7%	37,7%	—
<i>Haber de</i> + infinitivo	32,8%	—	—	1,6%	26,4%
Presente futuro	1,4%	3,9%	—	1,6%	2,9%

El número de ejemplos de expresión de futuridad encontrados en cada caso es:

Labarta	70 casos
Castelao	51
Casares	54
Gregorio	61
López	34
Total	<u>270</u>

¿Puede extraerse alguna consecuencia a partir de estos datos? Sin tomarlos como si se tratara de valores absolutos, creemos que pueden dar indicaciones sobre algunos hechos del gallego actual:

- a) El futuro sintético no es excesivamente utilizado. Sólo en un caso (Castelao) supera el 50%.
- b) La perífrasis *ir (a)* + infinitivo posee una notable frecuencia de utilización.
- c) Es de destacar la importancia de la construcción *haber (de)* + infinitivo. Probablemente, la aparición o no de la preposición debe ser considerada como una posibilidad que varía según se trate de una u otra zona. Esto puede probarlo la diferencia de porcentaje que se nota cuando ambas son utilizadas por un mismo autor. Al menos en los casos que hemos estudiado, su frecuencia aumenta a medida que la lengua está más cerca de la realidad hablada y es menos literaria.

Podemos suponer que en gallego ha habido una evolución similar a la castelana en lo que se refiere al trueque de puestos entre el futuro sintético y el futuro del tipo *ir (a)* + infinitivo. La utilización amplia de la perífrasis *haber (de)* + infinitivo es un rasgo común con el portugués que conserva incluso la posibilidad de intercalación de un pronombre átono entre los dos elementos: *dizer-the-hei*.

2.5. Explicación de las diferentes sustituciones

Si ponemos todos estos hechos en relación con el cambio del futuro sintético por las formas analíticas en romance, podremos reconstruir la evolución del siguiente modo: Por alguna razón (aunque no podemos entrar aquí en ello, creemos que las causas fonéticas fueron simplemente circunstancias favorcedoras, pero no motivadoras del cambio), el futuro latino desaparece en romance. Es sustituido por perífrasis de valor inicialmente obligatorio o volitivo. Este cambio puede ser debido, como ya han señalado varios autores, a las características de la propia categoría de futuro. Es un tiempo que no ha llegado a ser, imposible de conocer. No se puede, pues, hablar del futuro como si se conociera (pasado) o se estuviera experimentando (presente). La barrera de lo desconocido hay que saltarla mediante actos de la voluntad que se dirijan precisamente hacia el futuro, aunque no lo expresen propia-mente: *tengo que / debo / quiero / he de* + infinitivo se refieren al futuro. Lentamente, se va realizando la sustitución de las formas sintéticas, abstractamente futuras, por un tipo de construcción que expresa más claramente la participación del hablante en ese probable hecho futuro.

La consecuencia es que, a medida que aumenta la utilización, la perífrasis se va desgastando semánticamente. En especial, el auxiliar. Es el mismo proceso que han seguido todas las perífrasis. La gramaticalización del auxiliar y especiales circunstancias fonéticas provocan que el tipo *cantare habeo* llegue a fundirse en una sola forma que, en castellano y gallego, ha perdido la posibilidad de intercalación de un pronombre átono.

Una de estas formaciones paralelas se gramaticaliza totalmente. Y en el momento en que esto sucede, tenemos una situación semejante a la de finales del Imperio romano. La antigua construcción obligativa o volitiva ha perdido ese matiz y se ha quedado únicamente con el valor inicialmente secundario de futuridad. Se ha convertido entonces en la expresión abstracta del futuro en la que el hablante no encuentra ya expresión de su participación (obligada o voluntaria) en la acción.

Y se repite el proceso. Las formas del tipo cast. *cantaré*, gall. *cantaréi* empiezan a perder frecuencia de uso. Son sustituidas por alguna otra forma ya existente o bien por un nuevo procedimiento (cast. *voy a cantar*, gallego *vou cantar*) que indican la *intencionalidad* del hablante con respecto a la acción. Restringidas inicialmente a un futuro inmediato, han ampliado hoy su radio de acción y, paralelamente, su frecuencia hasta llegar al porcentaje que hemos visto en *Los hijos de Sánchez*.

Según esto, lo que podía esperarse es que, nuevamente, el proceso se repitiera. Desaparecería entonces el tipo *cantaréi* totalmente; el tipo *vou cantar*, tras haberse gramaticalizado totalmente, pasaría por una etapa de convivencia con una nueva formación y, posteriormente, sería también sustituido. Y así sucesivamente.

Ahora bien, es innegable que los hechos lingüísticos son diferentes en cada momento. No se dan a lo largo de una evolución dos procesos exactamente iguales. Por esta razón, aunque actualmente todo parezca apuntar en la dirección señalada, el proceso puede hacerse regresivo. En otras palabras, hoy, debido a su mayor frecuencia de aparición, en la lengua popular se ha

desgastado también el futuro del tipo *ir* + infinitivo. Y por su menor frecuencia, la carga semántica de *cantarei* es mucho mayor. Vemos, pues, que a mayor utilización, mayor desgaste y menor expresividad. La renovación podría darse entonces en el sentido de adquirir una mayor utilización el futuro sintético en lugar de crear un nuevo procedimiento.

Esto no son, evidentemente, más que posibilidades. Lo cierto es que hoy el futuro sintético es sustituido casi completamente por la perífrasis *ir* + infinitivo. Sin pretender extraer consecuencias universales, podemos observar que el proceso es esencialmente el mismo en castellano, francés, gallego, portugués... Y no sólo en las lenguas romances. También en inglés existe una evolución similar que tratemos superficialmente.

La formación automatizada del futuro inglés se hace mediante auxiliares originalmente volitivos u obligativos:

I shall sing
you will sing.

En las gramáticas normativas de comienzos del XIX se indica que, cuando se quiere reforzar la voluntariedad personal de la acción, puede cambiarse el auxiliar. Así, *shall*, reservado inicialmente a la primera y cuarta personas, pasa a las otras y viceversa:

I will sing
you shall sing.

(Cfr. la lista de los Diez Mandamientos inglesa: *Thou shall not kill*).

Actualmente, estas formaciones son habitualmente contractas:

I'll sing
you'll sing

con lo cual no existe la posibilidad de refuerzo anteriormente mencionada. Tenemos así una formación automatizada, desgastada por tanto, que podemos considerar paralela a *cantarei*. El inglés ha creado entonces un tipo de formación progresiva que puede sustituir hoy al futuro conjugacional:

I'm going to sing

que, frecuentemente, se contrae en

I'm gonna sing

sobre todo, en la lengua hablada. Según parece, este proceso está más adelantado en Estados Unidos que en Inglaterra, lo cual encaja perfectamente en esta teoría. Una lengua menos sometida a las presiones conservadoras, presenta una mayor capacidad de innovación.

Así pues, en conclusión, vemos que la categoría de futuro se renueva continuamente en cuanto a sus medios de expresión. En el momento en que una forma se desgasta semánticamente, es sustituida por otro procedimiento que presente una mayor carga intencional. El futuro, imprevisible, desconocido, es atraído hacia la sensibilidad del hablante mediante este tipo de construcciones que, en un principio, vierte sus sentimientos hacia esa interrogante que es el futuro. Cuando ese nuevo procedimiento se haya desgastado (y el desgaste está en relación con la frecuencia de utilización), habrá que recurrir a otra construcción.

3. PERÍFRASIS QUE EXPRESAN FUTURIDAD EN GALLEGO

3.1. Generalidades

Hasta ahora nos hemos referido con cierta amplitud a los problemas que plantea la expresión de la futuridad en el dominio románico —con una indicación acerca del inglés— y hemos reflejado una serie de estadísticas realizadas sobre castellano y gallego que muestran la evolución seguida por diversas formaciones en este campo. Debemos entrar ahora, por consiguiente, en el estudio de las construcciones perifrásticas gallegas capaces de expresar futuridad en general o próxima —inmediatez— de un proceso. No hablaremos de las formas *cantarei* y *cantaria*, totalmente automatizadas, que no se sienten hoy como perífrasis, sino como elementos plenamente integrantes del sistema conjugativo al mismo nivel que, por ejemplo, *canto* o *cantaba*.

Dado que se trata de la expresión de la futuridad, puede pensarse, desde la pura teoría, que la forma auxiliada idónea para este tipo de construcciones es el infinitivo, por ser la forma nominal no marcada con respecto al término del proceso. En palabras de Alarcos: "El Infinitivo, con su tensión intacta, ofrece una perspectiva de realización, un valor *progresivo*; en consecuencia, las perífrasis con Infinitivo tienen, en general, valor progresivo, dirigido hacia el futuro: *voiy a saltar*; por eso, el Infinitivo se ha escogido como "forma auxiliada" en la reconstrucción de los futuros gramaticales (*cantare habeo*)".⁷ Y esto es lo que sucede en gallego. Todas las perífrasis que indican futuridad tienen un infinitivo como forma auxiliada.

En cuanto a los auxiliares, destaca el uso de verbos originariamente obligativos (*haber*) y de movimiento (*ir*, *andar*). Las construcciones más utilizadas son las siguientes:

ir + infinitivo
haber (*de*) + infinitivo
estar a / pra + infinitivo.

Nos referiremos también a otras construcciones, menos utilizadas o variantes de las anteriores.

Estudiaremos a continuación las perífrasis que expresan futuridad en general y dejaremos para el apartado 4 las que indican futuridad inmediata.

3.2. *Ir* (*a*) + infinitivo

Ir es, originariamente, un verbo de movimiento. Indica el movimiento que parte de la circunstancia espacial del sujeto hacia algo no necesariamente determinado. Partiendo de esta idea, se da un desplazamiento del contenido nocional en el sentido de pasar al movimiento que parte del sujeto, pero temporalmente. Se dirige, por tanto, hacia el futuro. Hay una etapa intermedia en la que el movimiento físico se convierte en un movimiento mental, es decir, en intencionalidad. Veamos unos ejemplos.

a) La expresión del movimiento físico en complejos verbales podemos encontrarla en casos como los siguientes:

⁷ ALARCOS LLORACH, E.: *Gramática*, cit., p. 105.

Nesta pedra tamén se sentou meu pai cando en *fun levado* pró asilo. (*Contos Lugo*, 125).

Ergunme de novo e *fun pechala* porta do cuarto. (*A lus do candil*, 65)*.

En estos dos exemplos se indica claramente la existencia de un movimiento en el sujeto. Se mueve hacia a determinado lugar.

b) De aquí puede pasarse a la expresión de un movimiento mental en el sujeto. Se trata entonces de un tender hacia algo, de una intencionalidad. Podemos verla en:

Maldición che *vou botar* / xa que a estás merecendo (...) (*C. sociais*, núm. 14).

Si me cabreo *vou coller* o vaso e *vouno escachar* contra o chau. (*V. ferido*, 39).

c) Finalmente, *ir* llega a la pura expresión del cambio. Se pierden las connotaciones físicas e intencionales y no queda más que una tendencia hacia el futuro:

Espablla que o que *imos perder* é a cea. (*T. Brava*, 207).

Existen frases que no tenemos más remedio que considerar ambiguas puesto que no podemos saber, al aislarlas o incluso en su contexto, si estamos delante de la expresión de un movimiento físico, una intencionalidad o un valor de futuridad. Por ejemplo, la frase

vou comprá-lo diario

admite las tres interpretaciones:

vou comprá-lo diario (*á tenda da esquina*)

vou comprá-lo diario (*pra lelo*)

vou comprá-lo diario (*ó chegar a Vigo*).

E incluso pueden considerarse ambiguas algunas de ellas después de añadidos los modificadores.

Es característica del gallego la construcción de *ir* + infinitivo sin preposición. Hoy pueden encontrarse casos abundantes en los que se utiliza la partícula *a*. Creemos que puede atribuirse a castellanismo, a no ser que el infinitivo esté distanciado del auxiliar por una serie de segmentos intercalados entre ambos, casos en los que es corriente la construcción con preposición.

Cuando existe la expresión de un movimiento físico y, por tanto, *ir* no puede ser considerado auxiliar, no consideraremos perifrástica la construcción. Casos en los que existe expresión de una intencionalidad serían los siguientes:

O señor Fuco é un home de ben e anda cequiño por ti. ¡E *volo desprezar*, meu corazón! (*Os vellos*, 80).

Pois pra que vexas cánto te estimo (...) *vou pedrille* ao ministro da Facenda un destino de seis mil réas para Pedriño. (*Os dous*, 104).

Vou tomar a miña derradeira decisión: Relaxaréi os meus músculos (...) (*A orella*, 24).

¡Sería Rafa o que fixo o resto dcs buracos? *Voulló preguntar*. (*A orella*, 41).

* Véase en la página 170 la lista de abreviaturas empleadas. Mientras no existan otras indicaciones, los números se refieren a las páginas.

De primeiro, *vou decir* cómo era o Toño (...) (*T. Brava*, 82).
Voulle contar, tío Pepe, unha visión que tiven esta noite (...) (*Á lus do candil*, 121).

Eu paseinas gordas por eses mundos; pro agora *vou ser* un home dereito coma ti. (*Os dous*, 183).

Como puede observarse, en todos ellos existe también un valor de futuro. La intencionalidad de una acción se dirige forzosamente hacia un momento posterior a aquél en que se habla. Por ello, la intencionalidad y la futuridad están fuertemente mezcladas.

Desde esta etapa intermedia, se pasa a un tipo de frase en la que no existe más que un valor futuro. No tiene por qué aparecer intencionalidad, aunque puede haberla:

Sabe que non ten sono, pero non lle gusta nada a idea de meterse nesta cama onde hai catro anos que non durme, catro anos, Deus, catro anos que *vai facer* pró 24 do mes que entra. (*C. en tres*, 84).

Tua muller *vai tér* familia dentro de tres meses (...). (*Á lus do candil*, 109).

Miña meniña pequena / ¿quén che *vai dar* de mamar? / Túa nai vai de vendimia / e teu pai saíu ó mar. (*C. sociais*, n.º 195).
 ¡Coidades que por dez pesos que me dades, *vouvos estar* dando parola toda a noite? (*Á lus do candil*, 110).

(...) agora que podía botar un neto da casa non *ía perder* a ocasión pol-as tolemias da moza. (*Á xente*, 46).

O Cascón sabía que aquela vez *iba ser* diferente, pero aínda dixó: "Espúlrame si queres". O Cachorro mirouno i eu xa me decatéi de que a cousa non *iba quedar* en espulsión. (*C. en tres*, 26).

E logo, que me *vai poñer* de cea? (*Meiade*, 467)

Pedro faláballe a Antón dos bós pesos que *iban ganar* (...) (*Á lus do candil*, 97).

(...) quén me iba decir aínda hai tres días que hoxe *iba dormir* na miña casa. (*C. en tres*, 14).

E como se *vai rir* de min o portugués. (*Os vellos*, 105).

Tamén a Micaela e o portugués *van folgar e criar* touciño á tía conta. (*Os vellos*, 105).

Non sei de qué *vou falarlle*. Preferiría falarlle de calquer cousa antes que dos homes. (*Tains*, 69).

Moito se *vai rir* esta noite, porque durmen á veira de vostede e o tabique deixa pasar todo. (*Os dous*, 208).

Hisca, hisca de ahí, que *vas despertar* o meniño. (*Os dous*, 167).

Pediño trubouse cando soupo que *ía entrar* de meritório no Axuntamento. (*Os dous*, 49).

(...) esgotáronme, enquistáronme de tal xeito que me *vai ser* difícil, cáseque imposible, desprenderme do muro. (*Á orella*, 23-4).

"A iste Galindo *voulle ter* que ensinar eu a respetar a propiedade allea". (*C. que non son contos*, 25).

!Ista é a porta da griorial !Non me cabe dúbidal !Apuremos o paso! ¡Qué bon recibimento *vou ter!* (*O tío Miserta*, 21).

Non quereí namorarme. Mais no fondo xa saberei que *vou namorarme*. (*Tains*, 51).

Actualmente, la perífrasis *tr* + infinitivo posee mayor frecuencia que el futuro conjuntivo, sobre todo en la lengua hablada. En el apartado 2.4. de este capítulo hemos reflejado algunas estadísticas que pueden dar una idea aproximada de las relaciones existentes entre las dos formas.

En todos estos casos, prescindiendo de la mayor o menor frecuencia, *cantarei* y *vou cantar* son perfectamente intercambiables entre sí. Con muy pequeñas matizaciones, ambas indican la futuridad. Quizá pueda considerarse como un paso más avanzado en la evolución de la perífrasis un tipo de utilización en el que ya no existe expresión de la posterioridad. Generalmente, se trata de oraciones interrogativas o exclamativas que se refieren a algo ya mencionado anteriormente. Obsérvese que, en estos casos, *vou* / *iba cantar* no pueden ser sustituidas por *cantarei* o *cantaría*. La perífrasis está aquí mucho más cerca de un valor modal, referido a un punto simultáneo al momento en que se habla o bien a algún otro momento expreso, que presta un indudable refuerzo a la peculiar consideración del hablante en torno al proceso indicado.

Eu... en nanoreime dunha rapaza máis bonita que os ouros do Perú. Ela ten ollos e... ¡cómo *vai cangar* cun vello! (*Os vellos*, 22).

(...) pescudaba se os ollos da mestra estaban axexando detrás dalgún vidro. *Qué ían estar?* (*Memorias*, 73).

Non lle tiven un chisco de medo. Por qué llo *ía ter?* (*Memorias*, 89).

!Qué lle *imos facer!* Os probes andamos polo mundo espostos a todo. (*Os vellos*, 35).

¿E qué? ¿Qué *vai ser?* Deitouse coila coma todos e foise. (*A orella*, 37).

Puede aparecer también con esta misma función en casos como:

As doce e media non me meto eu na casa (...). *Vou estar* de oito a oito dando clases e logo nada, non, home, non. (*V. ferido*, 37)

donde, aunque no muy claramente, existe en el fondo una exclamación.

Ya hemos señalado la peculiaridad de la construcción gallega que estamos estudiando frente a la castellana: la ausencia normal de preposición entre ambos elementos fundamentales de la perífrasis. Puede aparecer el relacionante cuando estos dos elementos (la forma auxiliar y la auxiliada) están distanciados:

¡Pra que *ía* un *a* se *preocupar* por leiras, foros, prados e réditos? (*A xente*, 120)

aunque su presencia no es obligatoria.

Puede darse también la construcción *ir a* + infinitivo cuando el auxiliar y la forma auxiliada van seguidas. En este caso, habrá que considerarla como castellanismo. No ofrece ninguna peculiaridad frente a la construcción sin preposición. Pueden darse los mismos matices que habíamos visto anterior-

mente. Así, prescindiendo de la no perifrástica expresión de un movimiento físico, podemos hablar de intencionalidad en los casos siguientes:

Quero que os meus vasalos non teñan nada malo que dicir de min. *Vou a botar abaixo a forca i a lei do embudo.* (*O tío Miseria*, 50).

¡Ei, carafío; *voume a cobrar* de todolos malos tragos que aló embaixo me fixeron pasar! (*O tío Miseria*, 19).

Agora, cispade todos de aquí, que me *vou a guindare*. (*Á lus do candil*, 74).

O que o voso Bispo me pide é doado, e *voulo a facer* num tris. (*Mertín*, 27).

La expresión de la futuridad puede verse en:

Vouche a contar unha cousa que te ha de pasmar. (*O tío Miseria*, 30).

I o bo do home, satisfeito coa disparatada trécola que enventara pra probar a riserva da que *iba a ser* a súa muller, marchouse cara a casa (...) (*O tío Miseria*, 29).

Eu coitaba que o corazón *ibame a esfendela* caixa do peito. (*Á lus do candil*, 113).

(...) cando *iban a celebrarse* as bodas, viéronlle primeiro unhas manchas negras pola cara (...) (*Mertín*, 49).

Ista menciona, pois, non sirve, pro *vouche a dar* un fío (...). (*Mertín*, 39).

Felipe, mañán *vas a ter* que botarme unha má. (*Mertín*, 46).

Xa van a ser os tres cartos prá unha. (*T. Brava*, 247).

A un nivel estrictamente dialectal, hemos de señalar la existencia de un tipo de construcción *ir de + infinitivo* con valor de futuro. No he encontrado ejemplos más que procedentes de la zona de Viana do Bolo, donde parece ser de utilización corriente. Salvo esta peculiaridad de no encontrarse en otras zonas, nada de particular ofrece con respecto a *ir* o *tr* a + infinitivo:

Dixollo que andaba buscando o medo, pero que non o daba alcontrado. Elas responderonlle que se detase, que aquela noite *iba de conocer* o medo. (*C. Vianeses*, 79).

(...) el non podía comprender que un sentise eso que lle chamaban medo.

Dixéronlle que fose á guerra, que alí *ibo de saber*; foi á guerra, viu morrer muita xente, pero el non colleu medo. (*C. Vianeses*, 79).

O Juanito fixo tódalas cousas coma aquel vello lle dixera. Falóu cúa Blancaflor, i ela dixolle coma *iba de facer*, decíndolle (...) (*C. Vianeses*, 57).

Foron mutas veces a buscar plantas porque aunque o tal castiello era un sitio do que naide saía se entraba, os padriños decíanlle o que *iban de facer* e nunca lle pasaba nada (...) (*C. Vianeses*, 90).

E deulle as señas pra que a conocese, decíndolle que lle escondese a roupa e que cuando ela a fose a buscar, que lle contase

o que pasaba, que ela lle iba de *decir* todo o que iba de *facer* pra librarse de lle entregar a i-alma ao demo. (C. *Vianeses*, 57). Hemos visto una de las construcciones perifrásticas más frecuentes en gallego actual. La expresión de una futuridad, próxima o no, es su más importante función en la lengua.

3.3. *Haber (de) + infinitivo*

El segundo auxiliar utilizado con infinitivo para lograr la expresión perifrástica de la futuridad es *haber*. También aquí hemos de explicar la adquisición del valor de índice gramatical a partir de otros valores previos.

El sentido latino de *habere* como verbo de posesión no se ha conservado en gallego²⁸. Al igual que en castellano, las formas de *haber* utilizadas independientemente son escasas. Podemos señalar las formas llamadas "impersonales" (*hai, había, houbo, haberá...*), comunes al castellano y su utilización en respuestas afirmativas a preguntas en que una forma de *haber* es utilizada auxiliaramente:

— ¿Sabes se han chegar cedo?
— Han, home, han.

Puesto que la misión de este estudio es referirnos a los complejos verbales perifrásticos, prescindiremos de tratar esta primera etapa de *haber*²⁹.

Perifrástica ya es su utilización con sentido obligatorio. No la citaremos aquí más que como paso intermedio para llegar a la expresión de la futuridad. Será estudiada más detenidamente en el capítulo VII. La matización obligativa en perifrasis con *haber* puede verse en ejemplos como los siguientes:

(...) xa veremos cómo me arranxo eu en xaneiro que me ven o quinto en canño i aínda que traia o pan de baxo do brazo o pan *heino mercar* eu (...). (V. *ferrido*, 39).

É doado falarlles ós grandes, pero pra os nenos todo *ha ter* relación porque senón escomenzan a teimar nese fío que lle deixamos solto. (H. *do trinta*, 48).

A misa celebrábase a hora razonable, mais denantes de ouvila tíñanse de (...) realizar todas as laborías domésticas que *han ser* compridas a diario. (A *xente*, 97).

Mediante la expresión de la obligación, referida por su mismo carácter al futuro, se llega a la simple expresión del futuro, en la que ya no existen matices obligativos. Este proceso es general a todas las combinaciones de *haber* y un infinitivo, con o sin preposición, antepuesto o pospuesto el auxiliar. La unión de *haber* y un infinitivo se ha convertido en la expresión normal del futuro en prácticamente todos los romances. A este problema nos hemos referido en el apartado 2 de este mismo capítulo.

²⁸ Según una información facilitada por Antón Santamarina, en el valle del Suarra el verbo *haber* conserva este valor posesivo, aunque se trata de utilizaciones esporádicas: *Vin un lobo e houben muito medo*. (Material perteneciente a su tesis doctoral *El habla del valle del Suarra*).

²⁹ Puede verse para ello, entre otros trabajos, el de SEIFERT, E.: "Haber y tener como expresiones de la posesión en español", en RFE, XVII, 1930, pp. 233-276 y 345-389.